

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

VISION ANGLOSAJONA FEMENINA Y VIAJERA
EN TORNO A MEXICO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA

ALICIA GOLDBERG GEWIRTZ

MEXICO, D. F.

1969



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

	Págs.
1.- INTRODUCCION.	1
2.- MARQUESA CALDERON DE LA BARCA.	9
3.- FANNY CHAMBERS GOOCH.	35
4.- ALEC TWEEDIE.	50
5.- EDITH O'SHAUGHNESSY.	74
6.- LEONE B. MOATS.	94
7.- ROSA E. KING.	130
8.- IRENE NICHOLSON.	158
9.- CONCLUSIONES.	192

"Comprender los puntos de vista
ajenos, es ampliar los propios".
1
Leopoldo Zea.

INTRODUCCION.

El estudio de la historia del hombre abarca toda una serie de aspectos que se relacionan con cada una de las actividades humanas. Así tenemos una historia política, social o económica de tal o cual época; una historia del arte; una historia de la ciencia, etc.

Tomando en cuenta ese carácter multilateral de los estudios históricos, cabe la posibilidad de asomarse a la historia desde diversas ventanas, de verla en diferentes actitudes y de sintetizarla en formas novedosas.

Ver el conjunto Hombre desde cada una de sus partes, es lo que se está buscando actualmente. Y puesto que se busca renovar la reconstrucción histórica, dirijamos nuestra vista hacia el extenso campo de la literatura viajera, como un valioso auxiliar.

El estudio de estos textos es esencial para la historiografía mexicana. Ya don Ignacio Altarirano se daba cuenta de ello y se dolía de que los mexicanos hubieran escrito tan poco acerca del país "Figúrasenos que hablar de nuestras poblaciones, de

- - - -

1.- Zea, Leopoldo, Conciencia y Posibilidad del Mexicano.

Ed. Porrúa y Obregón, Méx. 1952, (Colec. México y lo Mexicano # 2). p. 20.

nuestras montañas, de nuestros ríos, de nuestros desiertos, de nuestros mares, de nuestras costumbres y de nuestro carácter, es asunto baladí... Por eso nuestra literatura de viajes en el interior del país es singularmente escasa (no tenemos una colección pintoresca o descriptiva). Muchas veces tenemos que acudir a los libros extranjeros para tomar datos... Sólo el tiempo y la civilización harán desaparecer éstos, que son hábitos de la vida colonial"². En nuestros días Salvador Novo dice: "Volvamos ahora la vista a la producción mexicana sobre México y la hallaremos esporádica e inconsistente fuera de unos cuantos casos..."³

Y estando tan interesada nuestra cultura en "descubrir y valorar la esencia de lo mexicano, no podía faltar en esta corriente actual de pensamiento, la historia de la opinión anglosajona viajera sobre México"⁴.

- - -

- 2.- Altamirano, Ignacio. apud in, Teixidor, Felipe. Viajeros Mexicanos Siglos XIX y XX. Libros de México, 1939, p. 12,13.
- 3.- Novo, Salvador apud in, Capistrán, Miguel. "De México y los Extranjeros en el Siglo XX", Esnejo (Nº 2, 2º trimestre), - Méx.1967, p. 143.
- 4.- Ortega y Medina, Juan. México en la Conciencia Anglosajona. Ed. Porrúa y Obregón, Méx. 1953, (Colec. México y lo Mexicano # 13) p. 9.

Pudiera parecer empresa absurda el querer descubrir mediante textos extraños, verdad alguna, sin embargo es en este "extrañar" en donde se manifestarán consciente e inconscientemente las virtudes o vicios, perfecciones y defectos en los que no habían reparado los propios mexicanos "por ser el modo habitual y familiar de ser y de comportamiento individual y nacional".⁵ Y así, han sido los extranjeros los que, a su paso por el país, han captado en un golpe de vista modalidades y matices nunca antes advertidos, y al mostrarlos han ayudado a reconstruir el verdadero retrato o imagen virtual de México. Puesto que tanto los amigos como los enemigos de esta nación han ayudado a crear nuestra historia y leyenda, que no son cosas para despreciar ni para condenar a los que la formaron, ya que por salirle al paso a los vanos y precipitados, como a los entusiastas exagerados, muchos autores mexicanos han ahondado en la historia nacional y han establecido la impropiidad de muchas aseveraciones, al paso que descubrían los aspectos y peculiaridades positivas que pasaban inadvertidas, consiguiendo así para nuestra historia una proporción más justa y más acorde con el tamaño de nuestra realidad.

La literatura foránea y transeúnte sobre México es inmensa. Tratar de reconstruir el ser mexicano que se encuentra subsumido en tan vasto e interesante material, cobra un interés especial cuando se trata de autores femeninos. Al no estar muy estudiado

- - - -

5.- Ibidem, p. 10.

este campo femenino, esta investigación se dedica totalmente a ellas, ya que por su forma sui-generis de ser, aprisionarán la realidad mexicana en forma distinta. No importa que el modelo seguido sea de inspiración masculina, si el relato está impregnado de su gran fuerza intuitiva y de su gran simpatía y sensibilidad.

Sin embargo, este decir femenino es todavía prudente. Maravilladas tal vez por haber recibido permiso de explorar el mundo, hacen su inventario sin intentar descubrir su sentido; destacándose en la observación de lo ya establecido, y es por ello que las considero cronistas extraordinarias que supieron describir paisajes físico-morales y personajes de una manera aguda y matizada.

Sus aspiraciones fueron entregar al lector las experiencias por ellas vividas como un testimonio personal y, por personal, diferente, reflejando en su acercamiento a la materia, un ángulo muy particular de sus propios y especiales intereses; así como la huella en su trayectoria hacia el rompimiento con la tradición que la mantenía a la zaga del hombre, para asumir finalmente el papel de protagonista.

Si se toma bajo este aspecto, nuestro estudio cobrará mayor interés, ya que se podrá reconstruir a distancia lo que fue esa sociedad con mayor alegría y vivacidad de la que nos puedan pro-

porcionar sesudas investigaciones en archivos y documentos. ⁴ John L. Brown dice a este respecto: "Ciertamente esta concepción histórica tan modesta tiene su propio valor. A veces, - después de haber contemplado los espléndidos frescos de un Toynbee o de un Pirenne, me siento inclinado a pensar que la única historia realmente "objetiva" sea, en definitiva la crónica local, el modesto relato de la experiencia personal, lo visto sobre el terreno, el darse cuenta tanto del gusano como del Arcángel. Y las mujeres, según he observado, a menudo logran alcanzar este positivo punto de vista en la descripción de la realidad mucho más fácilmente que los hombres, que tienden a dejarse seducir por las teorías".⁶

Aun las peculiaridades de menos importancia, no carecen de interés cuando se trata de estudiar a una nación; como por - ejemplo, loterías y casas de empeño, corridas de toros; hermandades de solteras y cosas por el estilo, que ciertamente no son incongruencias cuando se llegan a comprender bien.

El enfoque de estas viajeras puede considerarse como una - evidencia social y un testimonio, ya que es un comentario continuo sobre las costumbres, formas de comportamiento y normas - morales de los actores, conservándose así un registro de formas

- - - -

6.- Brown, John L. Diálogos Trasatlánticos. Ed. Limusa-Wiley S. A. Mex. 1966, p. 73.

de respuestas a condiciones sociales y culturales muy peculiares. Hay, por lo tanto, un material rico en datos cuando las escritoras aquí investigadas, describen una ciudad, la secuencia de una acción histórica, o las relaciones raciales de esta comunidad. Puede decirse que las viajeras tienen la capacidad y habilidad necesarias para identificar, aunque ligadas a su fantasía los problemas existenciales más relevantes de sus contemporáneos. Por supuesto que la aportación de esta gente no substituye a la acumulación sistemática y al análisis científico, pero es evidente que proporcionan al historiador un material relevante en cuanto le dan guías y puntos de partida. No es, pues, factible ni lícito realizar una crítica de estos autores que han presentado al mexicano con tales o cuales rasgos de carácter y comportamiento, y mucho menos relacionar su obra con los requerimientos del método científico para saber si han demostrado empíricamente sus afirmaciones. Hay que considerarlas como artistas, buenas o malas pero poseedoras muchas veces de un estilo brillante.

El criterio seguido para hacer este trabajo fue el de reunir a un grupo de viajeras y presentarlas en acción, es decir viajando. Cada una de ellas delineará un panorama diferente, dependiendo de las circunstancias históricas por las que atravesaba el país en el período particular que a cada una de ellas les tocó ver y de su instrucción e idiosincracia.

Con el deseo de confrontar cronológicamente las distintas opiniones viajeras de la corriente femenina a partir de la Marquesa Calderón de la Barca a la señora Nicholson, he incluido - en este trabajo la visión de las señoras Gooch y O'Shaughnessy que ya habían sido investigadas previamente por las señoritas - Josefina Trottn⁷er y Eugenia Wallerstein⁸ en sus respectivas tesis. Y es por esta razón que aquí se encontrará un resumen de las ideas y temas que a mí más me interesaron de dichos trabajos. Claro está, que este objetivo no se logró totalmente, - ya que por un lado esta investigación estuvo condicionada a las fuentes y medios de información con que se contó, y no siempre los textos consignados en los índices bibliográficos se pudieron conseguir; por otro lado, a partir de 1930 aproximadamente, los libros que se publicaron en México, más que de impresiones - viajeras, fueron de estudios especializados, ya sea en arqueología, antropología, educación, o de información turística o folklórica; o bien fueron reportajes muy definidos de alguna época

- - -
- 7.- Trottn⁷er, Josefina. Diálogo con los Mexicanos. Visión Histórica de Fanny Chambers Gooch, (Tesis, maestría en Historia), Fac. Fil. y Letras, U.N.A.M. 1963.
 - 8.- Wallerstein, Eugenia. Tierra y Hombre de México Revolucionario. Visión Histórica de Edith O'Shaughnessy, (Tesis Licenciatura en Historia), Fac. Fil. y Letras, U.N.A.M. 1962.

o de algún personaje en particular. Estudios que por su naturaleza quedaban fuera de nuestro propósito.

El orden en que aparecen las viajeras aquí estudiadas será el cronológico. Y así primeramente nos ocuparemos de esa encantadora mujer que se llamó Fanny Erskine Inglis, mejor conocida con el título de Marquesa Calderón de la Barca, para proseguir con las señoras Gooch, Tweedie, O'Shaughnessy, Moats, King, y finalmente concluir con el bien documentado libro de la señora Nicholson.

MARQUESA CALDERON DE LA BARCA.

Caso excepcional es el libro de la Marquesa Calderón de la Barca, el cual continúa interesando y se le sigue leyendo con provecho y gozo a pesar de tener más de un siglo desde que se editó por vez primera. Ya que no se trata solamente de un documental pintoresco de su viaje por México, sino de un reportaje lleno de apreciaciones sociales y políticas muy agudas, pero justas y atinadas. Por ello libro tiene frescura, valor documental y las excelencias literarias de un prosista óptimo.

MARQUESA CALDERON DE LA BARCA.- Biografía.

Nació en Edinburgo, en el año de 1804. Su padre descendía de aristocrática familia escocesa. Siendo muy pequeña, pierde a su padre y junto con su madre y hermanas emigran a los Estados Unidos de Norteamérica. Ya establecidas en Boston, la señora Inglis funda una escuela para señoritas con óptimos resultados. Fanny le prestó valiosa ayuda y dió a conocer muy pronto sus dotes literarias y pedagógicas.

El círculo de amistades de la familia lo componían hombres de letras tan afamados como Prescott, Longfellow, Lowell, etc.

Fué en casa de Prescott donde Fanny Erskine Inglis conoció a su futuro marido, en el primer viaje de Calderón a Boston en 1858, y ese mismo año se casaron. Fanny se apresuró, tal vez influida por su edad, no poca para esperar mucho; o quizás por las buenas prendas del pretendiente, que se antojaban como una buena presa.

Después de la boda, se establecieron en Washington.

Muy reciente era su enlace, cuando don Angel fué trasladado por el gobierno español en calidad de ministro plenipotenciario a México. Acompañando a su esposo fué como madama Calderón llegó a este país legendario y fascinante, a fines de 1839. Permanecieron en él dos años y veintiún días, tiempo fructífero, durante el cual, la señora Calderón de la Barca escribiría a su familia casi diariamente las cartas, que reunidas después a instancias de Prescott, formarían el material del libro que - ahora nos ocupa y que fué publicado simultáneamente en Londres y Boston el año de 1843, con el título de Life in Mexico, During a Residence of Two Years in that Country.

- - - -

1.- El primero en traducir esta obra al español fué Enrique - Martínez Sobral el año de 1920, y fué don Manuel Romero de Terreros, marqués de San Francisco quien frente a esta publicación presentó al lector de habla española la figura de la - Marquesa Calderón de la Barca. En el año de 1959, la editorial Porrúa vuelve a imprimir La Vida en México. Durante una Residencia de dos Años en este País; pero esta vez traducida y prologada por don Felipe Teixidor, quien magistralmente nos ofrece por primera vez casi completos los datos biográficos de la señora Calderón y la historia de su libro, empresa nada fácil, si se toma en cuenta que por muchos años - éste permaneció ignorado, gracias a la crítica adversa que - este libro provocó entre sus contemporáneos.

El abandonar México, ese extraño país que no pocas veces - dejará azorada a la señora Calderón -porque nuevas ocupaciones requerían la presencia de don Angel en Washington-, no fué fácil y sí un tanto doloroso, ya que finalmente nuestra viajera al conocer íntimamente las múltiples facetas de nuestro pueblo y sus costumbres, terminó encariñándose con él. Y al año de haber llegado se expresaba así: "Esta noche hace un año que llegamos a - México. ¡Y con qué diferente aspecto vamos ahora todas las cosas después de un año! Hoy nos rodean paisajes y acentos familiares, y sobre todo, caras amigas. Pero aun cuando haya podido desaparecer la novedad con todos sus encantos y sus "desagrégements", nada existe en México que parezca vulgar. Todo alcanza grandes - proporciones y todo tiene un aire pintoresco.."² . Y ya para - marcharse, "debo decir y hablo por mí, que se ha realizado un - cambio en mi gusto. La cocina veracruzana, que hace dos años me pareció detestable, la encuentro ahora deliciosa, ¡Qué pescado - tan excelente! ¡Y qué frijoles tan incomparables! Podrá ser esto una nadería, pero después de todo, en estas naderías como en - cosas de mayor alcance, cuán necesario es para el viajero revisar sus juicios en diversos períodos, a fin de corregirlos. La primera impresión puede ser de importancia si sólo se la toma como - tal; mas si se le concede el valor de una opinión definitiva, - ¡en cuantos errores se puede incurrir!"³

- - - -

- 2.- Calderón de la Barca, Marquesa. La Vida en México. Trad. y prólogo de Felipe Teixidor, Ed. Porrúa, Mex. 1959, p. 313
- 3.- *Ibidem*, p. 564.

En Washington permanecen hasta 1853, año en el que don Angel es llamado a Madrid, para ocupar el puesto de Ministro de Estado en el Gabinete que presidía el Conde de San Luis. Puesto que desempeñó mientras duró el impopular gobierno de Isabel II.

Y mientras el ministro despacha en Palacio, la inquieta señora Calderón, siguiendo el patrón de cuando su estancia en México, escribirá un libro The Attaché in Madrid de cuyas páginas - parafraseando a don Manuel Romero de Terreros eran "amenas a la par que instructivas, puesto que presentaban un brillante cuadro de España durante una época de efervescencia política, junto con retratos al vivo de las personas más notables de aquella corte, - que parecían desfilar ante los ojos del lector, como otros tantos actores de un drama interesante".

En 1854 estalló la revolución y don Angel para salvar la vida huyó a Francia. Permanecieron en el exilio hasta 1858, año en que el señor Calderón ocupó nuevamente un lugar en el Senado, y en él permaneció hasta morir el año de 1861 en San Sebastián.

A la muerte de su esposo, la señora Calderón se retiró a un convento en Anglet, en los alrededores de Biarritz; pero poco tiempo después era requerida por la Reina, para que se hiciese cargo

- - - -

4.- Calderón de la Barca, Marquesa. La Vida en México. Trad. - Enrique Martínez Sobral, Prólogo Manuel Romero de Terreros. Librería de la Vda. de Bouret, Mex. 1920, p. X.

de la educación de la Infanta Isabel (Isabel Francisca de Borbón, Hija de Isabel II y hermana mayor de Alfonso XII), al lado de la - cual permaneció hasta que ésta contrajo matrimonio con el Conde - Girgenti en 1868. Meses después, siguiendo la suerte de los mo- narcas españoles, la señora Calderón no quiso separarse de la fa- milia real, y compartió con ellos el destierro. En 1871 falleció el Conde Girgenti, y desde entonces Fanny no dejó más a la Infan- ta. Acompañándola, regresa a Madrid. Al restaurarse la dinastía borbónica en España, fué nombrada Marquesa Calderón de la Barca, por el rey Alfonso XII, en 1876.

Falleció en el Real Palacio de Madrid, el 6 de febrero de - 1882.

LA OBRA.

El libro de la señora Calderón de la Barca, ocupa un lugar - sobresaliente en la extensa lista de libros sobre viajes a México, porque "ningún viajero en ningún tiempo, ha hecho una descripción más detallada y sugestiva de nuestro país que la autora de Life in Mexico. Nada pasa inadvertido a su inquisitiva mirada, todo es - analizado, disecado y transcrito con gran minuciosidad. Se diría un naturalista que con potente microscopio analiza a los hombres - y a las cosas".⁵

- - - -

5.- Toussaint, Manuel. Pátzcuaro. Imp. Univ., Mex. 1942, p. 86.

Se goza enormemente la lectura de este libro, porque su espíritu es el de la sinceridad, porque habla de lo bueno y de lo malo sin exagerarlo; satiriza sí, pero con ironía discreta, como corresponde a una mujer culta, sin llegar a la caricatura o a falsos elogios aduladores.

Escasos eran los conocimientos que sobre el país poseía - Fanny Inglis al llegar a México, "y lo alcanzó a leer en los libros antes y durante su residencia en el país, sólo le servirá - de relleno en temas de poca monta. Y esto le libra de muchos -⁶ prejuicios". "Aunque no totalmente, ya que en ocasiones la presencia de Humboldt se hace patente, sobre todo cuando el adjetivo es adverso y rotundo"⁷.

La época histórica que le tocó en suerte vivir a nuestra - ilustre viajera, era de dominación centralista en su primer trambaleo; cuando Urrea y Gómez Farfías (sublevados federalistas) - habían tomado prisionero por algunas horas al que era presidente de México, don Anastasio Bustamante (julio de 1840). Meses más - tarde un movimiento conservador apoyado en los federalistas, acaba⁸ baba en 1841 con el régimen fundado en las "Siete Leyes" y con -
- - -

6.- Calderón de la Barca....., op. cit. La Vida en México. Trad. y prólogo Felipe Teixidor. p. XLV.

7.- Ibidem, p. LXVII.

8.- El decreto del 3 de octubre de 1835 marca la fecha del derrumbamiento del Sistema Federal y de la implantación de la forma de gobierno llamado "Centralismo", regido por las Siete Leyes

el gobierno de Bustamante. En vista de eso Paredes, Valencia y Santa Anna elaboraron las "Bases de Tacubaya" que establecían un ejecutivo provisional con todas las facultades para la reorganización de la administración pública. Mientras se elaboraba

- - - -

Constitucionales.

El cambio político motivado por la implantación del Centralismo, no dejó de acarrear gravísimas consecuencias. Veamos cuales fueron éstas, durante la primera etapa:

- a) La sublevación de Texas (1836), que culminó con la pérdida para México de esa entidad, al no aceptar ésta el cambio político y el derrumbamiento del Sistema Federal.
- b) En 1838, hizo crisis la cuestión de las reclamaciones francesas en un conflicto armado, conocido con el nombre de "La Guerra de los Pasteles".
- c) Los levantamientos federalistas que se registraron y tuvieron más importancia fueron: el del general Koctezuma en San Luis Potosí en 1837; el de Mejía y Urrea en Puebla en 1839; el de Urrea y Gómez Farías en la ciudad de México en 1840, y el que estuvo a punto de triunfar, pues los sublevados tuvieron en su poder durante algunas horas al Presidente de la República, don Anastasio Bustamante.
- d) El estado de Yucatán se declaró independiente de México mientras no fué restaurado el sistema federal (1839-1843).

la nueva Constitución, quedó Santa Anna como presidente interino y comenzó a ejercer en octubre de 1841. El Congreso Constituyente, sin pretender cambiar la forma de gobierno Centralista, intentó dar al nuevo código una tendencia liberal, permitiendo la libertad de cultos y de imprenta. Y quitaban el "Poder Conservador" (singular e intermedia autoridad introducida por las Siete Leyes) del aparato gubernativo, que había sido la causa, por lo menos aparente, del pronunciamiento que proclamó el Plan de Tacubaya.

El desfile que se podía apreciar durante esos días revolucionarios, no podía escapar a nuestra autora, quien al comentarlo, halló amplio campo para ejercer la burlona agudeza y finísima ironía con que estaba dotada, sobre todo al comentar la personalidad de algunos políticos, a los que llegó a aprehender en su más íntima configuración. Sirvan de ejemplo las siguientes observaciones que madame Calderón hace al referirse al primer levantamiento (julio, 1840) "Esta mañana corren toda clase de rumores. Green algunos que Santa Anna ha dejado su retiro de Manga de Clavo y que deberá llegar hoy y se comerá el bocado en disputa (la silla presidencial), dejando para los contendientes algunos huesos a roer... Entre las noticias, que espero deben ser consideradas como dudosas, se encuentra la de que el general Urrea ha lanzado una proclama en la que promete "tres horas de pillaje" a todos los que hagan causa común con él"⁹ Pero la actitud del pueblo duran-

9.- Calderón de la Barca, op. cit., La Vida... Trad. y prólogo

te este pronunciamiento era de "asombrosa calma en cuál otra -
ciudad del mundo se habría abstenido de tomar parte al lado de
este o del otro bando. Las tiendas están cerradas, los artesana-
nos carecen de ocupación, hay millares de gente ociosa que vive
sabr^á Dios cómo, y sin embargo, no han ocurrido motines, no exis-
te confusión ni aparentemente hay impaciencia. Grupos de pueblo
se reúnen en las calles, o se detienen a conversar frente a sus
puertas y discuten las contingencias; pero esperan las decisio-
nes de sus jefes militares, como si se tratara de un juicio di-
vino contra el cual toda apelación es inútil e impía".¹⁰A
los inquilinos de San Cosme sólo les preocupaba el que se decía
"que las rentas de las casas subirán por este rumbo, a causa de
las ventajas que ofrece el local en semejantes ocurrencias."¹¹ -
...."Nuestra calle ofrece un aspecto de lo más pintoresco y ani-
mado. Se ve atestada de indios que han llegado a vender sus fru-
tas y legumbres, y frente a la iglesia de San Fernando se ha im-
provisado un mercado..."¹²

Claro está que siendo esposa del ministro de España, echa -
de menos de vez en cuando las bondades del antiguo régimen, com-
parando las grandes obras que los españoles dejaron en sus colo-
nias y la paz y tranquilidad con las que se solía vivir, y no la

- - - -
10.- Ibidem, p. 263.

11.- Ibidem, p. 257.

12.- Ibidem, p. 252.

confusión y padecimiento de ocho revoluciones a partir del Grito de Dolores se habían continuado hasta la última de los federalistas en 1840. "Se pronostica otra para el mes próximo, como si se tratara de un eclipse de sol. En diez y nueve años se han ensayado tres formas de gobierno y dos Constituciones, y la reforma de una de ellas está pendiente de las Cámaras. No hay nada como probar".¹³ Y así meses después ni siquiera había acabado de pasar bien la tormenta, cuando ya llegaban noticias de un nuevo pronunciamiento (septiembre de 1841) y dice nuestra autora "esta revolución parece una partida de ajedrez en el que los reyes, torres, caballos y alfiles hacen movimientos diversos, mientras los peones miran, sin tomar parte en el juego".¹⁴ Pero para comprender cómo está dispuesto el tablero, expliquemos la posición de Paredes, Valencia, Santa Anna y Bustamante: El primer movimiento fué hecho por Paredes quien lanzó un plan para atraerse a los progresistas; halló eco en Santa Anna y en el general Valencia que se levantó en la Ciudadela. El presidente Bustamante, contra quien iba dirigido el ataque, trató al principio de luchar, pero en vista que se había quedado casi solo, abandonó el campo. Lográndose así el objetivo deseado ya que "la revolución de 1840 - tuvo, por lo menos, la sombra del pretexto: era una guerra entre partidos, y los que lucharon para restablecer el sistema federalista obraron quizá de buena fe. Ahora no existe pretexto, ni -

- - -

13.- Ibidem, p. 376.

14.- Ibidem, p. 440.

principio ni plan; ni siquiera un atisbo de razón o de legalidad. Deslealtad, hipocresía y el cálculo más sórdido son los únicos motivos que se alcanzan a descubrir, y aquellos que entonces afectaban los más ardientes deseos por el bien del país, se han quitado la máscara y aparecen con su verdadera cara; y la gran masa del pueblo que, pasiva y oprimida, permite que la paz sea invadida, se halla al presente angustiada, no por las armas o la trascendencia de las miras de los conspiradores, sino por un puñado de espadones que apenas tendrán noción de sus propios deseos e intenciones, pero que desean conseguir el poder y los honores a cualquier precio".¹⁵ ..."Los tres soberanos aliados se encuentran en Tacubaya de donde habrán de dictar órdenes al Presidente y a la Nación. Mas por el momento están entregados a discutir sus compromisos y sus derechos respectivos. Paredes desea cumplir su Plan, donde prometía tolerancia religiosa; permiso a los extranjeros para adquirir propiedades, etc. Valencia quiere cumplir sus compromisos con los federalistas. El general Santa Anna tiene compromisos consigo mismo. - Está determinado a mandar a los tres, y les permite que se peleen entre ellos, con tal que sea él el que gobierne".¹⁶ Y así fué, - "Santa Anna ha triunfado, y con ello ha concluído la revolución - de 1841, mas no sus efectos".¹⁷ Ya que como dice un mexicano in-

- - -
15.- Ibidem, p. 443.

16.- Ibidem, p. 457.

17.- Ibidem, p. 462.

teligente "Hace algunos años nos soltamos dando gritos: eso fué en la infancia de nuestra Independencia; ahora comenzamos a pronunciar. Sólo Dios sabe cuándo habremos de alcanzar la edad madura para hablar claro, y puedan así entender lo que queremos decir":¹⁸

Madame Calderón de la Barca nunca desperdió oportunidad alguna de burlarse de los desafueros del Santanismo, porque había mucho de ridículo en aquellos lances y mucho de censurable y penoso en el régimen que "acabe como acabe, sea cualquiera el nombre popular que quiera dársele, el Gobierno ahora no es otra cosa que una dictadura militar".¹⁹ Los siguientes párrafos ejemplificarán ampliamente este sentimiento en Fanny Inglis Erskine. "Die-ron una gran función de ópera en honor de Su Excelencia. El teatro estaba brillantemente alumbrado a toda cera. De dos palcos, que tapizaron en oro y carmesí y a los que añadieron cortinajes de los mismos colores, hicieron uno para el Presidente y su séquito. En las iluminadas escaleras que conducen a los palcos - primeros, se alineaban dobles filas de lacayos de librea rojo y oro. Se habían reunido muchos caballeros en el vestíbulo en espera de la llegada del héroe de la fiesta. Llegó al fin con el estilo propio de un rey: carruajes y escolta a todo galope, de

18.- Ibidem, p. 252.

19.- Ibidem, p. 476.

gran uniforme el General y su Estado Mayor... El teatro lleno hasta el ahogo; palcos, platea y galerías. Hizo su entrada sin que se escuchara un aplauso... Escogieron la ópera Belisario considerada "à propos" para la circunstancia; "montée" con toda propiedad... pero la música siendo tan bella como es, fué la parte menos brillante de la representación, en comparación de los generales, - que con sus uniformes en rojo y oro, se veían como pavos reales -
alrededor de Santa Anna..."²⁰

Pero no por eso escatima elogios a los que en su concepto los merecen y así dice: como estadistas, Bustamante fué un "hombre - honesto y soldado valiente"; de Santa Anna, "general perspicaz, - activo y ambicioso y cuyo nombre tiene un prestigio, quizás para - bien o para mal, pero del que carecan los otros"; del General Victoria, "hombre sencillo bien intencionado y sin cultura, pero vale-
roso y paciente";²¹ del General Gómez Farías, "cualesquiera que - hayan sido sus errores políticos y la rudeza con que, en nombre de la libertad y de reforma, haya procedido para alcanzar sus fines, se le considera generalmente, aun por sus enemigos, como hombre - íntegro".²² Más de una vez ensalzará el valor de un soldado como Paredes, o el talento de algún ministro como Cuevas, o la honradez

20.- Ibidem, p. 475, 476.

21.- Ibidem, p. 371.

22.- Ibidem, p. 250.

de un político como Gutiérrez Estrada "él que impulsado por una cabal convicción y por motivos de patriotismo, sin interferencia alguna de conveniencias personales, y aun a costa de ser desterrado, propone el establecimiento en México de una Monarquía Constitucional, con un príncipe extranjero a la cabeza, como único remedio para los males que afligen al país",²³ o la de don Manuel Gómez Pedraza, quien después de "haber ocupado demasiados puestos distinguidos en los sucesos políticos del país, ahora vive tranquilo al lado de su esposa. Tal es el correr de las agitadas vidas de los hijos de esta tierra".²⁴ Más es cuando habla de sus amigos, el Conde de la Cortina de conversación brillante, de los Escandón exquisitamente educados, de la célebre Güera Rodríguez; o de la gente que admira por su erudición e inteligencia como Lucas Alamán, Carlos María Bustamante, Andrés Quintana Roo, etc., que dejará translucir una gran emoción, ya que cada uno de ellos condensa un recuerdo perdurable de su feliz estancia en este país.

El cambio que se produjo en la sociedad mexicana desde su Independencia, sólo fué en lo externo (costumbres, modas, etc.), pero en lo interno (situación económica, divisiones de clases sociales, etc.) siguió subsistiendo la desigualdad de fortuna y por lo tanto un enorme abismo entre la opulencia y la extrema pobreza de las clases bajas.

- - - -

23.- Ibidem, p. 287.

24.- Ibidem, p. 372.

El verbo fácil y divertido de la señora Calderón correrá - corrosivo al describir a la afectada y pretenciosa "alta sociedad" y su ambiente falso, tieso y ostentoso. Ya que tanto despilfarro y gran lujo no iban de acuerdo, ni con los recursos - que poseía la Nación, ni con la discutible extracción de los - abocados a figurar en el nuevo orden de cosas, quienes hacían - el ridículo más espantoso al imitar los modos y maneras de las cortes imperiales.

Las tertulias de buen tono eran las particulares (donde sonaban aún con todo su prestigio los títulos y apellidos del más rancio abolengo colonial) que ofrecían un marco de felicidad patriarcal, donde la dulzura y el respeto al hogar se conjugaban - en armonía perfecta, así como la alegría de solazarse en diversiones sencillas.

Naturalmente Fanny Inglis es un buen juez de su sexo; y sabe aquilatar las dotes físicas y morales de la mujer mexicana y - describe con lujo de detalles su manera de vestir y engalanarse. Asómbrase a cada paso del enorme número de brillantes que lucen por doquier aquellas damas, y no sin un dejo de ironía nos descubre que para aquellas damas eran más importantes los adornos que la educación. "Las señoras y señoritas mexicanas, escriben, leen, y tocan un poco, cosen y cuidan de sus casas y de sus hijos. Cuando digo que leen, quiero decir que saben cómo leer; cuando digo que escriben no quiero decir que lo hagan siempre con buena orto-

grafía, y cuando digo que tocan, no afirmo que posean en su mayoría conocimientos musicales".²⁵ Pero a pesar de su ignorancia, - son discretas y virtuosas, rara vez apasionadas y eso las lleva - frecuentemente a escoger la vida del convento.

Las prácticas y costumbres religiosas de la Iglesia Católica, desconocidas por la señora Calderón, llaman particularmente su atención y nos relata con acopio de detalles las distintas ceremonias -según la orden- de la toma de hábitos de monjas, en una forma tierna y sentimental.

Pero la parte anglosajona que hay en ella, condena este acto, "y yo me fuí a la casa pensando cual es aquella Ley de Dios que - permite que una niña pueda ser arrebatada del lado de la madre, y emparedarla de por vida en un claustro, entre extraños con los -
26
cuales no tiene vínculos ni les debe obligaciones". Es la inmolación de una joven que nada sabe del mundo y que estando desde su infancia bajo el dominio de la religión, cree a pie juntillas, que si entra al convento se asegurará la gloria y la salvación. - Esta ingenua credulidad, pertenecía a un pasado tan medieval y tan católico, que no podía ser entendido por nuestra viajera que por - aquel entonces todavía no se había convertido al catolicismo y lo consideraba, concretándonos a sus palabras, "el acontecimiento más
27
triste que pueda ocurrir en el mundo, después de la muerte".

- - - -
25.- Ibidem, p. 236.

26.- Ibidem, p. 211.

27.- Ibidem, p. 201.

El primor de tantas iglesias y viejos conventos del que Méjico estaba lleno, despertó el interés de Madama, quien al emprender su revisión subrayará muy especialmente, el marcado contraste entre el desorbitado lujo y magnificencia eclesiásticas y la evidente pobreza de gran parte de sus fieles. Esto es fácilmente comprensible si se conocen un poco las rutinas católicas ya - que según éstas, las Casas de Dios se construyen para durar eternamente y en ellas son todos iguales: las damas perfumadas y los indios sudorosos, los caballeros elegantes y los andrajosos léperos.

Nuestra viajera aunque lo comprendía, no lo disculpaba, y no oculta el disgusto que le producía aquella risorable y mal - oliente muchedumbre y la eterna hume en los pisos de tan notables monumentos dedicados al culto divino. Pero a pesar de estos manchones, cuando compara las capillas de Londres con las de Méjico, en alguna festividad, la comparación resulta siempre favorable a la última.

Entre las festividades religiosas más honradas por los mexicanos se encontraban: la celebración de la Semana Santa, que en Méjico daba motivo a variadísimas escenas en las calles y a gran esplendor en las iglesias; pero en el campo, para alabar al Señor durante estos festejos, "se representaba una comedia, especie de melodrama, en la que actores de carne y hueso interpretaban la

Fusión y Muerte de Nuestro Señor".²⁸ Estas representaciones eran particularmente curiosas en San Ángel, y nuestra viajera no perdió la oportunidad de ir a verlas. Asomémonos por un momento a estas escenas y deleitémonos con ellas, ya que son apreciaciones de un sentimiento religioso apenas superviviente en la actualidad. "Los Fariseos en busca de Jesús". Los Fariseos se presentaron muy bien vestidos con trajes de tela carmesí y oro, o de verde y plata, con yelmos y plumas. Montaban caballos simulando buscar a Cristo, hasta que apareció una imagen del Salvador, de tamaño natural, revestido de un manto de púrpura, y que llevaban en andas cuatro hombres, rodeados de una guardia de soldados. "Es singular que, después de todo, nada haya de ridículo en estas representaciones; todo lo contrario, más bien algo terrible se desprende de ellas. En primer lugar, la música es buena, lo que difícilmente podría ocurrir en otro pueblo que no fuese mexicano; los trajes son realmente muy ricos, todo el oro es legítimo, y el conjunto produce el efecto de confundir la imaginación y le hace tomar lo fingido como si fuera verdad" (comenta madame Calderón). La noche siguiente, colocaron al Salvador frente a la portalada de la hacienda, donde habían encendido unas hogueras, y ahí toda la gente acudió a besarle los pies. La imagen representaba a "Nuestro Señor de la Columna", y representa al Salvador atado a una pilastra, sangrando y coronado de espinas. "Todo esto sonará muy profano; mas la gente es tan

- - - -

28.- Ibidem, p. 379.

apacible, parece tan devota y poseída de tanto fervor, que viéndolo lo es mucho menos de lo que podrías creer..."²⁹

México debe mucho de su peculiar belleza a la pasión religiosa y a la superstición de sus habitantes, y así pocas ceremonias tienen el esplendor y devoción que los fieles presentan a su patrona la Virgen de Guadalupe el doce de diciembre, aniversario de su milagrosa aparición; o pocas fechas son tan desconcertantes y lúgubres como la "Celebración del Día de los Muertos", - en que todas las iglesias ofrecen un tétrico aspecto "obscurcidas por enlutadas colgaduras de paño, mientras que en el centro de la nave se levanta un catafalco cubierto de un tapiz negro, decorado con calaveras y otros emblemas de la muerte..."³⁰

La Navidad, dice la Marquesa, "con excepción de que en todas las iglesias hay oficios, no se celebra de una manera especial, a no ser por las llamadas "posadas" que le anteceden y que son una curiosa mezcla de devoción y esparcimiento".³¹

En cuanto al pueblo "bajo", nuestra ilustre escritora, siempre encontrará un aspecto pintoresco que describir con los más vivos colores. Cuando la observación es directa, nunca faltará la palabra dulce y comprensiva para el indígena, "El silencio se

- - - -

29.- Ibidem, p. 379, 380.

30.- Ibidem, p. 297.

31.- Ibidem, p. 314.

rompe con las pisadas del indio transeúnte: pobre, envilecido - descendiente de aquellas gentes extraordinarias y misteriosas - que no sabemos de qué partes vinieron y cuyos hijos viven ahora con la condición de haber de cortar la leña, y acarrear el agua, para el servicio de todo un pueblo del cual fueron reyes alguna vez".³² En cuanto a la mujer indígena, "tiene ojos y cabello de extraordinaria hermosura, de piel morena pero luminosa, con el nativo esplendor de sus dientes blancos como la nieve immaculada, que se acompaña de unos pies diminutos y de unas manos y brazos bellamente formados, y que ni los rayos del sol ni los trabajos alcanzan a ofender".³³

Y ponderará la belleza de la raza mestiza: "Todo lo mejor - del indio y del español, del bronce y del fulgor, parecen haberse fundido en ella... Bellezas como ésta le sorprenden a uno... Pertenecen, sin duda, a la clase mestiza, descendiente de blancos e indios, la raza más hermosa de México".³⁴

También la gente del campo tenía sus atractivos y rasgos peculiares, y así los describe en tono sincero: "Es imposible concebir que nadie pueda superar la humildad y la cortesía de la gente pobre del campo. Hombres y mujeres se detienen para darnos los buenos días; ellos, sombrero en mano y todos mostrando sus blan-

- - - -

32.- Ibidem, p. 282.

33.- Ibidem, p. 104.

34.- Ibidem, p. 394, 395.

cos dientes mientras sus rostros se iluminan con alegre y confiada bondad".³⁵

Uno de los capítulos mejor bosquejados por la señora Calderón es el que se refiere a las relaciones entre amos y sirvientes; fuente inagotable de quejas, "Por su pereza, inclinación al robo, a la suciedad y a otros mil vicios".³⁶

Pero el espíritu común que mejor caracterizaba a tan heterogénea población, era el que prevalecía durante las Fiestas de San Agustín, y que Fanny Inglis Erskine captó en todo su colorido -- "Los cimientos son el amor al juego, que, según se dice, es pasión inherente a la naturaleza humana y que ciertamente impregna a todo mexicano, sea hombre, mujer o niño".³⁷ Juegos en todas sus multiplicadas combinaciones, montones de oro que cambiaban de dueño a cada instante. Calles inundadas por un mar de gentes de toda clase de rangos y escarcelas. Medio mundo incluyendo al Presidente se encontraban ahí, entregados al culto a Birján.

Uno de los mayores atractivos de la fiesta, eran las peleas de gallos, concurridas tanto por la juventud dorada, como por la no menos dorada vejez y las elegantes damas que con su presencia daban el toque de elegancia al espectáculo, pero que sin ningún reparo se entregaban a la influencia del medio, apostando a "sotta

- - - -

35.- Ibidem, p. 280.

36.- Ibidem, p. 195.

37.- Ibidem, p. 216.

voce" desde los palcos al igual que los caballeros o peladitos, en favor de sus gallos favoritos. Y así, entre grandes funciones de Iglesia, bailes, cantos, amor y embriaguez se llevaban a cabo pública y democráticamente, las tradicionales fiestas de - San Agustín de las Cuevas.

La Marquesa tampoco escapó de asistir a una corrida de toros y a diferencia con otros viajeros, gustó de la fiesta brava y dice: "Es como el pulque, al principio le tuerce uno el gesto, y - después se comienza a tomarle el gusto".³⁸ Y páginas adelante - dirá al comparar las corridas de toros con las peleas de gallos, "y no obstante la crueldad en las corridas de toros, encuentro en ellas algo más grande, de mayor nobleza en el bramar del rey de - los ganados; en el caracolear de los magníficos caballos; en la destreza de los jinetes; en los vistosos trajes; en la música - y en la agilidad del matador, y en fin, en su lucimiento y en las peculiaridades mismas de la lidia, que en contemplar impasible - cómo dos pajarracos se sacan los ojos con el pico y se hacen peda-
zos el uno al otro".³⁹

Cuando la señora Calderón emprende la revisión de la ciudad de México estudiando a sus habitantes, recreándose en sus paseos y admirando las espectaculares construcciones así como las paupé-

- - - -

38.- Ibidem, p. 171.

39.- Ibidem, p. 219.

rimas chozas de sus alrededores, la lectura se vuelve deliciosa; por la frescura, colorido, gracia y oportunidad con que matiza - esta descripción. Veamos algunos pasajes: "Fice mi debut en Mé- xico yendo a misa a la Catedral. Al atravesar el coche la Alame- da, admiramos sus nobles árboles, las flores y las fuentes, y ba- jo el sol todo era un golpe de brillos para la vista. Pasamos - por la calle de San Francisco, la calle más hermosa de México, - tanto por sus tiendas como por sus casas, y termina en la plaza - en donde se levantan la Catedral y Palacio. Las calles estaban - llenas de gente, pintorescos grupos de soldados, frailes, campe- sinos y señoras de velo... un aire de grandeza reina por todas - partes, aun en donde el tiempo puso su mano o dejó en ruinas el - talón de hierro de la revolución, todo contribuye a mantener la - atención alerta y a excitar el interés".⁴⁰

Los paseos preferidos eran: "El Paseo llamado de Eucareli, que es una larga y ancha avenida orlada con árboles, y en donde - se halla una fuente grande de piedra, y que remata una dorada es- tatua de la Victoria. Aquí, cada tarde, pero de preferencia los domingos y días festivos, estaba siempre lleno de carruajes en - que iban las señoras lujosamente ataviadas, multitud de caballeros montando finísimos caballos, soldados, una muchedumbre de gente - del pueblo y léperos. Este paseo es el Prado mexicano o el Hyde- Park; mientras que la Viga puede reputarse como los jardines de -

- - -

Kensington de la metrópoli, ya que en México no se practica el paseo a pie, que aquí se considera como poco elegante... La Viga - que se está poniendo de moda, la bordea un canal, con árboles que le dan sombra, y que conducen a las chinampas, siempre se ve lleno de indios que en sus embarcaciones llevan fruta, flores y legumbres al mercado de México; o las que en día de fiesta se engalanan con guirnaldas de flores, y cantan y bailan al compás de sus guitarras, mientras sus canoas se deslizan al filo del agua, todo bajo un cielo azul y sin nubes, con un aire puro y transparente; y si posible fuera cerrar los ojos para no ver la única - nota discordante del cuadro: la multitud de léperos, entonces - podríais creer que México es el más floreciente, el más feliz y - el más apacible lugar del mundo, y sobre todo, el más rico; y no por cierto de una República, pues aquí el pueblo apenas anda vestido, apenas existe el eslabón entre la frazada y el raso, entre las amapolas y los diamantes... pero el contraste mismo es divertido, y vistos en conjunto, hay mucho más que admirar que criticar..."⁴¹

Pero es en la descripción de la caleidoscópica naturaleza - mexicana, donde Fanny Inglis despliega toda su habilidad literaria, dejándonos páginas preciosas enriquecidas por ciertos toques románticos, que de ninguna manera alteran la realidad. Y así nos permite gozar junto con ella el descubrimiento de nuevas facetas

41.- Ibidem, p. 113, 114 y 119, 120.

en el paisaje mexicano al recorrer sus alrededores; "llegábamos a un valle defendido de los rayos del sol, un pequeño y susurrante arroyo de agua clara como líquidos diamantes le atravesaba bañando los árboles y las flores; árboles en plena floración de imponderable belleza, confundidos con plátanos, naranjos y limoneros y brillantes florecillas que convierten el sitio en jardín y en huertos naturales". Mas dejemos hasta aquí la imagen lograda por madame Calderón de lo que México era en su esplendor y miseria, en su fascinación y repulsión, aunque tan atractivo sea, y sigamos con la narración de cuando menos una de las muchas anécdotas que son tesoro de ingenio y travesura en esta incomparable mujer. Por ejemplo ésta que le contó la Güera Rodríguez y que se refiere a la violación de una tumba. "Habiendo muerto una dama muy prominente, quisieron sus deudos que fuese a su última morada según la moda de entonces, con el vestido más suntuoso, y que aun para México era de un lujo prodigioso... Así ataviada, la colocaron en su ataúd, y miles de sus más queridos amigos concurrieron para ver su hermoso "costume de mort", y finalmente fué depositada en su sepulcro, cuya llave fué entregada al sacristán. Pasar de una tumba a la ópera es una transición muy violenta, sin embargo, ambas tienen quehacer en esta historia. Apareció en México una compañía de bailarines franceses, cuya primera bailarina hizo su "entré" en medio de una serie de cabriolas, y sosteniéndose so-

bre el dedo gordo del pie, miraba a su alrededor en demanda de un aplauso, cuando un repentino estremecimiento de horror, esparcióse entre la concurrencia. ¡Paulina estaba ataviada con el mismo vestido con que la difunta condesa fué enterrada...! Apenas cayó el telón, la bailarina se vió rodeada por policías que la interrogaron acerca de cómo y cuándo adquirió aquel vestido. Recordó que lo había comprado a una modista francesa... Esta también proclamó su inocencia... Pero a base de investigaciones ulteriores el vendedor fué identificado, y se probó que había sido el sacristán..."⁴³

Para concluir diremos que nadie con mejor prosa o mayor talento que la Marquesa Calderón de la Barca, ha dejado una imagen más completa o más veraz de esta ciudad imán, que desde hace ya muchos siglos ha atraído la atención del hombre de fuera y la que desde entonces no ha cesado de recibir el tributo de sus impresiones.

Mas no sólo fué el haber dejado un acabadísimo marco al México de aquella época y el haber presentado un buen análisis social, político y económico de la nación, su único mérito, a ella debemos el inicio del interés femenino por México y el esquema patrón que en mayor o menor grado concurrirá en sus sucesoras.

Libros como éste, son una aportación, que enriquecen a la historia y literaturas patrias.

- - -

43.- Ibidam, p. 93, 94.

FANNY CHAMBERS GOOCH.

La norteamericana Fanny Chambers Gooch al elegir a México como escenario de sus andanzas, experiencias y observaciones y difundir sus ideas sobre lo positivo y negativo de la realidad mexicana a fines del siglo XIX, en su libro Face to Face with the Mexicans - se hizo acreedora a formar parte de este interesante cuadro femenino de viajeras anglosajonas.

FANNY CHAMBERS GOOCH.- Biografía.

¹
Fanny Chambers fue hija de William y de Feriba Chambers, - originarios de Hillsboro, Mississippi. Era la octava de trece hijos que tuvo el matrimonio, y había nacido el 11 de septiembre de 1842. Su muerte acaeció en Texas el año de 1913.

Le tocó vivir en los turbulentos años de la Guerra Civil, - sufrió diversos incidentes que motivaron en ella grandes deseos de aventuras y que la fueron transformando en una mujer voluntariosa, de pensamiento independiente y defensora de los derechos femeninos que las sufragistas de la época empezaban a difundir - por los Estados Unidos.

Ella no consideraba al hogar como el único lugar de la mujer;

- - - -

1.- Todo lo que se menciona referente a la visión histórica de la señora Fanny Chambers Gooch es un resumen glosado de la tesis de Josefina Trottnner titulada Diálogo con los Mexicanos. Visión Histórica de Fanny Chambers Gooch . Facultad de Fil. y Letras. U.N.A.M. 1963.

de ahí que se dedicara a los viajes. Hizo una gira por Europa, - tiempo antes de venir a México, donde residió por varios años.

Es difícil seguir cronológicamente la vida y carrera literaria de nuestra autora. Fanny Chambers se casó tres veces: su primer marido tenía por apellido el de Gocch, apellido que Fanny - conservó al enviudar; su segundo marido fue el Dr. Richard H. L. Bibb del cual se divorció; el nombre del tercero era Igleharth, y en compañía de éste llegó a Saltillo por el año de 1878.

Su primer hogar entre nosotros, fue una casa de adobe, de - arquitectura mexicana en Saltillo, donde inicia el estudio de la vida y carácter del mexicano. Mujer de temperamento abierto y - expansivo, no tardó en hacer muchas amistades y en adentrarse en el espíritu de las costumbres del país, lo que hizo que se comportara con la misma soltura en una choza que en un palacio; fue - pues una extranjera que quiso y logró identificarse con México y su gente.

Las numerosas aventuras de Fanny nos muestran que era una mujer osada y sin temor. Ella misma declara que los años que pasó - aquí estuvieron saturados de felicidad, cuyo recuerdo, una vez lejos de nuestro país, sintió tan añoradamente, que regresó para conocer más a fondo lo mexicano y compenetrarse mejor con esta tierra y sus hombres.

También fue autora de otros dos libros sobre México: The -

Tradition of Guadalupe and Christmas in Old Mexico publicado en 1890 en Austin Texas; y The Boy Captive of the Texas War Expedition publicado en 1909 en San Antonio Texas.

La excelente calidad de su obra le granjeó amplio crédito en su país y fue nombrada por ello Miembro de la Sociedad Histórica y Científica de Europa y de América, y también formó parte de la Real Sociedad de Ciencias y Letras de Londres.

LA OBRA.

Face to Face with the Mexicans es un libro dedicado totalmente a México y a los mexicanos de la época más estable del Porfiriato, cuando Porfirio Díaz estaba en la cumbre del poder y era considerado en los Estados Unidos como uno de los estadistas más grandes del mundo.

Como el antecedente de Fanny Chambers fué la Marquesa Calderón de la Barca, conviene decir, que mientras esta última tenía que someterse a las limitaciones que el carácter diplomático de su esposo le imponía, la primera no estaba sujeta a restricción alguna. De ahí que su libro, aunque menos profundo en apreciaciones políticas que el de la segunda, sea más enjundioso en cuanto a descripciones del pueblo, de sus costumbres, de sus aspiraciones.

La señora Gooch supo darle a su obra un carácter amable, lleno de observaciones atinadas y perspicaces, salpimentada muchas -

veces de un gran sentido de humor y otras de frases apasionadas. Pero cuando escribe a vuela pluma, sin meditar mucho los conceptos, revela los prejuicios norteamericanos de superioridad con respecto al indio, y entonces sus frases benevolentes con respecto a éste suenan a falsedad.

En los capítulos relativos a la historia y la literatura su crítica no penetra más allá de la epidermis de las cosas; en cambio, en el marco costumbrista revela un ingenio poco común, ya que raros son los autores extranjeros que hayan sabido captar con tanta fidelidad y cariño las escenas callejeras como Gooch contempló y transmitió a la posteridad. Tal vez algún purista calificaría al libro de demasiado minucioso y detallista; pero es precisamente esta característica la que le da valor especial, pues describe pormenorizadamente desde los aspectos políticos y sociales, hasta las canciones, cuentos, adivinanzas, recetas de cocina, remedios caseros, etc.

Aunque es imposible definir cual es el género de la obra, es evidente que por una parte: es un libro histórico; por otra un conjunto de estampas costumbristas, y por último una serie de relatos de viajes.

En la redacción de la obra, Fanny Chambers no sólo se basó en sus experiencias personales, sino que leyó un buen número de libros sobre México, se adentró en su historia y recogió los testimonios

personales de muchos eruditos.

Los elogios al general Díaz son vastos, y en ello no hacía sino repetir lo que muy distinguidos escritores norteamericanos (especialmente Bancroft) y nacionales de la época expresaban con respecto al dictador. La prensa norteamericana tampoco regateaba en las alabanzas a don Porfirio, a quien calificaban como un hombre de paz y de buen gobierno.

Cierto es que Fanny Chambers vino a México imbuida de las ideas económicas de la época, y su libro también constituye el portavoz diplomático del imperialismo yanqui. El señuelo eran los beneficios que aportaría al pueblo de México las inversiones norteamericanas.

La Gooch publicó su libro por placer y afición y no con fines lucrativos el año de 1897 en New York. La impulsó el deseo natural de darse a conocer y de comunicar a sus lectores sus observaciones acerca de la vida y carácter del mexicano en compara-

- - - -

2.- Los libros leídos por la señora Gooch fueron: el de Humboldt, el de la Marquesa Calderón de la Barca, el de Brantz Mayer, en su calidad de autores viajeros; las historias de Lucas Alamán, Bernal Díaz del Castillo, Prescott, Bancroft. Testimonios personales, los de Vicente Riva Palacio, Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Juan de Dios Peza, etc.

ción con la del americano; pero no con la intención de denigrarlo, sino con el fin de que se conocieran y comprendieran y así lograr un mejor entendimiento y una amistad beneficiosa para unos y otros.

Como toda obra literaria que alcanza amplia difusión, el libro de Fanny Chambers suscitó interés, censuras y críticas favorables.

La llegada de la señora Gooch a México coincide con el período que Jorge Vera Estañol, llamaría de "gestación y desarrollo del Porfiriismo". Lo que nuestra autora pudo observar durante su estancia en el país, no fué el verdadero fondo político y social de la complicada maraña histórica creada por el Porfiriismo, ya que ella nos presenta una visión complaciente y optimista, la que superficialmente era lógica: "el país gozaba por primera vez de un período prolongado de paz, y se veían los frutos primeros de un progreso económico que se consideraba colosal".³

Si bien es cierto que la paz impuesta por Porfirio Díaz era - tan sólo "un rato de sosiego y un rato de bienestar"⁴ no hay duda de que la tranquilidad permitió al país desarrollarse, crecer, madurar. Todos estos rasgos y las relaciones diplomáticas estables

3.- Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México, citado por Trottnner, op. cit., p. 167, nota 2.

4.- López Portillo y Rojas. Elevación y Caída de Porfirio Díaz, citado por Trottnner, op. cit., p. 118, nota 6.

entre ambos países serán suficientes para justificar la opinión - que Fanny Chambers emitió acerca de don Porfirio y su época.

La personalidad del general Díaz se ve realizada por la pluma de la señora Gooch, quien nos lo presenta como un hombre de 55 - años, de estatura media, de cuerpo recto y de gran aplomo militar; tez color oliva, cabello entrecano, ojos muy expresivos y de rostro marcial y hasta heróico, que expresaba fuerza y confianza en sí mismo y en su pueblo. De finos modales y bondadoso. Gran patriota y estadista honesto, sabio gobernante, varón de espíritu liberal y progresista, uno de los genios militares más brillantes del Continente occidental y que hicieron posible el progreso de México.

Casado en segundas nupcias con Doña Carmen Romero Rubio. - Ella, pequeña, flexible, bella y graciosa. Vestía con elegancia la ropa a la última moda europea y era culta e ídolo mimado de su pueblo.

Otros nombres ilustres que comunicaban a la Capital el brillo de sus capacidades, eran entre los hombres de letras: don Vicente Riva Palacios, magnífico anfitrión durante las veladas literarias que él organizaba, y que constituían el acontecimiento intelectual de más éxito y de las que Olavarría decía: "eran inolvidables, - por lo menos para quienes fuimos testigos de sus esplendores". - Entre quienes tomaban parte se encontraban Ignacio Altamirano, - Juan de Dios Peza, Irineo Paz, Francisco Sosa y otros, y para ca-

da uno de ellos la señora Gooch tiene palabras de elogio.

Al hablar de Altamirano, dice que es uno de los más eruditos y brillantes literatos de México; a Juan de Dios Peza lo calificó como el "Longfellow mexicano"; a don Alfredo Chavero de historiador y abogado inteligente; al "venerable" Prieto, de poeta - destacado, y el que sirvió a la patria con la pluma y con la espada. Para don Gabino Barreda, introductor de la filosofía positivista en México, y para el admirable Justo Sierra, justos aplausos. Tampoco olvida a los talentosos periodistas: José Ma. Vigil, Irineo Paz, Arroyo de Anda y Enrique Chávarri.

A los poetas mexicanos los considera sumamente dotados, y dedica palabras cariñosas y llenas de admiración a Manuel Acuña, Manuel Flores, etc. Y por último menciona a algunas mujeres mexicanas que se distinguieron en las letras durante el Porfiriato; especialmente cita a la señora Castro, quien escribía con el pseudónimo de "Mariposa Indiana". Y con éstas y otras frases de encomio, Fanny Chambers señala gustosa el nivel cultural mexicano, que se encontraba tan avanzado como el de su país.

Pasamos ahora a otro renglón interesante en este libro: el que se refiere a las clases sociales y por lo tanto el que señala el carácter del mexicano en sus diversos niveles.

Según Fanny Chambers, la sociedad mexicana estaba formada de cuatro clases sociales: la "alta" constituida por las familias -

de abolengo y los ricos; la "media" de gran moralidad y decencia; la "baja" formada por sirvientes, trabajadores, proletarios, peones, y la población indígena; y por último los mendigos, malhechores y el clásico lépero mexicano.

Tanta diversidad de tipos, rasgos y complexiones en el mexicano le causaron gran asombro, pero todavía más su comportamiento y maneras corteses y gentiles "Nada tenían que ver en ello su origen, ni la educación; era un instinto exquisito, común a todos ellos como nación".⁵

A pesar de su origen anglosajón y su filosofía realista y práctica, la señora Gooch no sintió recelo de la cortesía en los mexicanos; en cambio a la Marquesa Calderón de la Barca tantos convencionalismos y muestras de cortesía le parecieron excesivos, a tal grado, que en ocasiones le resultaban poco auténticas y fatigosas en extremo.

Al continuar la descripción del mexicano, dice Gooch que son muy observadores y agudos críticos. Conocedor de sus defectos, pero poco afecto a la censura extranjera. Pero si éste se acerca en plan de amigo y muestra el debido respeto a sus costumbres, se encontrará que no hay gente más agradable ni más hospitalaria que el mexicano, en todos los órdenes sociales.

- - -

5.- Gooch, Fanny. Face to Face with the Mexicans. Fords, Howard and Hulbert, N. Y. 1887, p. 118, citada por Trottner, op. cit., p. 47, nota 7.

También le causa admiración la cohesión y firmeza de los lazos familiares.

Básicamente se ocupa de la clase media y baja; quizás porque fue a la que más oportunidad tuvo de frecuentar, o porque simpatizaban más a sus ideas liberales. De ahí que desfilen por su libro las imágenes más variadas y los tipos más populares.

El aborígen le merece a Gooch muchos y complicados comentarios. Veía su problema y trataba de justificarlos, y así decía - que si su rendimiento era casi nulo, se debía a la mala alimentación, educación deficiente, pocas necesidades que satisfacer y - carencia de estímulos para el trabajo. Por otro lado, la benignidad del clima y lo variado y barato de los alimentos, los hacía pensar así "si tenemos casa, bien; y si no ya dormiremos en la iglesia, en la calle, o donde Morfeo nos venza".⁶

Trata al indio en forma benévola y ve en él, un ente pintoresco de grandes dotes artísticas; un ser primitivo al cual no conmueve la marcha de la civilización y refleja perpetuamente las tristezas y las luchas de los tiempos pasados. De gran astucia e inteligencia, sólo que muy supersticiosos. De las costumbres sociales del indio, presta atención a la unión libre; pero afirma que la infidelidad entre los indios es menor que entre la clase - media y elevada.

- - - -

6.- Ibidem, p. 60, nota 12.

El lépero por ser un tipo muy original dentro de la sociedad mexicana merece que la señora Gooch le dedique párrafos románticos, en los que asegura es un hombre singular, atractivo y temible; amigo de la vagancia y del juego; flojo y estafador; pero muy ingenioso y de buen corazón.

Gooch juzga a la mujer mexicana: sensible, melancólica, caritativa, abnegada, y sumamente apegada a las prácticas religiosas. Ella en su carácter progresista y dinámico, no podía entender, como el hogar y el cuidado del marido y los hijos, podía representar para la mujer mexicana la mayor felicidad terrenal, y lamenta el que no se preocuparan un poco por el intelecto. Sobre todo las mujeres de la clase media que se entregaban de lleno a preparar comidas complicadas, poco digeribles y poco nutritivas; y que aceptaban pacientemente su destino, llevadas del amor, la caridad y la fe. En términos generales, la mujer mexicana ocupaba un lugar secundario, casi sin aspiraciones, y su falta de libertad era notoria.

Pero a la vez señalaba un despertar de la conciencia femenina en algunos grupos, que se manifestaban en el deseo de intervenir en los deportes (actividad reservada a los hombres), el uso de una moda más atrevida, o el estudiar alguna carrera. Como ejemplo de esta nueva modalidad, cita el caso de la doctora Matilde Montoya, que en 1887 egresó de la Escuela de Medicina. Fué la primera mujer mexicana que alcanzaba tal galardón.

La señora Gooch considera a las festividades religiosas como la base de la vida social mexicana; y agrega que México, por la grandiosidad de sus templos y por el número de sus edificios eclesiásticos, se le podría llamar la "Roma de América".

Tal como lo sugiere la Gooch, México era un país católico a medias; el clero aceptaba la dosis de paganismo que las comunidades indígenas ponían en el culto católico, con lo cual se lograba un espíritu más bien profano que cristiano. Las viejas formas se habían proyectado sobre las nuevas y éstas últimas aparecían como continuación de las antiguas ceremonias religiosas populares y eran practicadas con "simbolismos misteriosos y espectaculares - heredados de la tradición pagana".⁷ El culto a la virgen de Guadalupe, cuya veneración no tenía límites y era símbolo de unión entre todos los mexicanos, podría servir de ejemplo a esta forma de transposición religiosa.

La convivencia piadosa en los templos es clasificada por nuestra viajera al igual que la madame Calcerón, como de "verdadera democracia religiosa", puesto que en ellas convivían juntos toda clase de fieles y animales. Al enjuiciar a la religión católica mexicana, Fanny Chambers la considera un obstáculo para el progreso y para el adelanto cultural.

Uno de los temas más atractivos de Face to Face with the Ke-

- - - -

7.- Ibidem, p. .77, nota 8.

xicans, por su gran colorido y riqueza descriptiva, es el que se refiere a los usos y costumbres populares de aquella época. La autora se fascina con éstos, y nos hace participar afectivamente de aspectos tan variados como el de las diversiones en los pueblos, con su típica banda musical; los clásicos paseos por la Alameda. La manera de hablar y gesticular tan efusivas y con tantas señas de sus habitantes. La predilección por los colores chillantes y llamativos en el vestir de las clases populares en contraste con la clase acomodada que encargaba su ropa a Francia e iban al último grito de la moda. Los hacendados usaban el típico traje de charro. La costumbre de la "siesta" que con mejor juicio que la mayoría de los viajeros, no la consideraba pereza y derroche de tiempo sustraído a la actividad, sino que la consideraba recomendable y necesaria.

También se ocupa de la cocina mexicana y sus platillos típicos; de la algarabía de los mercados populares y el arantonamiento de verduras, flores, etc., que todavía conservaban el recuerdo del tianguis aborigen. De los pregonos callejeros, que por desgracia iban desapareciendo, de las adivinanzas, de las leyendas y cuentos populares; tampoco se olvida de los cuplés en boca o los cantos de moda. Hemos aún del tema favorito entre mujeres; la "servidumbre" y su personalidad y problemática tan peculiares.

Para que el lector acabara de impregnarse de las costumbres características del país, Fanny Chambers nos escribe sobre "el amor a la mexicana", que era asunto serio y requería de mucha paciencia, pues el noviazgo podía prolongarse entre cinco y diez -

años, y a lo mejor ni se hubiera realizado, a no ser por la importante función que las ventanas jugaban en eso de "pelar la pava".

La afición por el juego y las bebidas embriagantes, fue censurado por la señora Gooch, quien como buena norteamericana reprochaba todo vivir desordenado, y cualquier derroche inútil.

Toca a nuestra autora el mérito de haber sido la precursora en valorar estéticamente el arte popular indígena, en un momento en que se le tenía olvidado y hasta era despreciado por los propios mexicanos. Ella le otorgó el rango que le correspondía, al apreciarlo como una expresión centenaria de gran plasticidad.

También va incluida en Face to Face with the Mexicans, una guía para futuros turistas en la que se indican los sitios de interés, así como el debido comportamiento en los templos, museos, y otras instituciones. También señalaba cuales eran los artículos más convenientes y baratos y donde adquirirlos.

Amaba la naturaleza y supo percibir la belleza del paisaje mexicano y describirlo con prosa dinámica, desde su llegada a Saltillo, donde da principio a la serie de relatos de viajes en esta "tierra de canciones, romance y tradición". Menciona todos los sitios por los que pasa, desde los pueblecitos como Santa Rosalía, Jiménez y Parral, hasta las ciudades provincianas de Zacatecas, Querétaro, etc., hasta llegar a la grandiosa Capital, en las que

recomienda los paseos a Kochimilco, Cholula, Toluca, etc. Tampoco se deberán omitir Tacubaya, San Angel, Coyoacán o Chapultepec.

México ofreció a la señora Gooch un caudal de atractivos y de originalidad tal, que le incitó a escribir un libro que para nosotros resulta de gran utilidad, puesto que manifiesta el concepto que una extranjera se formó del México Porfirista. Expresión de una realidad viviente que nos enseñó cosas que no sabíamos, o que nos confirmó las que sí sabemos.

ALEC TWEEDIE.

Continuando con esta antología de viajeras anglosajonas, nos ocuparemos de otra de sus participantes, la señora Brilliana Harley de Tweedie, pregonera entusiasta del progreso y paz porfirianas.

BRILLIANA HARLEY DE TWEEDIE.- Biografía.

Son muy pocos y muy pobres los datos biográficos que existen acerca de la señora Tweedie¹ a pesar de haber sido una mujer eminente, gran feminista y prolífica escritora. ¿Cómo explicarlo? - Varias razones se me ocurren: la más lógica, es que su obra a pe-

- - -

1.- Se consultaron los siguientes libros de referencia:

- a) The Cambridge Bibliography of English Literature.
- b) The British National Bibliography.
- c) Dictionary of Literary Biography.
- d) Dictionary of Welsh Biography.
- e) Dictionary of National Biography.
- f) Enciclopedia Británica.
- g) Twenty Century Authors.
- h) Who was Who (1928-1940).
- i) Who was who in English Literature.

También se escribió a las siguientes asociaciones a las que perteneció sin resultado alguno:

- a) Royal Geographical So.
- b) The Royal Institute of International Affairs.
- c) British-Mexican So.
- d) British Council.

2
sar de que fué considerable careció de una gran importancia lite-

- - -

2.- Publicó los siguientes libros:

- a) A Girl's ride in Iceland. (1890).
- b) The Oberammergau Passion. (1890).
- c) A Winter Jaunt to Norway. (1894).
- d) Wilton Q. C. (1895).
- e) Danish versus, English Buttermaking. (1895).
- f) Through Finland in carts. (1897).
- g) The first College for women. (1898).
- h) George Harley, or the Life of a London Physician. (1899).
- i) Mexico as I saw it. (1901).
- j) Behind the Footlights, and Sunny Sicily. (1904).
- k) Porfirio Díaz seven times President of Mexico or Porfirio Díaz, the Maker of Modern Mexico. (1906).
- l) Hyde Park, its history and romance. (1908).
- m) Thirteen Years of a busy woman's life. (1912).
- n) America as I saw it. (1913).
- o) Women the world over. (1914).
- p) My tablecloths, a few reminiscences. (1916).
- q) Mexico from Diaz to the Kaiser. (1917).
- r) Women and soldiers. (1918).
- s) Mainly East. (1923).
- t) An adventurous journey. (1926).
- u) Me and mine. (1932).
- v) Thight Corners of my adventurous life. (1933).
- w) My legacy Cruise. (1936).

3
raria y otra, también muy probable, es que cuando ella muere en 1940, la situación bélica por la que atravesaba Inglaterra no - permitió a nadie ocuparse de su obituario; quedando así un vacío que muy medianamente cubre el libro de referencias bibliográficas "Who was Who"⁴ (1929-1940).

La señora Tweedie fué hija del Doctor George Harley, prominente miembro de la Royal Society. Estudió en el Queens College de Inglaterra y en Alemania. Creció en un ambiente de confort y riqueza y se casó con Alec Tweedie, quien murió al igual que sus dos hijos sirviendo a la patria, con honor.

Fuó una mujer muy activa socialmente y ayudó en numerosos - comités filantrópicos y caritativos. El gobierno de Sicilia la condecoró en 1912 por su ayuda.

También se hizo notar como anfitriona del Rey Eduardo y por haber sido el primer miembro femenino de la Real Sociedad de Geografía en Londres, a sugerencia del hijo de Darwin. Fué electa

- - - -

3.- No se encuentra registrada en "The Fawcett Library" de Londres (máximas autoridades en mujeres célebres).

Por la lectura del artículo aparecido el 3 de octubre de 1912 en The Times Literary Supplement, "Thirteen Years of a busy - woman's Life". Copia que me fué remitida por The British Council, el 21 de septiembre de 1967.

4.- Who was Who. (1929-1940), Adam & Charles Pub, London, 1941, p. 1375.

miembro de esa sociedad en 1913.

Viajó incansablemente por el mundo, y lo describió no sólo en sus libros, sino en numerosas pinturas y fotografías, que fueron exhibidos más de una vez en Londres y en París.

Mujer de mucho carácter y no pocos pantalones, no se amilanó ante la invitación que le hizo el embajador inglés en México, Henry Daring y fue capaz de venir a México, y hólala aquí a fines de 1899. Llegó sola y permaneció en el país ocho meses, durante los cuales, aprovechando la ⁵ya extensa red ferroviaria, lo recorrió.

Sus viejas lecturas ⁶adquirían cuerpo al enfrentarse con la realidad mexicana, el México imaginado estaba ahí; y ella no podía dejar de escribir acerca de él. El resultado fue Mexico as I saw it (El México que ví). Este es un libro ameno y descriptivo, especie de reportaje periodístico de aquella época y de su pasado - en algunos capítulos, guía para turistas en otros y finalmente - diario íntimo, pues la autora nos hace participar con frecuencia de sus creaciones personales. En esta forma el libro interesaría a una mayoría popular y la señora Freddie se beneficiaría con el producto de una mayor venta, que en un principio era lo que más - le interesaba.

5.- La red ferroviaria comprendía las siguientes líneas: Central-Mexicano (México-Cd. Juárez), Nacional Mexicano (México-Laredo), Internacional Mexicano (Piedras Negras-Durango), Interoceánico (Méxic-Veracruz).

6.- Prescott, Humboldt, Lord Kingsborough, Hernán Cortés, Charnay, etc.

Durante su visita a la ciudad de México fue muy agasajada, no sólo por la alta sociedad, sino también por el presidente - Díaz y su esposa, con quienes entabló una buena amistad. Los días transcurrían felices y llenos de sorpresas, pero al iniciarse el nuevo siglo, nuestra viajera reanuda su recorrido por el sur del país.

Su siguiente visita a la Capital fue en 1904, cuando logró (gracias a la amable insistencia de Doña Carmelita) que Don Porfirio le permitiera escribir su biografía, para lo cual le facilitó sus Memorias⁷. Y así nació Porfirio Díaz el forjador del México Moderno o Porfirio Díaz siete veces presidente de México (Porfirio Díaz the maker of modern Mexico). Fue es un panegírico, donde se otorgan al presidente Díaz una cantidad de alabanzas incontables y ningún reproche, seguramente porque la señora Tweedie vió en él al único genio organizador en la historia de México, quien pudo llevar al país al orden y al progreso.

Por último en 1914 con el propósito de desenredar para el mundo "el terrible nudo de los acontecimientos mexicanos, acaecidos desde 1910, y sus futuras posibilidades"⁸, escribo From Díaz to the Kaiser (Desde Díaz al Kaiser).

La imagen que me quedó de la señora Tweedie después de haber

- - - -

- 7.- Véase, Tweedie, Porfirio Díaz.... op. cit. prólogo; Hancisidor, Historia de la Revolución....op. cit., p. 17.
- 8.- Tweedie, Alec, From Díaz to the Kaiser. George H. Doron, Co. N. Y., 1917, Prefacio.

leído estos tres libros, es que fué una mujer apasionada e impregnada del "joie de vivre". En su obra dichas cualidades se hacen muy notorias. Sin embargo, creo que su intención fué honrada y sincera.

LA OBRA.-

La producción literaria acerca del Porfirismo es abundantísima y de muchos tintes. Un intento interesante y animado de este episodio nacional es el que nos ofrece la señora Tweedie en un lenguaje llano y accesible y en un tono de firme convicción y simpatía hacia Don Porfirio Díaz y su labor. Y aunque su estudio nos resulte a momentos romántico, tiene atisbos llenos de agudeza y una visión histórica, que son suficientes para justificar el que forme parte de este trabajo.

El enfoque original que nos brinda la señora Tweedie acerca del desenvolvimiento histórico de México, es que, México fué salvado del caos en que se debatía "desde los oscuros días de la conquista",⁹ por la mano dura pero siempre paternal de Don Porfirio. Esta felicidad duró, mientras el general Díaz estuvo en el poder; al salir, que otra cosa podía suceder... ¡que la confusión, el desorden, ...el caos! "La peor calamidad que le pudo haber sucedido al país, fué la caída de Díaz".¹⁰

- - -

9.- Ibidem; p. 16.

10.- Ibidem, p. 2.

La señora Tweedie explica así la incapacidad e ineptitud del mexicano para gobernarse, y la prueba no podía ser más evidente; anarquía, guerras intestinas, estancamiento, eran los acontecimientos que sobrevinieron a la salida de Díaz. Perdiéndose en el vacío todos los esfuerzos de tan benéfico programa en pro de un pueblo, que por su naturaleza no tenía salvación.

No es tan radical su postura, si consideramos que para ella - como para cualquier anglosajón de la época, la felicidad del hombre estaba regulada por el bienestar material y amor al progreso. Y si Porfirio Díaz había sido la fuente y origen de la paz y prosperidad mexicanas, explica claramente el que Tweedie lo haga depositario único del desenvolvimiento nacional.

También el desarrollo social y bienestar material fundamentaban a esta dictadura de Díaz, ya que representó para México un gran Progreso; y el progreso se debía a que Don Porfirio había logrado dirigir y capacitar al mexicano para la producción, salvándose así de cualquier crítica puesto que había logrado su felicidad. Si México no lo logró totalmente, se debió a la incultura y desigualdad social. La señora Tweedie descubre que las raíces de los males de México residen en la idiosincracia del pueblo, en su modo de ser, en su temperamento. Ella encontraba una pereza típica en el carácter mexicano, una anomalía mediante la cual la ambición de llegar a ser ricos, independientes e industriosos parecía no formar parte de su constitución moral. En el mundo de lo mexicano, valían más en -

la estimación popular un par de aretes o un vistoso sombrero, que una cama o una habitación. "En esta forma, la apología al sistema porfiriano de esclavitud económica y de autocracia política tiene su raíz en las afirmaciones de la inferioridad etnológica del pueblo mexicano. Cada defensa a Díaz es un ataque al pueblo mexicano. Así tiene que ser, puesto que no se puede concebir otra defensa del despotismo que la de decir que el pueblo es tan débil que no es posible confiar en que se cuide a sí mismo. El punto sustancial de esa defensa consiste en que al mexicano hay que gobernarlo desde arriba porque no es apto para la democracia; que hay que esclavizarlo en aras del progreso, puesto que no haría nada - por sí mismo o por la humanidad si no se le obliga a hacerlo por medio del temor al látigo o al hambre; que debe ser esclavizado, porque no conoce nada mejor, y que, de todos modos, en la esclavitud es feliz".¹¹

El país le merece la siguiente consideración: "Realmente es un país de paradoja. En algunos aspectos altamente civilizado, - sin embargo, en otros, aún permanece en un estado de completa barbarie. Siempre interesante y pintoresco, pero a veces triste y - aterrorador".¹² Casi siempre cae en el slogan "México país de los

11.- Turner K. John. México Bárbaro. Ed. del Instituto Nac. de la Juventud Mexicana, México 1964, p. 197.

12.- Tweedie, Alec. Mexico as I saw it. The Macmillan Co, N.Y. 1901 p. 1.

contrastes". "Refinamiento y barbarie siempre tomados de la mano", ¹³ y eso que cuando ella nos visita, México vivía el "paraíso Porfirista".

La señora Tweedie en México tiene mucho que ver y mucho que admirar bajo el influjo de un clima deliciosamente tornadizo con horas sucesivas de calor y de frescura, de sequía y de humedad, de vientos y calma indescriptible. Un amplio territorio muy accidentado, rico en paisajes maravillosos con los más variados - perfiles, poblados de animales y de plantas sorprendentes y con una riqueza mineral que excede toda ponderación. Y sin embargo, éste país tiene su mayor riqueza en sus gentes.

Gentes siempre pintorescas y singulares porque no se han estandarizado bajo el signo del orden que impone la civilización, - cada una de ellas mantiene rasgos inconfundibles que desenvuelve a su manera o conforme a sus posibilidades. México así se singulariza y tiene individualidad en el indígena. En estas gentes - que habían podido sacar de su inconcebible miseria la más dramática fortaleza para resistir sin extinguirse, siglos de adversidad.

Madame Tweedie admira el pasado prehispánico, lo encuentra glorioso, a la altura de cualquier civilización antigua. "México debe sentirse orgulloso de su pasado. Sus monumentos arqueológicos

- - - -
13.- Tweedie, Alec. Porfirio Diaz the Maker of Modern Mexico. Thomas Nelson & Sons, Ltd., London - N. Y., 1906, p. 321.

cos demuestran la existencia de una poderosa y gran civilización en un tiempo en el que en el norte de Europa sólo había pequeños grupos semisalvajes, en el mejor de los casos. Y aunque parezca increíble mientras muchos europeos aún eran unos bárbaros, estos toltecas, zapótecas y aztecas eran ya una civilización avanzada".¹⁴

Pero la mezcla y herencia hispánica los corrompió, y la resultante fué: un pueblo silencioso e inculto, temerario ante la muerte y perezoso ante la vida. "El mexicano no tiene ambiciones. Su apatía es desesperante. Nunca le preocupa el futuro mientras tenga algunos centavos para gastar en el juego o en la bebida... Pueden vivir con cualquier cosa. Aún duermen sobre el suelo desnudo, tienen pocas necesidades y ningún conocimiento. En la mayoría de los casos es flojo y pocas veces es algo más que un animal..."¹⁵ "En verdad, es un extraño espécimen de la Humanidad".¹⁶ Nuestra autora encuentra al igual que la mayoría de los viajeros anglosajones que existe una dicotomía entre paraíso terrenal (México entidad geográfica) y pueblo etnológicamente inferior que lo habita inmerecidamente.

Pero así como desprecia al nativo, admira y se encanta con la "alta sociedad", a la que compara con la parisina por lo alegre y festivo de sus círculos. En éstos abundaban los nobles ca-

- - - -

14.- Tweedie, op. cit., México as... p. 370.

15.- Ibidem, p. 130.

16.- Ibidem, p. 41.

balleros y las distinguidas y recatadas damas. Todos ellos gente bien nacida y en extremo hospitalarios y corteses.

Las damas en especial sorprenden a la señora Twedie, por su belleza, educación y buen gusto en el vestir, pero también por lo limitado de sus ideales cuyos horizontes se reducían al hogar o - al convento. "Situación ideal no cabe duda, pero más bien aburrida"¹⁷.

Y ahora, en rápida hojeada veamos que nos dice de las costumbres y usos de aquellos días. Desde luego gusta del ambiente citadino, y nos muestra el movimiento de sus gentes que paseaban a pie o en elegantes carruajes por el Bosque de Chapultepec o la Alameda entremezclándose la criada pizpireta, la señorita recatada y las encopetadas damas con el vulgar peladito, el impecable hombre de negocios o el emperifollado caballero. Le placen las casas burguesas, el Jockey Club, y salones de fiesta, y nos lleva de la mano a conocerlos. También nos hace asomar a los teatros, al café, a las fondas o a las pulquerías donde se saboreaba el ambiente local de los peladitos de la ciudad. Nos invita a recorrer las aristocráticas calles o los sucios barrios de los suburbios; las casas de empeño, las ferias o los mercados. Gozar de los entretenimientos populares como las peleas de gallos, las charreadas o las corridas de toros. De éstas últimas gustó mucho al igual que la Marquesa -

- - - -
17.- Ibidem, p. 197.

Calderón de la Barca, cosa rara en un anglosajón y más en una mujer. Pero nuestra visitante opinaba que era "una excelente prueba de habilidad y coraje entre el valor de un hombre y la fuerza bruta del toro. Las condiciones de lucha eran parejas y por lo tanto no consideró que esta fiesta fuera cruel o bárbara".¹⁸

Otra experiencia inolvidable fué para la señora Tweedie pasar los últimos días del año entre mexicanos, ya que todo era animación, desde la celebración de las fiestas guadalupanas, con danzas y homenajes profanos, y en los que se conjugaba el espíritu ancestral indígena con el fervor católico a la Virgen; días después "las posadas", novenario anterior a la Navidad y que se festejaba con cantos, procesiones y las típicas "piñatas".

También era muy original la celebración de la "Semana Santa" que culminaba públicamente con la quema del "judas"; o la del "Día de los Muertos", cuando se comían las calaveras de azúcar y pan de muertos, y los panteones se poblaban con flores y ofrendas.

Todas estas prácticas un tanto extravagantes que se llevaban a cabo pública y democráticamente, fueron enjuiciadas por la señora Tweedie como una expresión de catolicidad muy personal, ya que las encontraba groseramente contaminadas de paganismo. Pero al mismo tiempo responsabilizaba al clero por haberlas tolerado, ya que nunca habían hecho nada para suprimirlas del rito católico.

- - - -

18.- Ibidem, p. 187.

Con áspera pluma e ingenio agudo censura el sistema de peonada al que considera feudal y hasta esclavista, "Mientras que legalmente este sistema estaba prohibido, en la práctica se usaba... El crédito casi siempre excedido de los peones, hacía de estas pobres gentes esclavos más o menos..."¹⁹ Su jornal se les pagaba en mercancías que les eran procuradas por la tienda de raya a precios generalmente más altos que los del mercado. En las tiendas de raya se les llevaba la cuenta de sus deudas, las cuales pasaban de padres a hijos, ya que sus necesidades elementales no podían llenarse con el exiguo jornal que recibían. Al hacendado le convenía tener peones endeudados, pues así era más fácil explotarlos y hacerlos sus esclavos. Y pobre de aquel que pretendiera escapar, - que los rurales ya se ocuparían de capturarlos o de aplicarles La Ley Fura... Pero paradójicamente no arremete ni en contra de la culpabilidad que a Díaz tocaba como cabeza de gobierno en esta vergonzante e inhumana situación, ni contra el latifundismo, que en opinión de Jesús Silva Herzog "Ha sido siempre y en todas partes - negación del progreso, llaga social y explotación de millones de -
²⁰ parias por unos cuantos privilegiados". Esto nos indica que - Tweedie acepta estos degradantes métodos como necesarios para poder civilizar a este pueblo flojo e indolente, que jamás hubiera hecho

- - -
19.- Ibidem, p. 51.

20.- Silva Herzog, Jesús. Breve Historia de la Revolución Mexicana, Ed. F.C.E. Mex.-B.A. 1960, (Colec. Popular # 17) Vol. I, p.25.

nada, si no se le obligase por medio del temor y los azotes. Y así el responsable de estas atrocidades, no era el sistema gubernamental que lo permitía, sino la propia inferioridad del mexicano quien la obligaba.

Pero la señora Tweedie circunscribe básicamente su interés - en la persona y gobierno del general Díaz (1830-1915). "La gente ambiciona encontrar a sus propios héroes, y al encontrarlos, simpatiza con ellos. Me doy cuenta y estoy consciente que al escribir la biografía del General Díaz, el hombre más sorprendente y notable de este hemisferio, me será difícil eludir el exaltarle como a un gran héroe. Y aunque en principio pueda parecer comprometedor, no será así, si echamos un vistazo a su historia"²¹.

México Independiente había soportado diversas formas de gobierno: imperios, centralismo, dictaduras e intervenciones extranjeras; guerras, traiciones, despotismo; todas las violaciones de los fuertes y todos los ultrajes de los malos; todos los horrores de la miseria y todos los dolores del infortunio.

Sus hondos males parecían no tener remedio, sus revoluciones se sucedían sin tregua, y sus desgracias parecían no tener fin. - "Fue la obra de un hombre la que pudo salvarla de la ruina, y fue la excepcional y oportuna forma de gobernar en ese hombre, la que determinó su regeneración, su paz y progreso. Y este gran hombre

- - - -

21.- Tweedie, op. cit., Porfirio Diaz seven... p. 268.

es, Porfirio Díaz".²² "El general Díaz como soldado restableció la paz, como gobernante forjó una nación que garantizaba seguridad a todos; como diplomático estuvo en paz con el mundo entero. Pagó las deudas y así obtuvo una solvencia que actualmente se -
transforma en riqueza para México".²³

La vida de don Porfirio ha sido como un grato relato novelesco: Al nacer nada había en su favor. Su origen fué humilde y su educación escasa; a una temprana lucha por la vida, se suceden de una manera rapidísima interminables luchas,²⁴ tantas que muchas -

- - - -

22.- Ibidem, p. 270.

23.- Tweedie, op. cit., México as... p. 124.

24.- Porfirio Díaz: Su vida militar.

En 1846 se alistó en la Guardia Nacional para combatir la Invasión Norteamericana. Simpatizante del Plan de Ayutla interviene en contra de la Dictadura de Santa Anna, al triunfar este movimiento se le nombra sub-prefecto de Ixtlán. Durante la guerra de Tres Años, combatió al lado de los liberales, ascendió a general de Brigada en 1861.

Lucha contra la Intervención Francesa: jefe de una brigada en Acultzingo en 1862.

1863.- Participa en la Batalla del 5 de Mayo y defensa de Puebla al lado de González Ortega. Cae prisionero, pero escapa. Toma Taxco en octubre.

1863.- Ya divisionario; en el sitio de Oaxaca nuevamente vuelve a caer prisionero. Vuelve a escapar.

veces la muerte pareció inminente; prisiones, fugas peligrosas, éxitos militares y luego la Presidencia.²⁵ Todo ha acontecido - en la carrera de este extraordinario hombre.

- - -

1865.- Vence a los imperialistas en Tehuizingo, Pue.

1866.- Triunfa en Tlaxiaco (6 de enero); Lo de Soto (25 de feb.); en Pinoteca (28 de marzo); en Huajuapán (5 de sept); Noxtitlán (23 de sept.); Miahuatlán (3 de oct.); en la Carbonera (18 de oct.); toma Oaxaca el 31 de oct.

1867.- Sitia a Puebla y la toma el 2 de abril; persigue a Márquez y toma la Capital el 21 de junio y el 15 de julio la entrega a Juárez.

25.- Vida Política:

En 1871, Juárez vuelve a ser reelecto, Díaz se lanza en su contra, proclamando el Plan de la Noria. No logra triunfar pues en marzo de 1872 muere Juárez y desaparece la causa fundamental de la rebeldía.

1876.- Proclama el Plan de Tuxtepec en el que Díaz desconoce la reelección de Lerdo de Tejada, y se designa jefe del ejército restaurador. Se dedica a insurreccionar al Norte. Lerdo, en tanto se encuentra con otros problemas. José M. Iglesias asumiendo una actitud legalista desconoce la reelección lerdista; éste ayuda a Díaz, por la dispersión de muchos funcionarios. Después de la Batalla de Teocac, Díaz entra triunfante a México, toma la presidencia de modo provisional, y el 5 de ma--

La figura de Díaz fué aceptada plenamente por su pueblo según Tweedie, ya que poseía rasgos muy favorables: como ser mestizo, no pertenecer a la clase alta, lo que hacía que en la psicología popular representara al hombre de acción, que compartía y vivía sus problemas, y por eso le otorgaron tanto poder.

"Su posición es absolutamente única en la historia universal, aun cuando es Presidente de una República, ha reinado por más de veinticinco años. Su voluntad es toda poderosa y tan grande, como si poseyese la del Zar y Papa juntos. Un gobernante monárquico por más que el sistema sea democrático. Controla a millones de personas con mano de hierro, pese a lo cual el pueblo lo adora. Es un déspota, pero al mismo tiempo lleva la vida modesta de un caballero privado. Pasea solo por las calles y la pompa en su vida diaria le tiene absolutamente sin cuidado; desempeña a la perfección el papel de un simple y hogareño ciudadano".²⁶

He aquí el retrato físico que hace de Don Porfirio la señora Tweedie: "Hombre de mediana estatura y anchas espaldas, tenía la apariencia de un soldado, los modales de un cortesano y la amabi-

- - - -

yo de 1877 toma posesión definitiva, después de haber ganado las elecciones. Al terminar su período presidencial, es designado presidente Manuel González. En 1884 vuelve a la presidencia de la República para dejarla el 25 de mayo de 1911.

26.- Tweedie, op. cit., Mexico as... p. 116, 117.

lidad del amigo. Su cabeza y maxilar denotaban fuerza y profundidad de carácter. Era rápido y alerta en sus movimientos. Sus ojos penetrantes y pensativos, su nariz larga, frente ancha, cara larga y piel asombrosamente clara. Hablaba claro e incisivo, le gustaba conservar solo lo esencial, pero tenía y gustaba de los detalles humorísticos. Su apariencia era jovial y estaba lleno de una gran vitalidad".²⁷ "Sus muchos años nunca le restaron agilidad mental, brios o temple para continuar su labor fecunda en bien de su patria".²⁸

Tal es Porfirio Díaz considerado a grandes rasgos, física y moralmente. Un cuerpo hecho para todas las resistencias y conformado para todos los impulsos; el tipo de soldado gentilhomme que hace buena figura a caballo o en el salón. El hombre que puede hacer grandes jornadas sin fatigarse, sin deteriorar la salud; - contra quien no tiene acción nociva las fatigas de la administración, los disgustos de la política ni las eventualidades y penas de la vida común.

Otras voces contemporáneas concordaron con la señora Tweedie, lo mismo entre mexicanos ilustres, que entre extranjeros famosos, escuchémoslos: Ricardo García Granados decía: "Era verdad la paz existía y el adelanto material era debido a la personalidad de Díaz,

- - - -

27.- Ibidem, p. 129.

28.- Tweedie, op. cit., Porfirio Díaz... p. 361.

quien había logrado elevarse en titánica lucha, arriesgando más de una vez su vida, pero si había logrado dar paz y adelanto material era porque ha estado en contacto con todas las clases sociales, tiene un profundo conocimiento de nuestro pueblo y de los resortes que lo mueven, conoce sus necesidades y el modo de satisfacerlas, ha viajado por todo el país, ha convertido enemigos en amigos leales y sobre todo, ha tenido la energía y tacto que dan las convicciones, el dominio sobre sus pasiones y el admirable equilibrio de sus facultades, que no lo abandona nunca y que lo sostiene sin desvanecimiento aún en las mayores alturas"²⁹ y Justo Sierra por su parte escribe: "Muchos de los que han intentado llevar a cabo el análisis psicológico del Presidente Díaz, - que sin ser el arcángel apocalíptico que confirma Tolstoy, ni el tirano de melodramática grandeza del cuento fantástico de Bunge,³⁰ es un hombre extraordinario en la genuina acepción del vocablo". Y a continuación Querido Moheno, que así se expresaba "Si desapareciera el general Díaz desaparecerían con él, la inflexible voluntad que ha encarrilado por espacio de tantos años los destinos

- - - -
- 29.- García Granados, Ricardo. El Problema de la organización política en México, Tipografía Económica, Mex. 1909, p. 17.
- 30.- Sierra, Justo. Evolución Política del Pueblo Mexicano. F.C. E. Mex - B:A., 1950, p. 291.

del país y el último suspiro que azhalara marcaría el primer momento de angustia, en la inopia de instituciones en que nos sorprenderá ese instante".³¹

Un testimonio poco común, es el que recoge Fernando Horcacas de una indígena, habitante de Milpa Alta, la que al recordar a don Porfirio así lo hace "Esto pasó por el año de 1909 cuando yo, Luz Jiménez, tenía unos diez años. En una época, gobernando nuestro padre Porfirio Díaz..."³²

Entre los extranjeros tampoco faltaron los elogios y Teodoro Roosevelt así lo juzgaba "Porfirio Díaz ha hecho por el pueblo mexicano, cuanto se puede hacer humanamente por un pueblo";³³ o el periodista James Creelman quien "Viajó 4000 millas desde New York, para ver al héroe y señor de México moderno, el hábil conductor en cuyas venas corren mezcladas la sangre de los aborígenes mixtecas con la de los invasores españoles... No hay en el -
- - -

- 31.- Moheno, Querido. ¿Hacia donde Vamos? Ed. Talleres de Lara, -
Mex. 1908, p. 130.
- 32.- Horcacas, Fernando. De Porfirio Díaz a Zapata. Nota preliminar Miguel León Portilla, 1a. ed, U.N.A.M., Instituto de -
Investigaciones Históricas. Mex. 1968, p. 39.
- 33.- Hernández Fortunato. Un Pueblo, Un Siglo, Un Hombre. Impren-
ta Ignacio Escalante, Mex. 1909, cita a Roosevelt, Teodoro,
p. 410.

mundo una figura más romántica y marcial, ni que despierte tanto interés entre los amigos y los enemigos de la democracia, como - la del soldado estadista cuyas aventuras cuando joven, superaban a las descritas por Dumas, y cuya energía en el Gobierno ha convertido al pueblo mexicano de revoltoso, ignorante y paupérrimo y supersticioso, oprimido durante siglos por la codicia y la - crueldad españolas, en una nación fuerte, pacífica y laboriosa, progresista y que cumple sus compromisos".³⁴ Hasta Tolstoy, cuyo pueblo no estaba interesado en los negocios de México, impresionado con la propaganda, lo llamó "un prodigio de la naturaleza".³⁵

Concluyendo, vemos que fué opinión generalizada el apreciar al general Díaz como el hombre que ligaba el pasado anárquico con el porvenir pacífico y organizado, el héroe que había regenerado la vida mexicana sujetando sus anarquías y guerras para volverlo tranquilo y trabajador.

Esta situación optimista perduró (según nuestra autora) hasta mayo de 1911, fecha trágica en la que Porfirio Díaz se ve obligado a abandonar el país, después de haberle "sido arrebatado el

- - -

34.- Silva Herzog. op. cit., Breve Historia... cita a Creelman, p. 108, 109.

35.- Iturribarria, Jorge Fernando, Porfirio Díaz ante la Historia. Mex. 1967, cita a Tolstoy, León, p. 235.

poder". Al llegar a este punto y por un momento la señora Tweedie culpa a don Porfirio de no haber formado y educado a un sucesor, y tal vez sea éste su único y más grande pecado.

Con la caída del presidente Díaz, terminaba una época de orden y se reanudaba la confusión y el caos en la vida nacional. La perenne anarquía hacía acto de presencia nuevamente y la milagrosa proeza de Díaz (orden y prosperidad) no duraría, entorpecida - por la masacre y la violencia. "Todo lo ganado se perdía nuevamente, las escenas de la guerra civil se repetían al no haber un hombre tan sabio y tan fuerte que pudiera tomar a México en sus ³⁶manos". Cada presidente en turno barajó sus cartas al azar y se constituyeron en vehículos de desorden que enredaban más y más la madeja política de los siguientes años. Y así, Madero fué el hombre que supo inflamar a las masas, pero a los que nunca pudo dominar. Nuevas y numerosas revueltas se armaban por todas partes y así también la caída de Madero llegó a través del complot y el asesinato. De esta misma opinión es un contemporáneo de la señora Tweedie, el embajador alemán en México en 1911, Paul Von Hintze, quien en uno de los informes al Emperador dice: "Su error principal (se refiere a Madero) está en su convicción de que se puede gobernar al pueblo mexicano como se gobierna a una de las naciones germánicas más avanzadas. Este pueblo burdo de -

- - - -
36.- Tweedie, op. cit., De Díaz a... p. 18.

semisalvajes sin religión, con su escasa capa superior de mestizos superficialmente civilizados, no puede aguantar otro régimen que el de un despotismo ilustrado³⁷".

Y continúa nuestra autora: la rebelión en contra de Díaz - encabezada por Madero fue un movimiento político. Pero los desórdenes que le siguieron tuvieron un carácter distinto. Fueron en parte ambiciones personales y enemistades entre los líderes. "Anhelos de poder y codicia eran incentivos poderosos para rebelarse. Un ejemplo viviente de este tipo de político fué Victoriano Huerta, cuyo único interés en el país, era la atracción del dinero y del poder"³⁸.

Villa, otro aspirante a la presidencia, no era otra cosa que "un bandido y asesino poseedor de los records más negros, que el peor de los criminales pudiera tener"³⁹.

Zapata, indígena analfabeto era otro de los aspirantes, y así mientras estuvieron en pugna tantas gentes e intereses tan encontrados sería difícil volver al orden. En Carranza, encuentra una luz de esperanza en esta desesperada situación. Y así en-

37.- Bromm, Juan. "Alemania ante la Revolución Mexicana". Anuario de Historia # 5, Fac. Fil. y Letras, Mex. 1965, cita a Von Hintze, Paul, p. 309.

38.- Tweedie, op. cit., De Díaz al... p. 144.

39.- Ibidem, p. 146.

medio de esta nebulosa y trágica perspectiva termina su relato la señora Tweedie. Relato de un trasunto histórico lleno de aciertos y errores, que nuestra viajera nos lo ofrece como un balance o evaluación personal del régimen porfirista.

EDITH O'SHAUGHERESSY.

Sigue en turno la visión histórica de la señora Edith O'Shaughnessy, que es la de una extranjera "que vive y sufre con nosotros toda la tragedia que encierra la Revolución"¹. Ella se siente partícipe de ese movimiento y a la vez incapaz de detener "el destino trágico" de México. Observa las circunstancias históricas bajo las cuales se desarrollan los hechos de la Revolución, algunos los entiende, otros no; pero en su totalidad le producen tal angustia, que de un modo natural y con el fin de desahogar su preocupación escribió las siguientes obras: A Diplomat's Wife in Mexico, A Diplomatic Days, Intimate Pages of Mexican History, que interesan porque nos brindan la posibilidad de nuevas perspectivas históricas. Dichos libros fueron analizados por Eugenia Walerstein en su tesis Tierra y Hombre del México Revolucionario, y fue este estudio, la fuente que aquí se utilizó para examinar los puntos de vista de Edith O'Shaughnessy.

EDITH O'SHAUGHNESSY.- Biografía.

Edith Louise Coues de O'Shaughnessy nace en las postrimerías del siglo XIX, y por lo tanto hereda toda la tradición de la literatura romántica. En 1901 se casó con Nelson O'Shaughnessy, - un diplomático de carrera.

El 27 de enero de 1911 llega por primera vez a México cuan-

-
- 1.- Edith O'Shaughnessy citada por Walerstein, Tierra y Hombre del México Revolucionario. Visión Histórica de Edith O'Shaughnessy, (Tesis) Fac. Fil. y Letras, U.N.A.M. Méx. 1962, ps.6,7.
 - 2.- Edith O'Shaughnessy llega a México casi al final del Porfirismo, por lo tanto toda la situación típica del régimen seguía -

do su marido fue nombrado segundo secretario de la Embajada Norteamericana, a cuyo frente estaba el embajador Henry Lane Wilson. Durante esta primera residencia en México es cuando la señora O'Shaughnessy escribe su libro intitulado Días Diplomáticos, en él que habla de sus primeras experiencias del mundo político del país, durante los años de transición entre el Porfiriato y la Revolución. Con estilo claro nos da ciertos datos de relativo interés histórico. Más tarde en 1917, el presidente Woodrow Wilson le concede a su marido el puesto de "chargé d'affaires" de la embajada y regresan en julio de ese mismo año.

- - - -

existiendo, aunque el gobierno de Díaz declinase hacia el fin. Ella habla de sus experiencias en esta sociedad afrancesada, de su contacto con los ricos y con los viejos porfiristas. Cuando de pronto y en forma brutal todo esto desaparece, para dar paso a la revolución política de este país. Este cambio, indudablemente produjo en su mente, políticamente conservadora, una serie de razonamientos muy especiales.

El libro de Francisco I. Madero, La Sucesión Presidencial de 1910, que proclamaba el "Sufragio Efectivo y la no reelección". Invitaba a Díaz a dejar el poder en forma pacífica. Todo ello surge a raíz de las declaraciones de Díaz al periodista norteamericano James Creelman, corresponsal del Pearson Magazine, en el sentido que veía con gusto la aparición de un partido de oposición y que consideraba al país preparado para la democracia.

Fue en esta segunda incursión por territorio mexicano, cuando inició su obra de mayor trascendencia y valor histórico: La esposa de un diplomático en México, en forma epistolar.

Su última estancia en México será hasta el 23 de abril de 1914 en que se rompen las relaciones diplomáticas con su país. - Hasta esta fecha alcanza lo más importante de su aportación. Cuando este libro, que curiosamente se publicó antes que el resto de su obra, salió a la luz en 1916, causó, como es lógico imaginar, una conmoción en el mundo literario y diplomático de la época (si

- - - -

Madero en su Plan de San Luis desconoce a Díaz y considera - las recientes elecciones (1910) fraudulentas e invita al pueblo a luchar por su soberanía. Así, el 20 de noviembre de 1910 tras el ataque sufrido por los hermanos Serdán en Puebla, se inicia la lucha revolucionaria cuya primera fase culmina - con los Tratados de Ciudad Juárez, por los cuales Díaz se comprometía a salir del país dejando la presidencia a cambio de - que el ejército maderista fuese licenciado y se conservara la fuerza armada porfirista como legal. Esto significó el suicidio político de Madero.

A partir de esos momentos, Madero se distanció de -- los hermanos Vázquez Gómez y de otros que comprendieron el grave error de dichos Tratados.

La labor presidencial de Madero indiscutiblemente está suje-

no por su valor como obra digna de encomio, cuando menos por su claridad de juicios en relación con los mexicanos así como con los norteamericanos y demás extranjeros que desempeñaron algún papel durante la Dictadura Huertista). Nelson O'Shaughnessy - renunció el 26 de setiembre a la carrera diplomática, como resultado de la presión que ejerciera sobre él, el presidente - Wilson.

Las críticas a la obra de la señora O'Shaughnessy no se hicieron esperar; en tanto que algunas eran amables y comprensivas, otras la atacaban enconadamente ya fuera por sus fines o -

- - - -

ta a críticas. Su gran ingenuidad y su poca experiencia política lo llevaron a la muerte.

Se empezó a tramar en su contra en la llamada conspiración o "Pacto de la Embajada", en el que estuvieron involucrados - Henry Lane Wilson, Manuel Mondragón, Bernardo Reyes, Félix - Díaz y Victoriano Huerta. Con la "Decena Trágica", se cierra la primera etapa revolucionaria.

Mediante una maniobra política bastante alejada de la legalidad sube Victoriano Huerta a la presidencia. Pero al mismo tiempo los estados del norte encabezados por Venustiano Carranza inician el movimiento Constitucionalista que lucha en su - contra, de acuerdo con el Plan de Guadalupe, hasta eliminarlo.

Este es a grandes rasgos el período histórico que presenció la señora O'Shaughnessy.

por su calidad literaria; pero todas concordaban en que la obra poseía un interés documental.

Poco tiempo después publicaría Días Diplomáticos, y años más tarde su obra de mayor madurez: Páginas Intimas de la Historia de México, libro escrito en Europa, y el único de los tres en cuestión que no sigue la forma epistolar y en donde nos da una opinión más definida sobre Díaz, Madero, De la Barra y muy especialmente de Huerta, a quien dedica la mitad de su obra.

Más tarde seguirá escribiendo sobre sus diversas experiencias, pero ninguno de sus otros libros atañe a nuestra historia.

Su obra, aunque de un interés histórico poco profundo, es fecunda. A partir de 1926 en que muere su marido, ella se retira a la vida privada. Muere en Nueva York el 18 de febrero de 1959.

OERA.-

La obra de la señora O'Shaughnessy nos muestra al mexicano - como un ser producto de una historia trágica, en una tierra pródiga. Para nuestra autora, la tragedia es sinónimo de la historia - de México, de la vida y desarrollo del mexicano desde los tiempos de la conquista. Esta "tragedia" es la que acompaña al país desde siempre como sombra inseparable. Tragedia: la Independencia, la Reforma y ahora la Revolución.

Hemos polarizado nuestro interés en ella, porque fué testigo

presencial de la Revolución; y si bien sus juicios resultan ser parciales y apasionados, no por eso restan interés al aspecto - personalísimo que da de México y del mexicano.

La O'Shaughnessy debió establecer una comparación cultural entre México y el resto del mundo en que ella había vivido. México atravesaba por una crisis que la había de transformar desde sus raíces. Así, no era el momento más propicio para sus meditaciones comparativas. Entonces, cabe preguntarnos: ¿hasta qué punto ese esfuerzo suyo de legar al mundo algo de la verdad sobre el mexicano y su tierra fué fructífero? o, ¿simplemente fué un intento que se desvaneció con los años?

En parte el intento fue frustráneo; empero (he aquí nuestro propósito), debe proporcionar al estudio del México moderno muchos datos con valor e interés histórico.

Indudablemente que la señora O'Shaughnessy se sintió inspirada en la Marquesa Calderón de la Barca. Y aunque las épocas - fueron diferentes, nuestra autora debió sentir una íntima comunión espiritual con la Calderón, puesto que los maridos de ambas tenían en común la misma profesión, en dos épocas en que sus respectivos países influyeron grandemente en la vida de México. A ambas les resulta inverosímil lo que ven de la vida mexicana, de sus costumbres y sus problemas. Y aunque las dos escribieron en forma episolar, la obra de la señora O'Shaughnessy no podría ni remotamente

competir con la de la Marquesa Calderón de la Barca. Sin embargo, sus comentarios del hombre así como el de la tierra mexicanos, - tienen sabor e interés. Sus juicios sobre los hombres representativos de la Revolución aunque a veces resulten equívocos, están - llenos de vida y dotados de un colorido muy especial.

Edith O'Shaughnessy, en su intento de conocer más a fondo la historia de México, lee a Prescott, a Bernal Díaz del Castillo, a Humboldt y a Lucas Alamán. En realidad el grupo resulta por demás heterogéneo, pero debió proporcionarle material suficiente para - conocer el pasado histórico del país. Si nos detenemos a pensar - en los autores arriba citados, nos damos cuenta que en su mayoría son extranjeros y además viajeros. Así pues, la misma autora se - interesa y preocupa por la historia viajera de México, y tal vez por ello es por lo que se decidió a contribuir en algo al conocimiento de México hacia la primera década del siglo XX, desde el - punto de vista necesariamente estrecho del viajero o extranjero.

Indudablemente su obra está impregnada de una serie de rasgos románticos, que para el lector erudito resultarán innecesarias. A lo largo de su relato ofrece al lector su deslumbramiento al descubrir poco a poco la incomparable belleza del campo y - de la tierra mexicana. Sus contrastes y su fuerte colorido serán manantial creador de innumerables comentarios. A sus ojos, nuestro país se muestra variado y diferente. Con rapidez asombrosa - se suceden cambios de flora y fauna, y lo mismo sucede con el cli-

ma. En unos cuantos momentos el paisaje cambia de boscoso a grandes praderas o a desértico.

De nueva cuenta aparece en ella la vieja idea de que es la pródiga fertilidad de la tierra de México la que ha condicionado el carácter perezoso y despreocupado del mexicano. Que la exuberancia del territorio nacional es el motivo del poco interés que existe entre sus habitantes por superarse.

Desde las primeras páginas intenta situar al lector ante el escenario magnífico de México: de su belleza natural, de sus campos y de sus costumbres; pero al mismo tiempo y con algo de malicia nos advierte que: "que seremos espectadores de los fracasos, las victorias y las glorias"³ y a la vez nos recuerda que a partir de su independencia: "México la más querida, rica y bella de las colonias, habría de entrar en un siglo de horrores, heroísmo y sacrificio"⁴.

Sus juicios siempre son a priori, siente, advierte y previene; pero jamás valoriza correctamente la situación del mexicano y sus esfuerzos por lograr su transformación. El concepto que tiene del mexicano es subjetivo y hasta arbitrario: "a él es a quien hay que achacar el destino trágico del país; él es quien -
- - -

3.- O'Shaughnessy, Edith. A Diplomatic Days, citada por Walerstein, op. cit., p. 36, nota 26a

4.- Ibidem, p. 36, nota 27.

con su ignorancia y pobreza ha movido ese destino trágico de México".

México, "que en las circunstancias más adversas ha sido siempre un país con personalidad inconfundible, con destino propio y voluntad original",⁵ según Antonio G. Robledo, para nuestra autora está irremediamente sujeto a un fin trágico. De tiempo en tiempo se siente conmovida por ese destino trágico del mexicano, - o intenta hacer algo por salvarlo, o al menos reivindicarlo. Esos intentos, si bien no van más allá, al menos producen una sensación de honradez y sobre todo un nuevo tipo de razonamiento sobre la historia del hombre mexicano.

México en su diversidad de habitantes ofrece tipos clásicos: el aristócrata, el político y el indio, a quien en realidad se refiere cuando habla del mexicano.

El aristócrata era una especie de noble intelectual, con marcada influencia europea y cuya alcurmia se remontaba a la Colonia. Su situación durante la Revolución será desesperada. Ella considera que muy injustamente se les despojó de sus propiedades. Este sentimiento tan especial hacia la clase alta, se debió al contacto que tuvo con esa y sin duda a su instinto de clase. Por otro lado

5.- Antonio G. Robledo, citado por Walerstein op. cit., p. 47, -
nota 8.

aprueba y justifica la actitud egoísta de dicha clase por no mezclarse con el pueblo en ningún tipo de actividades.

Resulta significativo el hecho de que no tiene conciencia de la nacionalidad mexicana. Al hablar del mexicano (el ser que nace en suelo mexicano) no incluye a este grupo acaudalado. Para ella esta clase social permanece aislada del resto del "cosmos mexicano". El rico forma una especie de nacionalidad y mundo propio.

El hombre político por sí solo no llega a constituir una clase aparte, pero sí una subdivisión especial. La gente que pertenece a este grupo, en su mayoría carece de principios, y por ello sólo esperan el momento apropiado para traicionar a jefes y amigos en aras de la ambición. A este ser tampoco lo considera mexicano. De nueva cuenta su concepto de nacionalidad se ve envuelto en una serie de razonamientos erróneos. Sí, primero es el aristócrata, luego es el político el que ocupa los niveles más altos en la vida socio-económica del país; preguntémosnos: ¿dónde colocará al indio, dónde al desarrapado e inculto habitante del suelo mexicano?

Nunca encuentra una fusión de personalidad entre el mexicano y el político. Para ella, éste es algo especial. El político es una especie de conquistador desde el momento que logra elevarse y dominar a las masas por medio de la fuerza. Indiscutiblemente es la sangre española en el mestizo la que impulsa ese anhelo de

poder y dominio. Es el político quien ha venido a desencadenar los problemas que se han desarrollado a partir de la caída de Díaz.

Las características del político, a que tan definitivamente se refiere la autora, en cierto momento se nos antojan del mexicano en general. Este es el resultado de una complicada situación que, tras la rendición frente al conquistador, la sumisión en la colonia y los esfuerzos en cierta parte frustrados de la independencia le crearon un complejo de machismo, en cuanto que imperiosamente necesita demostrar a sí mismo y a la sociedad la importancia de sus capacidades. Se siente capaz de sobrepasar la ya pasiva actitud del indígena, y de allí la interminable serie de golpes militares, gobiernos ilícitos, etc. Indudablemente este análisis reafirma la ley del más fuerte, característica que no debe considerarse como exclusivo del suelo mexicano, sino puede hacerse extensivo a toda Latinoamérica.

De los habitantes que pueblan el país, el más numeroso resulta ser el que ella denomina "mexicano", y lo describe así: "un hombre feliz, vígamo, padre de muchos niños, plantando frijoles y pasando largas horas ante el altar".⁶ Y aquí cabe aclarar que la señora O'Shaughnessy confunde al indígena con el mestizo, resulta-

6.- O'Shaughnessy, Edith. Intimate Pages of Mexican History, citada por Walerstein, op. cit., p. 54, nota 12.

do de luchas, evolución, cambios culturales e historia, y el que tuvo como elemento constitutivo al indígena; mas no por ello debe considerarse el mismo en ambos términos.

El mestizaje producto de la conquista, indudablemente hubo de crear algo nuevo en el mundo americano. Crea la esencia del ser que transformaría desde sus raíces toda una tradición cultural; tradición cultural que nace con los indígenas, pero que con ella y a partir de entonces empieza a desarrollarse para producir un ser nuevo: el mexicano.

Para la autora, el mexicano aún conserva todo su primitivismo en un medio ambiente en el cual, entre maravillas geográficas, llueve miseria y tragedia. En parte adjudica este estancamiento a la necesidad que según ella, tiene el mexicano de la soledad y del concepto tan personal que tiene del progreso.

Considera al mexicano capaz, en un momento dado, de mezclar la moral y la lógica en forma imparcial para exaltar al justo o al injusto, y por lo tanto su verdadera situación está cargada de pasiones, lo que lo imposibilita para darse cuenta del fin trágico que trae consigo la revolución.

Constituye el mexicano, según la autora, un pueblo amante de la libertad; pero al mismo tiempo resulta insospechadamente tolerante. Así en un momento dado el mexicano es incapaz de diferenciar entre causa y efecto, entre libertad y libertador.

Este mexicano al que ella alude, es en realidad el habitante de México, el que nunca llega a alcanzar la alcurnia aristócrata y menos aun la hipóstasis política. Su humildad y servilismo lo funda en el hecho de que el indio, a partir de la Conquista, se ha sumido en una especie de letargo del que no puede despertar por su incapacidad, por su ignorancia, y ante todo por el estrato social que representa en sí.

Nunca logró comprender al mestizo como el heredero de la tradición indígena, pero que también es producto de un desarrollo evolutivo que nos lleva a considerar que "al mestizo no le acontecía la historia, sino que es la historia".⁷ De ahí que no entienda nada del arte, ni del espíritu del mexicano.

En conclusión: al hablar del mexicano lo hace como del ser que puebla México, del indio que sólo logró progresar algo, gracias a la Conquista, pero que a partir de la Independencia habría de irse hundiendo más y más en la pantanosa y trágica historia de nuestra patria.

Como un momento de respiro en la rápida carrera de México hacia el desastre, llegó el Porfirismo, el único lazo de unión pacifista, estable y provechoso entre el México colonial y la revolución. Díaz representa indudablemente para la O'Shaughnessy lo mis-

7.- O'Gorman, Edmundo. Conferencia sustentada en marzo de 1962.

mo que para la Tweedie, el salvador temporal de la tragedia. Ambas aceptan que fué una Dictadura; pero aún así, resultó necesaria y positiva; ya que logró dar al país una seguridad y progreso temporal, que vino a destruirse nuevamente con la aparición de los bárbaros revolucionarios.

Es interesante ver como la figura de Díaz acapara la atención en ambas viajeras de idéntica manera, para ambas la situación histórica que antecede y precede a Díaz fué caótica y él representa - el único y verdadero héroe y mártir de la patria, y al que injustamente se le ha colocado en un lugar indecoroso, cuando debería ocupar el escalafón supremo, "por haber sido el constructor del México moderno".⁶ Como una concesión especial le otorgarán algún mérito a Hidalgo y a Juárez como ejes en la integración del mundo mexicano.

Por último incluiremos en este apartado a los habitantes de México, el concepto que la señora O'Shaughnessy tiene de la mujer mexicana. En forma tajante señala que se encuentra rebajada a segundo término. La "mexicana" es la mujer cubierta con su rebozo, vestida con barapos y con un niño cargado en sus espaldas casi siempre. Esta mujer también sufre el destino trágico de su país, tiene que soportar la angustia de la leva, el peligro de perder - al marido, la desesperación de tener que luchar sola por el pan - de sus hijos.

- - -

8.- O'Shaughnessy, op. cit., Diplomatic., citada por Walerstein, op. cit., p. 73, nota 24.

La mujer del pueblo, se encuentra en una absoluta miseria. Es en realidad la parte de la población que más sufre el desastre nacional. Esta mujer encuentra en la iglesia su consuelo, - ya que allí logra sacudirse sus inhibiciones y pidiendo a Dios - misericordia, desahoga sus problemas.

La soldadera es un nuevo tipo de mujer producto de la revolución, su carácter es tan peculiar como su naturaleza. Va por los mismos caminos que el soldado, para servirle, cocinarle, lavarle y en un momento dado cumplir con sus obligaciones de esposa o morir de hambre y sed al igual que él.

La mujer rica vive alejada de estos problemas. Vive en encajes y se ocupa de hacer obra de caridad. Carece de sensibilidad y su vida está supeditada a los deberes de la sociedad.

"La ciudad de México se me antojó tan animada y próspera, que difícilmente ningún visitante se percataría de los horrores que en el fondo sufre".⁹

A Edith O'Shaughnessy le interesa la religión con más profundidad que al resto de las viajeras anglosajonas, pues el suyo es - un interés natural. Como católica, la religión era su único punto de contacto y comunicación con el mexicano por lo que se interesa mucho en ella.

- - - -

9.- O'Shaughnessy, Edith. Esposa de un Diplomático en México. Traducción Eugenia Walerstein. Méx. 1962, p. 51.

La señora O'Shaughnessy encuentra que el catolicismo en México se había convertido en algo muy singular. Trata de explicarse el por qué de ello y encuentra la clave del problema en los orígenes de la Evangelización.

Elogia la obra de los frailes y acepta la necesidad que tuvieron aquellos de laborar con rapidez; pero esto no justificaba la mala interpretación que de la Santa Iglesia habían hecho los mexicanos; menos aún el que se siguiera aceptando igual, sin que el clero a través de los siglos hubiera hecho nada por remediarlo; y por eso las fiestas religiosas seguían siendo una mezcla de paganismo folklórico y ritos eclesiásticos.

Para nuestra autora, la catolicidad a la "mexicana" (sic) era interpretada diferentemente por la aristocracia, el pueblo y el político. El aristócrata caracteriza su religión por el lujo y la ostentación; asiste a la iglesia los domingos y los días festivos a lugares reservados, y jamás se mezcla con el pueblo. Para el político la iglesia viene a ser un instrumento. Instrumento frente al pueblo, pues se aprovecha de él a través de su ignorancia y fanatismo. La relación del político y del clero está basada estrictamente en asuntos materiales. El arma que usa el político para amedrentar al clero es el amenazarlo con hacer efectivas las Leyes de Reforma. Su actitud aunque deshonesto, muestra una vez más a nuestra autora, la capacidad y habilidad mental de este grupo, que se elevaba sobre el pueblo mediante la fuerza y la ignominia.

Por último, para el pueblo, la religión era una necesidad vital, ya que la fe cristiana le permitía sobreponerse a sus miserias y derrotas.

Hasta aquí el concepto que la señora O'Shaughnessy nos presenta del mundo mexicano. Ahora veremos como ve e interpreta a la Revolución Mexicana en sus albores, 1910-1914.

Para ella la revolución sólo significó la destrucción del orden; muerte y asesinato. Es, en síntesis, la clara visión de la tragedia nacional; el fin de los días de grandeza que vivió el país bajo el porfirismo.

El valor de sus juicios está supeditado al corto lapso que observó la contienda, de allí que su interpretación al respecto resulte tendenciosa y parcial.

La revolución le sirvió de marco para realzar las figuras de Díaz y Huerta, pero también para pintar con profundo desprecio a Madero y Carranza como incapaces.

Considera que los mexicanos tomaron parte activa en la revolución por simple inercia, ya que no les preocupaba, ni les interesaba en favor o en contra de quién luchaban; lo hacían automáticamente, como el resto de sus actividades.

Todos los principios revolucionarios los funde en Madero y Huerta. Principio y fin. Base y conclusión. Y aún así estaban

fuera de todo principio humano pues eran simples tuercas de la maquinaria trágica de nuestra historia.

Para Edith O'Shaughnessy, Madero representó al "falso redentor" por su incapacidad para estabilizar de nueva cuenta al gobierno nacional. Su campaña basada en discursos y teorías idealistas, sólo sirvieron para hipnotizar al pueblo, y con ello promover el desenlace caótico al que siempre conduce toda revolución.

Tras destruir intencionalmente la figura de Madero y de ignorar el problema agrario y obrero como ejes principales de nuestra revolución, se dedicará como ningún otro autor a ensalzar a Huerta: para ella el "más nativo de los presidentes", ¹⁰ porque representaba a la perfección, al "típico político de México", el hombre para el cual no existían obstáculos o imposible alguno en el logro de sus ambiciones. Este es el truco del que se vale nuestra autora para proteger al dictador Huerta y justificar su actitud. Actitud, que la historia ha condenado de brutal y traicionera.

Ella cuando se enfrenta a las verdades tácitas del proceder de Huerta, encuentra sagazmente el pretexto que lo defiende, y así dice: "El cuartelazo de la Ciudadela, fué la única medida posible para librar a México de la zarzuela maderista". Huerta se debía a su patria y por lo tanto estaba obligado a conspirar

- - - -

10.- O'Shaughnessy, op. cit., Intimate.., citada por Walerstein, op. cit., p. 102, nota 17.

contra Madero. También con el objeto de normalizar la situación del país, acepta el puesto de ejecutivo. Y para permanecer en él, tuvo que disolver las Cámaras y mandar asesinar a Belisario Domínguez, porque los diputados abusaban de sus poderes, pasando de la libertad de expresión al libertinaje, jugándose con ello la incipiente estabilidad del país, ante ese peligro, no quedaba más remedio que eliminarlos de golpe.

Largas páginas dedicará la señora O'Shaughnessy a divulgar - las cualidades de Huerta, el cual no obstante tales, sufrió los - reveses de la historia trágica de México. Consideramos justo mencionar que en medio de sus juicios parciales y equívocos debe aceptarse como loable y valiente el ataque que lanza a su propio gobierno y sobre todo a la absurda política de "espera observante" de - Wilson, que no sólo ahorró la situación política de por sí inestable del gobierno mexicano, sino que provocó una injusta e ilícita - invasión que complicó más la ya grave situación del país.

La visión de Edith O'Shaughnessy sobre México y el mexicano - en general, si bien no posee todo el valor e interés de otros autores, al menos nos brinda un concepto muy especial de este complejo problema, que para ella encerró el interés y magnetismo suficientes como para llevarla a escribir y escapar a la inhibición de su personalidad como diplomática y norteamericana. Su interés de ver,

sentir y comprender a México nos llena de satisfacción, porque
pese a sus limitaciones, intentó reivindicarnos frente al mundo. 11

- - - -

11.- Todo lo que se menciona referente a la visión histórica de la señora Edith O'Shaughnessy, es un resumen glosado de la tesis de la Srita. Eugenia Wallerstein D., titulada Tierra y Hombre del México Revolucionario (Visión Histórica de Edith O'Shaughnessy) Facultad de Fil. y Letras. U.N.A.M. 1962.

LEONE BLAKEMORE DE MOATS.

La obra de la señora Moats, aunque posee más frivolidad y puerilidad que proyección histórica, fué incluida en esta investigación, dado, que ella fué testigo y participante de la vida mexicana por más de 25 años.

LEONE BLAKEMORE DE MOATS.- Biografía.

Sólo unas cuantas palabras podré decir por lo que toca a la vida de la autora de Thunder in their Veins, doña Leone B. Moats. A pesar de haber localizado y verificado la dirección de su hija, Alice-Leone Moats¹ a quien escribí dos veces, febrero y abril de este año, y por extraño que ello parezca, obtuve únicamente la - callada por toda contestación.

Su historia personal en México, según la califica la propia señora Moats en su libro, fué excepcional e interesantísima. Nos dice que llegó a esta ciudad a mediados de 1906 cuando apenas era una jovencita de 19 años y recién casada con Wallace Moats. Debido a los múltiples negocios que su marido tenía aquí, permanecieron en el país cerca de 25 años. Durante éstos fué anfitriona e invitada destacada de todos los círculos sociales y diplomáticos de la ciudad de México.

Parece ser que Leone B. Moats fué una mujer de gran belleza

1.- Whos News and Why. Current Biography. The H. W. Wilson Co.
N. Y., ps. 531, 532.

y vivacidad, una aristócrata traviesa, no exenta de aspiraciones literarias, y que anhelando rivalizar en fama con la marquesa Calderón de la Barca, también se decidió a escribir un libro de memorias: Thunder in their Veins (Truenos en su sangre).²

Jactanciosa, como yo la encuentro, no es raro que para seducir a su público haya falseado o exagerado a propósito su narración, para darle el valor de la aventura extraordinaria. Y por eso no es raro encontrar en su libro episodios estrictamente personales, en los que, debido a su gran belleza física le sucedieran cosas como estas: "en Guadalajara se vió asediada por un grupo de más de 30 jóvenes bien vestidos y que hipnotizados por su hermosura la persiguieron hasta su hotel".³ En otra ocasión, estando ella en Sylvain (elegante restaurant porfirista) un macabro incidente tuvo lugar: "Enrique Zapada (sic) hijo natural de Huerta"⁴ le brindó casi a la torera la muerte de Gabriel Hernández (quien había matado a su hermano en Pachuca), y la cual muerte llevó a cabo en presencia de sus amigos los condes de Boisvrouvray y Casa Equía, ya que muestra autora logró escabullirse; pero antes de ello, Zapada le hizo prometer que le llevaría una rosa a su tumba si perdía la vida en dicha aventura"⁵. Prosi-

- - - -

2.- Moats, Leone Blakemore de. Thunder in their Veins. A Memoir of Mexico. Ed. Russell Lord. The Century Co. N.Y.- London, 1932.

3.- Ibidem, p. 15.

4.- Ibidem, p. 121.

5.- Ibidem, p. 118.

guiendo con sus aventuras nuestra protagonista nos contará páginas más adelante, como "el general Obregón, durante un almuerzo, quedó prendado de ella, al ir a despedirse ella de él, éste le dice: Pero usted no pensará en dejar la fiesta antes que yo, ¿Verdad?. -Señor presidente, yo creo que sí, pues supongo que a usted lo invitaron al almuerzo y al té, pero yo sólo fui invitada al almuerzo".⁶ Pero entre sus muchas jactancias, la que para mí peca de inexcusable banalidad es aquella en que nos platica - que fué invitada a casa de la embajadora norteamericana, la señora Thompson, a tomar el té, y que de pronto se vió sentada junto a una dama de lo más educado y encantador del mundo, a la cual, - por haberle caído tan en gracia, invitó a su casa para el próximo viernes. -"Imaginense mi consternación, cuando "Mrs." Thompson - me aclaró (dice la señora Moats) que la persona a quien había invitado, no era ni más ni menos que ¡Doña Carmelita Romero Rubio - de Díaz, esposa del presidente de México!"⁷ Creo que esto no sucede ni en las novelas rosas por cuanto se trataba, así nada más, de la esposa del presidente de un país; pero sigamos adelante - con el relato.

La señora Moats durante su estancia en México estuvo relacionada con lo más granado de la colonia mexicana, porque como ella misma escribe, "a mí me gustan los mexicanos en verdad, y yo a ellos también, a tal grado, que hasta me echaron a perder con tan-

- - -

6.- Ibidem, ps. 247, 248.

7.- Ibidem, p. 40.

ta amabilidad. La gente constantemente me estimulaba con piropos y lisonjas y yo firmemente los creía; es más, me sentía con derecho a ser mimada y estropeada por ellos. Tanta vanidad tal vez debía ser corregida, pero fué en esa forma como pasé maravillosamente una parte de mi vida".⁸

No creo que ella exagere cuando nos dice que conoció al general Díaz y a su esposa; que trató personalmente al señor De la Barra, a todos los Madero, a Obregón, etc. Con la colonia americana siempre estuvo en contacto y con los embajadores norteamericanos (Mr. Thompson, Mr. Henry Lane Wilson, hasta Mr. Morrow) mantuvo una gran amistad.

Durante su estancia en México dió a luz a su única hija, - Alice Leone. Tuvo la suerte de presenciar y asistir a las "Fiestas del Centenario"; estar presente cuando estalló la Revolución de 1910; ver la entrada de Madero en 1911; andar entre las balas durante la "Decena Trágica"; comulgar con Victoriano Huerta en 1913; asistir a la toma de Veracruz por los americanos en 1914; de regreso en la Capital, cuando entraban y salían villistas y zapatistas durante el gobierno de Eulalio Gutiérrez; luego ver a Carranza entrar a la ciudad de México y más tarde huir de ella; cuando el levantamiento de De la Huerta en 1923, ya se encontraba de regreso en México después de un largo viaje por Euro-

- - - -

8.- Ibidem, p. 34.

pa durante los años 1921 y 1922; cuando la muerte del general - Serrano andaba por Taxco; y por último, nuevamente vió renacer la paz bajo los atinados gobiernos de Obregón y Calles. Es decir fue testigo de los más importantes acontecimientos revolucionarios,

Recorrió y visitó diferentes lugares de la República, entre ellos: Monterrey, Tampico, Guadalajara, Puebla, Veracruz, Cuernavaca y Taxco, y le cautiva el matiz local y las curiosidades regionales que encuentra a cada paso por tales lugares.

También se interesó en nuestra cultura antigua, y leyó a - Bernal Díaz y a Prescott. De estas lecturas y de sus dotes de - observación, la viajera determina que "el cruce y entrecruce de mexicanos y españoles a través de siglos son los que han multiplicado una mezcla de gente con truenos en la sangre; estos son los llamados mestizos, que ahora componen más de la mitad de la población mexicana, y los que, desde su nacimiento no han sido más que fuente de inquietudes siniestras para el país".⁹ Tales mestizos son individualistas e indisciplinados por una falta de armazón y de continuidad en sus procesos psíquicos. Psicológicamente no son españoles ni indios, son tipos diferenciados que participan de las dos características progenitoras; pero en constante lucha por coexistir y sobrevivir, y el resultado es esa forma desconcertante de ser. Véase aquí una vez más cómo todavía es la nefanda

- - - -

9.- Ibidem, ps. 43, 44.

herencia hispánica el argumento tradicional que arbitra la señora Moats para explicar el motivo de los males que aquejan a México y que, a su vez, justifica el tempestuoso título de su libro.

En resumen, el libro de la señora Moats no se distingue por algún mérito en particular, ni en su forma ni en su documentación, sino porque ofrece el testimonio de una experiencia muy particular vivida en un país extraño que le había brindado su hospitalidad por cerca de 25 años.

En esos 25 años la señora Moats no se perdió de ningún sarao o evento social importante; disfrutó plenamente de cuanto diversión estuvo a su alcance, ya fueran corridas de toros, jaripeos o paseos a caballo, picnics, partidas de bridge, etc. Y por último, tampoco perdió la oportunidad de ser pintada por Diego Rivera, artista que, como es bien sabido, dió renombre y fama universal a la pintura mexicana.

Y hasta aquí llegaron mis pesquisas acerca de la vida de la señora Moats, ahora procederé a analizar su libro.

LA OBRA.-

La obra de la señora Moats, Thunder in their Veins, es un libro de recuerdos personales, libro ingenio y sencillo, que retrata sus pensamientos, reacciones, aventuras y desventuras en los momentos de paz o en la línea de fuego. Es un relato estruc-

turado en forma de episodios acomodaticios, según los dictados - de su inspiración o sus deseos de vanagloriarse. En un estilo, que es una mezcla de buen humor, de farsa y despreocupación.

A muchos ortodoxos de la historia les enojará este tipo de exposición por superficial y negativa, al grado de condenarla o guardarle rencor, como en el caso de Don Luis Cabrera, quien le hizo acre refutación recién salido el libro de Moats, en tres - artículos publicados por el periódico "El Universal", los días 22, 23 y 24 de diciembre de 1932, "ya que considero mi deber co-¹⁰mo revolucionario y mexicano, el no quedarme callado", arguye Cabrera.

Pero creo que este no es el caso, y no es que le falte razón al licenciado Cabrera, sino que visto a esta distancia, yo no - creo que la señora Moats haya tenido la intención de deformar a propósito los hechos, o transmitir por pura mala fe un buen núme- ro de exageraciones y de incoherencias que se encuentran en su - libro. Sin duda alguna dedicó demasiado espacio a argumentos frí- volos; pero de estas pequeñas cosas y de rumores y chismes esta- ba llena su vida cotidiana. ¿En qué otra forma podía haber es- crito, este, su libro de recuerdos? Y el doctor Juan Ortega y Me- dina nos dice: "En todo diario hay, una afirmación del ser o un

- - - -
10.- Cabrera, Luis. "Rayos y Centellas", El Universal. Mex. 22-
XII-1932.

evadirse de la realidad; que es también afirmarlo más por el lado contrario; aún en las páginas más pedestres o más materialmente inspiradas va embebida la autenticidad del diarista, es decir sus apetitos, sus ambiciones, sus proyectos... Se trata pues de un dispositivo espiritual que tan pronto niega como afirma, que lo mismo enaltece que condena, que a la par apologiza como caricaturiza; pero siempre con vista a la autenticidad de lo propio e íntimo, de lo que se es y se quiere o sueña ser".¹¹

El objetivo de esta investigación ha sido el de condensar - hasta cierto punto las diversas corrientes de opinión femenina - de origen anglosajón, que sobre México se han expresado, ya sean positivas o negativas, y por ello no he tenido empacho alguno en incluir la obra de la señora Moats, que aunque inconsciente o negativa, proporciona un eco singular, un estilo inconfundible - de su larga y surtida experiencia entre los mexicanos.

A continuación, y con el objeto de situar históricamente el relato de la señora Moats, incluiré una breve reseña de los principales acontecimientos sucedidos entre 1907 a 1930 aproximadamente, años en los que nuestra autora vivió entre nosotros.

A la señora Moats le tocó presenciar las postrimerías del -

11.- Ortega y Medina, Juan. México en la conciencia Anglosajona.

Antigua Librería Robredo, Mex. 1955. Colec. México y lo Mexicano # 22. p. 44.

Porfirismo; la Revolución en su período de luchas y de devastación; y ciertos años del gobierno de Obregón y Calles o etapa reconstructiva.

La caída del Porfirismo se inició políticamente, al plantearse el problema de la sucesión presidencial, debido a la avanzada edad del general Díaz. Se pensó que dicho problema se resolvería; reinstituyendo el cargo de vice-presidente. Cargo que sólo sirvió para acrecentar las divisiones entre partidos (científicos y liberales) y las luchas entre posibles candidatos (Corral - Reyes).

Pero la oposición se violentó cuando Díaz tras postularse nuevamente no cumplió lo prometido en sus declaraciones a Creelman, al que había expresado sus deseos de abandonar la presidencia: ya que "México estaba preparado para escoger y cambiar de gobernante, sin peligro de guerra, ni daño al progreso nacional".¹² Al no cumplirlo, cometió uno de los errores más grandes de su vida; porque la pasividad electoral a que estaba acostumbrado se tornó en inquietud y luego en desencanto al imponer a Corral, con lo que se apresuró el desenlace que ya era previsible por la deplorable situación económica-social de la población obrero-campesina, y que culminó con la Revolución de 1910.

- - - -

12.- Iturrigarria, Jorge Fernando. Porfirio Díaz ante la Historia.

Mex. 1967. p. 327.

La Revolución en su primera fase es esencialmente política; Madero en su Plan de San Luis protesta contra la tiranía porfirista; denuncia la falta de división de poderes; considera - fraudulentas las elecciones recientemente practicadas y asume - él mismo el puesto de presidente provisional, mientras tienen - lugar nuevas elecciones. Según dicho Plan, se respetará la Constitución vigente, pero se establecerá el principio de la "no reelección". Recobrarían las tierras aquellos despojados en virtud de la Ley de Baldíos. Finalmente se invita al pueblo de México a insurreccionarse contra el gobierno, el 20 de noviembre - de 1910.

La rebelión duró hasta el 21 de mayo de 1911, en que se firmó el "Pacto de Ciudad Juárez". En él se declaraba que cesaban - las hostilidades. Madero renunciaría al poder que se le había - arrogado en virtud del Plan de San Luis y Porfirio Díaz y Corral renunciarían; entrando como presidente provisional Francisco León de la Barra mientras se arreglaban nuevas elecciones.

Porfirio Díaz sale exiliado a Europa. Madero entra triunfal a la capital en el mes de junio de ese mismo año. Para noviembre salía electo presidente; pero la pacificación estaba lejos de lograrse; por un lado los revolucionarios demandaban reformas sociales, y los reaccionarios, declaraban impotente a Madero para - restablecer el orden y la paz.

Los jefes rebeldes Zapata y Pascual Orozco lanzan contra Madero sus respectivos Planes de Ayala (noviembre 1911) el primero, y de Chihuahua* el segundo (marzo, 1912), acusándolo de haber impuesto al vice-presidente Pino Suárez y haber defraudado las reformas agrarias. Zapata preocupó por lo tenaz de su movimiento, pero no fué vencido; en cambio Orozco sí fué derrotado por Victoriano Huerta en las acciones de Conejos, Rellano y Bachimba.

Después de esta victoria, Huerta desdén a los maderistas, desconoce a las autoridades de Chihuahua y está a punto de fusilar a Villa, quien había servido bien a los ejércitos federales. Conocedor de ésto, Madero destituye a Huerta del mando supremo de la División del Norte, concede la amnistía a los rebeldes y hace que Abraham González regrese como gobernador de Chihuahua. Aunque Huerta se somete a las disposiciones de Madero, las considera una humillación, humillación que no perdonará nunca.

Por otro lado, los movimientos reaccionarios fueron encabezados por el general Reyes y Félix Díaz, primero separadamente y luego unidos. Sus primeros intentos fueron un fracaso completo, terminado en la prisión de ambos. Estando presos, sus partidarios prepararon un cuartelazo (febrero 1913). Los sublevados se habían apoderado del Palacio Nacional, pero el general Lauro Villar, lo recobró y Reyes fué muerto. Por diez días continuó la lucha. El embajador de los Estados Unidos complicó la situación propalando el rumor de una próxima intervención de su país, y el

* También conocido como "Plan Orozquista" o "Pacto de la Empacadora".

presidente Madero pidió su opinión a los senadores: aconsejándole éstos que dimitiese, mas el presidente persistió en defender sus derechos, creyendo que aún contaba con su antigua popularidad.

El general Huerta, quien hasta ese momento no había dado pruebas de deslealtad al gobierno, es nombrado jefe del ejército federal, y así encargado de las operaciones militares contra los sublevados, puso fin a la situación, traicionando y reduciendo a prisión a su presidente y vice-presidente el 18 de febrero de 1913, después de diez días de sangrientas luchas conocidas como "La Decena Trágica".

Aceptadas por el Congreso las renunciadas de Madero y Pino Suárez, entró de presidente el secretario de Relaciones Pedro Lascuráin, quien renunció en favor de Huerta a los 45 minutos de haber aceptado el cargo. Y así fué como se legalizó el nuevo gobierno con Victoriano Huerta a la cabeza.

Todos esperaban que sería un breve interinato, que restablecería la paz mediante arreglos con los revolucionarios y la restauración de un régimen electivo; pero sólo fué una larga dictadura militar de torpe política, que abusó de la fuerza, estorbó la lucha democrática y exacerbó la belicosidad de los revolucionarios. En una y otra lucha, democrática y armada, intervino el presidente Wilson, quien influyó en forma decisiva en la caída de Huerta.

El cuartelazo huertista provocó la oposición armada de Carranza, quien desconoció a Huerta al proclamar el Plan de Guadalupe (marzo, 1913). Su campaña militar fué diestramente dirigida: al noreste por Pablo González, al norte por Pancho Villa, y al noroeste por Alvaro Obregón. Ante el empuje formidable del ejército Constitucionalista, Huerta no tardó en caer y al verse vencido, renuncia, dejando en manos del licenciado Carbajal (ministro de Relaciones Exteriores) el supremo poder. Este a su vez lo entregó a la Revolución triunfante, después de firmados los Tratados de Teoloyucan (agosto, 1914), que restablecían la paz y aceptaban a don Venustiano Carranza como presidente interino.

De 1914 a 1917, las diferencias entre los revolucionarios se agravaban día con día, ya que cada uno trataba de resolver los problemas que, según ellos, eran más urgentes que los otros; y si bien había un anhelo de mejoramiento social y político, asimismo estaban en juego ambiciones personales difíciles de satisfacer entre los propios caudillos.

Venustiano Carranza unificó muchas tendencias dispersas y dió coherencia a ciertos anhelos. Mas su actitud dictatorial llevó a sus caudillos militares a un inevitable choque. Villa y Zapata se levantaron amenazantes. Hubo intentos de conciliación, pero resultaron inútiles. Y así mientras unos revolucionarios se agruparon en torno a Carranza, otros lo hicieron en torno a Villa y otros formaron otro grupo con Zapata.

Una Convención de revolucionarios, iniciada en la Capital y continuada en Aguascalientes (Oct., 1911), extremó la división - eligiendo nuevo presidente, Eulalio Gutiérrez y declarando la guerra a Carranza.

Los convencionistas parecieron por de pronto unidos, contaron con la adhesión de Zapata y se apoderaron de la Capital, mientras Carranza se establecía en Veracruz. Mas, sin una autoridad efectiva y con dos caudillos sobresalientes, ni el presidente convencionista ni sus sucesores Roque González Garza y Francisco Lagos Cházaro contaron con elementos para hacerse obedecer; y así eran Villa o Zapata los que mandaban, pero cada uno por su cuenta.

Carranza, para poder ganar la presidencia, emprende desde Veracruz ^{12'}enérgicas reformas político-sociales. Y para afirmarlas convoca a un Congreso Constituyente, que redactará una nueva Constitución.

En ésta, que fue expedida el 5 de febrero de 1917, quedaron incorporados los artículos 27, 123 y 115 que contienen la reforma agraria, la obrera y la del Municipio Libre, también entre los más importantes, el artículo 3° que proclamó la enseñanza laica, el 28 acerca de la prohibición de Monopolios y el 130 que determina el control que el Estado debe ejercer sobre la iglesia.

Jurada la Constitución de 1917, había ya un nuevo mecanismo que permitía la elección de un presidente constitucional, así es

- - - -

12'.- Entre las más importantes: Leyes agrarias que favorezcan la pequeña propiedad y disuelvan los latifundios; leyes para regir las relaciones obrero-patronales; un régimen que garantice la igualdad de los mexicanos entre sí, etc.

cómo pudo convertirse en presidente de México Venustiano Carranza.

El período 1917-1928 puede considerarse como el de las sucesiones presidenciales violentas. Durante él hubo cuatro presidentes: Carranza, Adolfo de la Huerta, Obregón y Calles. Pero en general en todos ellos hubo la intención de reconstruir económica y socialmente al país; lográndose ello en la medida que las circunstancias lo fueron permitiendo.

Pero volviendo a nuestra viajera, veamos cómo vio ella esta etapa de nuestra historia que le tocó vivir. Políticamente, como dice el licenciado Cabrera,¹³ "el libro de la señora Koats está destinado a ensalzar al régimen del general Díaz, que el autor - ahora, a justificar a Huerta, a vilipendiar a Madero y a calumniar a Carranza. Al general Obregón no lo trata mal, sólo que para exaltarlo lo declara de origen irlandés, insistiendo en la ridícula patraña de que su verdadero nombre era O'Brien.¹⁴ Como revolucionario lo mide con el mismo rasero que a Villa y a Zapata,¹⁵ por lo demás lo elogia y lamenta sinceramente su muerte, - porque habría podido llegar a ser otro Porfirio Díaz.

Al general Calles no lo menciona para nada como revolucio-

13.- Cabrera, op. cit., Rayos y Centellas. 22-XII-1932.

14.- Koats. op. cit., p. 243.

15.- Ibidem, ps. 188, 189.

nario: Lo elogia como jugador de poker y como buen padre de familia.¹⁶ Como presidente y político lo admira, le lanza un "Viva Calles" y para adularlo hasta llega a hacerse eco de chascarrillos poco edificantes para uno de sus sucesores en la presidencia, como aquel de "aquí vive el presidente, y el que manda - vive enfrente".¹⁷ Los elogios para el general Calles no son sino al pacificador de mano de hierro; al constructor de obras materiales y al posible dictador estilo general Díaz".

Obviamente, para nuestra viajera no existió mejor forma de resolver los problemas de México que la forma que se le dió durante el régimen porfirista. Ya que históricamente, sólo bajo la patriarcal figura de Díaz y la dinámica clase que lo rodeaba fué como México logró estar a la altura de los grandes países del mundo: civilización, progreso, industria, caminos, ferrocarrilos, etc. "El orden y la paz fueron un hecho y con ello se logró el progreso, que es lo único que importa".¹⁸ Si don Porfirio algunas veces fué rudo, es porque no le quedaba otro remedio, "pues no se trataba de gobernar la República de Platón, sino a México, en cuyo pasado existían 350 años de rebelión y matanzas".¹⁹ Desde su Independencia, la tormenta se cernía sobre él; patriotas -

16.- Ibidem, p: 262.

17.- Ibidem, p. 263.

18.- Ibidem, p. 52.

19.- Ibidem, p: 43.

como Hidalgo, Morelos, Juárez, y otros, fueron los personajes de un sueño que sólo Díaz pudo realizar. "Y si bien es cierto que muchas veces no reparó en los medios, siempre lo hizo en bien de la patria y no llevado por ambiciones personales"²⁰.

Y así, con frases llenas de entusiasmo y admiración por este régimen, la señora Moats sigue recordando aquellos días felices de la "belle époque" de la sociedad porfiriana; jornadas dichosas en que los paseos en carruaje por la avenida Plateros y las visitas al Jockey Club, eran obligadas casi a diario; así como pasearse por la Alameda después de misa los domingos en la mañana, ya que por la tarde, lo común era ir a las corridas de toros. Que por cierto encantaban a nuestra visitante.

Bailes no faltaban, y se hacían en grandes salones donde numerosas madres, por lo general vestidas de negro y cubiertas de diamantes, chaperoneaban a sus candorosas hijitas. Multitud de gentes asistían a estas fiestas, y el champagne y las vajillas de oro nunca escasearon. Los "pic-nics" también se hacían en la misma escala, y comida, equipo y servidumbre eran mandados por delante. "Si hasta cuando se trataba de un simple "lunch" en "petite comité", éste se componía de doce platillos y cuando menos 37 miembros de la familia se sentaban a la mesa! Lo que resultaba muy halagüeño y festivo"²¹. También se acostumbraban y eran muy divertidas las

- - - -

20.- Ibidem, p. 50.

21.- Ibidem, p. 9.

reuniones en el club de polo o en el club del automovilista, sólo estorbadas por una serie de gordas mamás cuya vigilancia resultaba de lo más molesto.

Pero el acontecimiento más brillante e increíble fué la celebración de "Las Fiestas del Centenario". Festejos que empezaron el 10 de septiembre de 1910 y terminaron el día 30. Estos fueron variadísimos y en ellos estuvieron presentes representantes de todo el mundo, quienes entregaron en nombre de sus gobiernos valiosos regalos a don Porfirio.

Hubo numerosos banquetes oficiales, funciones teatrales, - inauguraciones, desfiles, etc. La ceremonia del "Grito" fué imponente por los fuegos artificiales. "El baile fué digno de reyes; todo el patio del Palacio Nacional estaba totalmente cubierto de rosas, y miles de personas bailaban al compás de una orquesta compuesta de 148 músicos, todo parecía un sueño encantador".²² Entre los actos cívicos sobresalieron la inauguración de la columna de la Independencia y el monumento a Juárez. Propios y extraños elogiaron el lujo, buen gusto y animación con que se celebraron dichas fiestas, asegurando que no sólo hubieran sido dignas de las ciudades más cultas del Viejo Mundo, sino que no tenían precedente en ellas.

- - -

22.- Ibidem, p. 27.

Pero esta hermosa etapa de la vida de México estaba llegando a su fin: "ya que aún el sabio don Porfirio, con toda su experiencia y conocimiento de su pueblo, caía en sus manos; al negarse a cumplir lo prometido y lanzarse nuevamente como candidato para el período 1910-1916..." Encendiéndose así la chispa que provocó meses más tarde la sangrienta revolución "que costaría al país veinte años de luchas y tres millones de vidas".²³

Para la señora Moats, la Revolución significó una historia apasionada de héroes y traidores, y sin preocuparse mayormente de sus ideas, escribió una revolucionaria logografía y, como la Revolución, circunstancial y romántica.

El retrato que de Madero nos dejó en su relato la señora Moats, es totalmente despectivo, y con toda sorna habla de sus inclinaciones espiritistas y de su gran confianza en las predicciones de la "ouiija". "Francisco Madero, como hombre, no se le puede tomar en serio; como profeta le faltaba fibra; como gobernante, de no haber sido tan trágica su figura, hubiera sido cómica".²⁴

El señor Francisco I. Madero jamás soñó llegar tan lejos, y fué una gran sorpresa para él oír que Díaz renunciaba; obteniendo con ello la oportunidad de entrar a la ciudad de México como

23.- Ibidem, ps. 53, 54.

24.- Ibidem, p. 68.

el "salvador de la patria y futuro candidato a la presidencia".²⁵
Madero ante las señales y presagios celestes que le acompañaron a su llegada a la Capital, ya no dudó más, que él era el "elegido". Un terrible temblor había sacudido a toda la ciudad la noche anterior a su llegada, y éste fué interpretado como un indicio, de que hasta la Tierra daba señales de júbilo ante su llegada. "Pero dicho "redentor", resultó un inepto para gobernar, un visionario iluso a pesar de su gran honradez".²⁶ No sabía cómo castigar, ni cómo recompensar. Los buenos hombres de Estado hacen ambas cosas. Era completa y fatalmente un "amateur", cuando lo que hacía falta era una cabeza de gobierno capacitada. Vivía entre nubes y tan confiado en su popularidad, que cuando éstas se abrieron, tampoco supo distinguir los negros nubarrones que le acechaban. Y así fué como se estrelló contra los duros peñascos de la política. Y continúa la señora Koats: "Fué un ególatra, que igual que todos los latinos, sólo buscaba y favorecía a aquellos que le adulaban. No permitía ninguna sugerencia o crítica, pues esto lo enervaba y como un neurasténico se soltaba gritando "Yo soy legalmente el presidente de México", y con eso basta... Era un ser pequeño y reservado, cuyos movimientos repentinos e insinuantes sonrisas, le hacían a uno pensar en un títere,"²⁷ y -

- - -

25.- Ibidem, p. 69.

26.- Ibidem, p. 74.

27.- Ibidem, ps. 74 al 80.

por si esto fuera poco y para acabar de redondear la personalidad de Madero, Moats termina diciendo que "fué el único tonto de una gran familia de inteligentes".²⁸

A la señora Madero, tampoco le fué muy bien en este reparto, ya que nuestra viajera la retrata, "como una mujer pequeña y de mirar vidrioso; que vestía horrendamente y de lo más impropio; - su apariencia era por lo tanto la de un bulto ya envuelto y listo para entregarse... Su confianza en el marido era absoluta y fanática; y por eso lo seguía a todas partes como una vulgar soldadera".²⁹ La autora prosigue pintando a la familia Madero como tremendamente codiciosa, ya que en número de 500 cayeron como langosta sobre los puestos públicos, aun antes de que Madero tomara posesión de la silla presidencial.³⁰

El gobierno de Madero fué un mundo de ensueño que no pudo enfrentarse a la complicada situación política que se le presentó, y por lo tanto su pronta caída era esperada. "En aquel tiempo era ya general el sentimiento de que Madero merecía ser fusilado, aun las mismas masas que dos años antes lo habían aclamado como "redentor" a la entrada de la ciudad, estaban conformes en que fuese sacrificado".³¹ Posiblemente esta no era precisamente

- - - -

28.- Ibidem, p. 115.

29.- Ibidem, p. 80.

30.- Ibidem, p. 73.

31.- Ibidem, p. 103.

la opinión del pueblo; pero sí es posible que ella repitiera - el parecer del embajador norteamericano Wilson y los rumores que los reaccionarios alrededor de aquel propalaban.

En febrero de 1913 la "Decena Trágica" empezaba, la insurrección fué un acontecimiento enteramente local, que se mantuvo dentro de unas pocas manzanas de la ciudad; pero para salvaguardar a las familias extranjeras de posibles tiroteos, se llegó a un acuerdo entre maderistas y felicistas de convertir al Hotel Gónova en zona neutral, y ahí se reunieron muchas de las familias extranjeras. En este lugar, las preocupaciones de los vecinos y compatriotas de la señora Moats, se reducían a que el ministro británico, sin importarle los bombardeos que estaban sufriendo, exigía cuatro huevos frescos diariamente, de cómo su amigo Jack Cosgro (?) se las ingeniaba para conseguirlos; ³² el ministro chileno se trajo su vaca al hotel, pues él necesitaba leche fresca para preparar sus deliciosos ponches, cada noche; o cómo otras gentes tranquilamente se la pasaban jugando poker noche y día, mientras se aclaraba la situación.

La traición de Huerta y sus procedimientos para llegar a presidente de México, gracias a un golpe de Estado, no era ninguna novedad en la historia mexicana, y por lo tanto, la señora Moats juzga a Victoriano Huerta (siguiendo en ello los lineamientos de

- - - -

Edith O'Shaughnessy), como parcialmente culpable del "cuartelazo", ya que éste había sido previamente autorizado por el Senado de la República en beneficio de la patria; y así, si moralmente Huerta era repudiable por su participación en el asesinato, se salvaba por aquella vieja razón maquiavélica, "de que el fin justifica los medios". Y la patria es primero.

El asesinato de Madero y Pino Suárez estuvo rodeado de un gran misterio según nuestra testigo, pues versiones muy distintas corrieron al respecto, y como a nuestra autora le encanta recoger todos los comentarios públicos, nos describe así los dos últimos días del presidente Madero: "que Madero mató a sangre fría al coronel Riverol, cuando éste le traía el documento en que el Senado le pedía su renuncia y que a causa de este acto Blanquet le quitó la pistola y lo aprehendió.³³ Luego se dijo que Madero y Pino Suárez fueron asesinados dentro del Palacio Nacional en la pieza donde estaban presos, y sus cadáveres fueron sacados en -³⁴ automóvil rumbo a la penitenciaría, donde se simuló el asalto. Pero finalmente acepta la versión oficial que se le dió a este asunto y que decía: al ser trasladados los prisioneros a la cárcel, gente adicta a Madero, trataron de salvarle y en el tiroteo fué que los mataron, cuando trataban de huir.

- - - -

33.- Ibidem, p. 102.

34.- Ibidem, p. 105.

Pero regresemos a Huerta y a lo que de él nos dice la señora Moats: "Nuevamente un azteca gobierna México. Pero el hombre - que podía haber traído nuevamente la paz, porque era valiente, - tenía genio militar y un sincero deseo de estabilizar el país, no lo logró a pesar de que lo apoyaban la fuerza económica de los - residentes extranjeros, hacendados y clero de México, además del ejército. Porque el presidente Wilson con su fuerte espíritu puritanista no podía aceptar a un asesino como presidente de su vecino país....." "Desde el 4 de marzo de 1913, las relaciones entre Huerta y Wilson, se transformaron en un duelo personal entre un - presbiteriano y un pagano. El pelirrojo fué derrotado desde el - principio; ya que el balance del poder estaba en su contra".³⁵ Y así, "ante la pedante actitud de Wilson" las cosas se complicaron: ya que por un lado un movimiento (el constitucionalista) - cada vez más fuerte y organizado agredía sin piedad, y por Veracruz fuerzas navales americanas lo invadían. Ante esta perspectiva, la situación huertista no tardó en aclararse, y la incipiente dictadura no dilató en caer.

En tanto que esto sucedía, la señora Moats alude con estremecimiento a la histeria que se apoderó de todos los extranjeros en la ciudad de México, cuando oyeron la noticia del desembarco - de tropas americanas en el puerto mexicano; y cómo huyeron hacia aquel, inclusive ella y su hija, obligadas por Wallace su esposo.

- - - -
35.- Ibidem, ps. 107, 109.

En Veracruz, las dramáticas escenas de muerte y de confusión que se produjeron fueron verdaderamente dantescas: "los cadáveres - apilados en el zócalo alcanzaban una gran altura y ríos de sangre invadían sus calles"³⁶. Ya que los veracruzanos, especialmente los cadetes de la Academia Naval, la defendieron bravamente hasta agotar los pocos elementos de que disponían.

Y mientras esto sucedía en Veracruz, en la ciudad de México (según le platicó Wallace), una ola sangrienta y antigringa se levantaba; grupos de estudiantes al son "de mueran los gringos" apodreaban sus casas, y el club, derribaban la estatua de Washington, barrían las calles con la bandera americana y cometían toda suerte de tropelías. Y Huerta, a pesar de todo, impedía este movimiento antigringo, castigando a los revoltosos. Pero a pesar de todos los esfuerzos realizados por don Victoriano, no le queda más que renunciar y salir del país.

Huerta, al tratar de inteferir nuevamente en los asuntos políticos de México años después, fué mandado a asesinar. La muerte de Huerta es relatada por nuestra autora en una forma tan especial, que es imposible dejar pasarla de frente, pues, según ella, fué así: "Su muerte tal como se cuenta fué horrible. Un enemigo disfrazado con barbas, entró una noche a su casa en el Paso, Texas. Se presentó como doctor y dijo le habían enviado -

- - - -

36.- Ibidem, p. 136.

unos amigos del general Huerta para que lo examinara. Después de un cuidadoso examen, le dijo que si quería seguir viviendo, debía ser operado esa misma noche. Huerta accedió. Sin darle anestesia, el falso cirujano le hizo dos enormes incisiones abdominales y dejándole abiertas las heridas, se salió corriendo de la casa. Huerta murió, después de tres angustiosos días de agonía³⁷.

A Villa lo trata de "asesino desalmado y troglodita bestial"³⁸; además de enemigo de la paz nacional, dada su conducta brutal e ignorante. Pero a Zapata, inexplicablemente, aunque lo ve como a un bandido, le concede patriotismo, pues defendía con valor, aunque rudimentariamente, sus principios.³⁹ Emiliano Zapata fué el único y verdadero idealista de la Revolución, el único hombre que nunca transigió ni por poder ni por dinero de dejar de pelear por lo que consideraba su deber (dar tierras a los despojados), y así, hasta el último momento de su vida en que uno de los generales de Carranza se encarga de eliminarlo:⁴⁰ "Zapata, el admirable, había muerto. El año fué el de 1918".

En definitiva la figura de Carranza le es totalmente antipática y no hace más que desacreditarlo constantemente. Según la señora Koats, "fué un hipócrita intrigante, que había estado cons-

37.- Ibidem, p. 144.

38.- Ibidem, p. 172.

39.- Ibidem, p. 151.

40.- Ibidem, p. 217.

pirando contra Madero, desde antes de que Félix Díaz pensara rebelarse, ⁴¹ y quo habiéndoselo escrito a García Granados, para poder recuperar esas cartas, años más tarde, lo mandó a fusilar, aunque ya era un viejito de 80 años". ⁴² Pero esta forma de enjuiciar a Carranza no es sólo privativa de la señora Moats, leyendo a otros autores, tanto mexicanos como extranjeros, encuentro que se expresan de manera muy semejante al referirse a Carranza, y así Schlarman dice: "Su anhelo de llegar a presidente de la República le nació cuando era ya de cierta edad, durante el régimen maderista, y sacrificó a él todo escrúpulo". ⁴³

Y continúa diciendo la señora Moats: "La revolución de 1913 no fué obra de Carranza y sus seguidores, sino del presidente Wilson, quien manejó a su antojo la situación mexicana". ⁴⁴ La interferencia norteamericana en la vida pública de México es censurada por nuestra autora, pues "sólo logró crear confusión en el mexicano y odio hacia el norteamericano".

En 1914, cuando la Convención de Aguascalientes desconoció el gobierno de Carranza, éste salió huyendo a Veracruz, dice la

41.- Ibidem, p. 11.

42.- Ibidem, p. 193.

43.- Schlarman, Joseph. México Tierra de Volcanes, 5a. Ed. Porrúa, Mex. 1958, p. 550.

44.- Moats. op cit., p. 147.

señora: "era tanto su miedo, que no sintiéndose seguro en el -
puerto, mejor se estableció en la Isla de Sacrificios, acompaña-
do de mujeres de mala fama y de parlanchines pericos".⁴⁵ Eso de
que Carranza era un viejito coscolino y que le encantaban las -
muchachas, es un pecadillo del que más de un autor lo acusa, en-
tre ellos Martín Luis Guzmán, quien nos lo describe en sus nove-
las continuamente en esa traza, "Don Venustiano improvisaba fan-
dangos en todos los pueblos, cuyas muchachas se lo merecían".⁴⁶

Y prosigue Moats: "para 1917, aunque Carranza logró orga-
nizar al gobierno y hasta cierto punto hizo resurgir el orden,
se interesó más en enriquecerse que en resolver los problemas -
que aquejaban al país... Fué un ladrón que saqueó el Tesoro Pú-
blico y vació el Palacio Nacional, y por si esto fuera poco, ro-
baba automóviles y hurtaba muebles para sus queridas o para en-
viarlos a vender al extranjero".⁴⁷ Pero los "truenos" de la se-
ñora Moats, no fueron de su exclusividad, juicios análogos a los
de ella los leeremos en Manger, quien nos presenta la situación
del país durante el régimen carrancista de la siguiente manera:

45.- Ibidem, p. 151.

46.- Guzmán, Martín Luis. El Águila y la Serpiente, 9a. ed., Co.
Gral. de Ediciones, Mex. 1968, (Colec. Ideas, Letras y Vi-
da) p. 131.

47.- Moats, op. cit., p. 190.

"Un ejército revolucionario, compuesto de 500 generales y 100,000 soldados, regía el país. Los Estados se hallaban en poder de generales independientes, quienes administraban la reforma agraria en provecho propio. Los empleados del gobierno eran casi en todas partes bandidos locales, muchos todavía mozalbetes. Había algunos hombres honrados y capaces entre los seguidores de Carranza; pero muchos eran ambiciosos, arrogantes e insaciables bribones. Hasta el formidable título de constitucionalista llegó a convertirse en sinónimo de robo, y la "raspa" mordaz lo transformó en con-sus-uñas-listas. La gente popularizó el verbo carrancear, equivalente de quedarse con lo ajeno".⁴⁸ También en Martín Luis Guzmán encontramos que "De Carranza, la voz del pueblo hizo carrancear y robar sinónimos. En el carrancismo a no dudarlo, obraba el imperativo profundo del robo; pero del robo universal y trascendente, del robo que era, por una parte, medio rápido e impune de apropiarse las cosas, y por la otra, deporte favorito, travesura, juego; y, además, arma para herir en lo más hondo a los enemigos.."⁴⁹

Pero también a Carranza le llegó su hora. Y así nos dice - la señora Koats qué fue su salida: "La salida de Carranza en 1920

48.- Menger, James. apud in, Schlarman, op. cit, México, Tierra...
p. 550.

49.- Guzmán, op. cit., El Aguila... p. 281.

exhibe plenamente su cobardía y su avaricia, ya que en lugar de huir inmediatamente, por querer cargar con todo, absolutamente todo lo que había robado y hasta sus múltiples concubinas, perdió tres días, que permitieron al enemigo atraparle en Tlaxcalaltongo".⁵⁰ La descripción de cómo Carranza llegó hasta dicho lugar es interesante, porque nos muestra cómo la autora en su afán de novelizar su narración, echa mano de las más curiosas - fantasías, ya que es poco probable haya sucedido en la forma - que ella cuenta: "las mujeres en camión a bordo de los vagones del tren y abriendo botellas de champagne se entregaban a las más desenfundadas orgías... Luego los carrancistas dejaron los trenes y tomaron sus autos (?) rumbo a Nautla, en donde Carranza pensaba embarcarse a Cuba. Los autos fueron cargados con cajas llenas de oro, y los soldados tiraban su parque y se llenaban los bolsillos con oro... Pero como los carrancistas - tuvieron que abandonar los autos, para seguir a caballo, se vieron obligados a tirar el oro para aligerarse, de modo que, después durante meses, el principal deporte de los indios de aquel lugar, era juntarlo".⁵¹ Sin embargo, luego de los acontecimientos de Tlaxcalaltongo, esta visión tan indecorosa de don Venustiano, queda reprimida y nuestra autora convierte al villano en una víctima más del desorden y de los intereses personalistas de

50.- Moats. op. cit., p. 231.

51.- Ibidem, ps. 233, 234.

los revolucionarios. Y así, páginas adelante dirá: "cuando miro hacia atrás y me pongo a pensar en esos hombres que fueron el azote del país, no puedo hacerlo más que pensándolos como una desagradable pesadilla que ya ha pasado"⁵². Para ella, lo importante es que la normalidad regresaba, quedando en el pasado y en el olvido tantas muestras de ignorancia y rudos modales vividos y observados en años anteriores, en que por ejemplo se quemaron valiosas bibliotecas (como la de los señores Casasús) para prender fogatas con que calentaban la comida de la soldadesca;⁵³ c la forma brutal en que innumerables familias de la mejor sociedad, fueron robadas impunemente. Pero todas estas tropelías pierden su emotividad y se vuelven motivo de risa, al acordarse cómo muchas de sus amistades, gracias a aquella situación, se hicieron de finísimas joyas a precios irrisorios; y aun más regocijante, al acordarse que las pagaron con aquellos bilimbiques de los que cada día valían moned.

Thunder in their veins sólo nos da las líneas amplias de la Revolución Mexicana: es como una cinta de la lucha y los episodios más sobresalientes, y la señora Moats es un actor desorientado en un vasto escenario del que poco se da cuenta, y por eso encuentra en la Revolución un tema aparente y de poca importancia.

- - - -

52.- Ibidem, p. 208.

53.- Ibidem, p. 162.

Por los años veintes todo parecía haberse olvidado. Una nueva élite, compuesta de nuevos ricos y viejos descendientes porfiristas ansiosos de divertirse, lo lograban en grande. Las distracciones aumentaban y las formalidades disminuían. El concepto de pudor y de elegancia experimentaban un vuelco impresionante. Y así, menudo escándalo fué el que provocó madame Dolores del Río en una recepción dada por los embajadores del Brasil, cuando ataviada con ligero vestido de noche que dejaba entrever su hermosa figura, se puso a bailar un "solo" en medio del salón. De momento paralizó a la concurrencia; pero minutos más tarde le aplaudieron; pero el ío más gordo lo armó, cuando doña Lolita se metió a estrella de cina.⁵⁴

También el aspecto exterior de la ciudad de México se iba transformando: una arquitectura "hollywoodesca" substituía a la francesa de tiempos de don Porfirio; carros motorizados ocupaban el lugar de las viejas carretelas, y bambaleantes camiones suplían a los tranvías de mulitas. Letreros vulgares y luminosos anunciaban los cines; y tantos relampagueos de las luces estandarizadas del comercio le quitaban tradición y encanto a la ciudad. Lo mismo sucedía con los peones, que ahora en lugar de huaraches, chancleaban vistosos zapatos amarillos, o las mujeres que usaban tacones y vestidos de fábrica. "Pero en el -

- - - -

54.- Ibidem, p. 248.

fondo, el espíritu y manera de ser del mexicano, no cambiaron: ni sus canciones, ni sus fiestas religiosas, ni sus funerales, etc. Ahora las pistolas se ocultaban y los tiroteos escaseaban; es decir eran tan peligrosos como antes, pero menos pintorescos".⁵⁵

Las pulquerías abundaban y sus letreros expresaban, con humor, - disimulados fracasos, ambiciones, y frustraciones de este pueblo,⁵⁶

"que no cree en nada y simplemente deja correr el tiempo".

Desde su primera impresión la señora Moats consideró a México como un país único y diferente a todos los que había visto. Y por eso desde un principio se propuso entender a los mexicanos, aunque su marido la previno, diciéndole que "entre más trates de entenderlos, menos los entenderás. Lo único que puedes esperar de ellos es lo que menos te esperas".⁵⁷ Y, efectivamente, nunca los entendió, por ser su filosofía de la vida, impenetrable. Le pareció que en general eran gente enigmática y cerrada: las del campo, inconquistables a pesar de sus maneras suaves y dulces. "Son gente que por generaciones han permanecido igual, esperando confiadamente y con toda tranquilidad a la muerte... Un pueblo nacido sin esperanzas, muriéndose sin esperanzas. Donde la muerte siempre parece acchar. Y sin embargo, parecen felices

55.- Ibidem, p. 268.

56.- Ibidem, p. 267.

57.- Ibidem, p. 9.

y contentos... El más pobre de ellos toma este mundo como lo encuentra, con un aire de altivez e indiferencia y sin miedo... Hay algo de gran señor en ellos".⁵⁸

Pero cuando estos honestos indígenas son corrompidos por los mestizos, demagogos por las enfermedades del urbanismo, hacen de el mañana su lema favorito. Sus impulsos se reducen a satisfacer solamente las necesidades del día, sin pensar nunca en el futuro o en el ahorro. Y por eso, y a pesar de los esfuerzos del nuevo gobierno revolucionario, la vida del pobre estará circunscrita a la escasez. "Cuatrocientos años de opresión y el instinto de siervo desarrollados durante ellos, no pueden borrarse en una ni en muchas generaciones".⁵⁹ Y por ello, "la gran verdad sobre México es una gran paradoja, y es que todo cambia y nada cambia".⁶⁰

Como balance final de los hechos consumados, la señora Moata dice: "a pesar de haber gozado de la seguridad del porfirismo y haber sufrido la Revolución, no creo que ni la primera fué la única época dorada de México, ni la Revolución fué la total catástrofe".⁶¹

- - - -

58.- Ibidem, p. 272.

59.- Ibidem, p. 251.

60.- Ibidem, p. 273.

61.- Ibidem, p. 268.

Las revoluciones vienen y se van; algunas situaciones se modifican, algunas para bien y otras para mal; pero seguramente que la mujer mexicana salió ganando: "ahora trabaja, estudia, se desenvuelve con soltura en los deportes y actividades artísticas. Sus relaciones amorosas ya no son a escondidas, y lo más insólito, se han sacudido el yugo de la iglesia, pues ya hasta se divorcian!"⁶²

Y al hablar de religión, no puede omitir la señora Neats su opinión acerca del catolicismo mexicano, al que ve como un injerto de los viejos y nuevos dioses, y de las antiguas y modernas prácticas religiosas. Un ejemplo de aquellas supervivencias mágicas todavía se podían ver entre los pobladores del campo, "en que para llamar a la lluvia, sacaban a la calle en peregrinación a los Santos de la iglesia".⁶³

Otra consecuencia positiva de la Revolución fué el nacimiento de ese gran movimiento artístico, que nutriéndose en sus fuentes naturales resultó de una genuinidad y hermosura increíbles. "El arte revolucionario es un producto del suelo mexicano y de 400 años de ensayos y sufrimientos de su pueblo. Deriva de una gran tradición y de su coraje, valor y dignidad. Llegará a ser grande".⁶⁴

- - -

62.- Ibidem, p. 268.

63.- Ibidem, p. 269.

64.- Ibidem, p. 269.

Y así, entre imágenes de simpatía, de crueldad o magnificencia es como la señora Moats nos pinta y pinta a México, dejando la impresión de que hasta la más fea y brutal realidad nunca es vulgar en este país: "En México, todo parece ser natural, encantador y hasta romántico".⁶⁵

En suma, para mí Truenos en su sangre es un relato que apunta a lo general, a lo minúsculo y pintoresco, a las particularidades que poseen los rasgos extraños o cómicos y a ciertas noticias sin las cuales, no pueden explicarse bien a bien ciertos sucesos, esa especie de subhistoria que son el chisme y el rumor; pero que también forman parte del contenido histórico. Leone B. Moats nos presenta una realidad rica en detalles, llenas de sabor; un mundo poblado de héroes o villanos, que entretienen o interesan como toda "petite histoire". Y es en esa inteligencia como debemos leerla y juzgarla.

65.- Ibidem, p. 24.

ROSA E. KING.

En el escenario de la historia contemporánea, la Revolución Mexicana ocupa un sitio de honor. Entre los muchos autores anglosajones que se ocuparon de este tema, se encuentra la señora Rosa E. King; a quien no podemos dejar de incluir por su actitud desinteresada, franca y generosa con la que quiso rendir tributo a los mexicanos y suministrar conocimientos a los extranjeros sobre esta gran hazaña.

ROSA E. KING.- Biografía.

Desgraciadamente sobre la biografía de la señora Rosa E. King, autora de "Tempest over Mexico", únicamente llegué a averiguar poca cosa. Prácticamente sólo lo que ella nos dice en su libro.

Recurrí a los clásicos libros de referencias bibliográficas, pero éstos no se ocupan de ella; escribí a la casa editora que publicó su libro y me contestaron que no guardan tanto tiempo los datos en los archivos. Por último fui a Cuernavaca, donde nuestra escritora residió por muchos años, con la esperanza de que alguien en el hotel Bella Vista, que ella fundara en 1910, pudiera darme alguna información; pero dicho hotel se encuentra en plena reconstrucción y no hubo nadie que pudiera informarme.

Estando ya en Cuernavaca seguí indagando; fui a la Biblioteca y al Departamento de Turismo, y de ahí, por sugerencia de su director, localicé algunas personas, quienes sólo la recordaban -

vagamente y creían haberla visto por última vez alrededor de los años cuarenta.

En su libro la señora King nos dice que visitó Cuernavaca por primera vez en compañía de su esposo en 1905, días en que para - llegar a aquella ciudad, era necesario viajar en un primitivo tren de leña, y a la que fueron atraídos por la fama de su clima y belleza.

Dos años después nuestra escritora regresa a Cuernavaca; pero esta vez buscando la forma de ganarse la vida, pues su esposo había muerto y tenía que mantener a sus dos hijos. La elección - se debió a que en Cuernavaca residían algunos de sus parientes y amigos y "porque el lugar parecía ofrecer una paz y bellezas impe-¹recederas".

Rosa E. King empieza por abrir un Salón de Té a un lado del Zócalo y pronto dicho lugar fué todo un éxito, ya que en Cuernavaca la vida era monótona y rutinaria y una oportunidad de pasar un buen rato encontrando amigos y oír un poco de música, no era cosa de desaprovechar; y así el salón de té de la señora King se convirtió en el lugar de reunión obligado de residentes y turistas, que día con día aumentaban.

- - - -

1.- King E. Rosa. TEMPEST OVER MEXICO. (A personal Chronicle).

Ed. Little Brown & Co, Boston 1936, p. 18.

Curiosamente la señora King inició su segundo negocio, al pedirle sus clientes les vendiera los graciosos floreros de cerámica indígena, con los que ella adornaba las mesitas del salón de té: y así, teniendo algunos floreros para la venta, nace la primera casa de curiosidades mexicanas en Cuernavaca. Esta prosperó en tal forma, que lo que producían esporádicamente los inditos ya no era suficiente, y por eso fué que instaló una fábrica de cerámica en San Antón, famoso en aquel entonces por sus orfebres.

Negocio que iniciaba nuestra autora, negocio que prosperaba y así fácilmente se dejó convencer por don Pablo Escandón -gobernador de Morelos- de instalar un hotel de lujo, más, en tanto que se acercaban las Fiestas del Centenario y eran esperados visitantes de todo el mundo.

Y así readapta y convierte un viejo casco de hacienda en el hotel más lujoso y elegante de Cuernavaca, "El Bella Vista", provisto de 30 habitaciones con baño privado, situados alrededor de tres hermosos patios rodeados de jardines y fuentes coloniales.

Meses más tarde la revolución estallaba. Mientras las cosas no llegaron al desastre total, la señora King permanció en Cuernavaca y así tuvo entre sus huéspedes al señor Madero antes de ser presidente y después de serlo, cuando fue a entrevistarse con Zapata. A Victoriano Huerta, mientras combatía a las huestes sureñas durante el gobierno provisional de De la Barra; y más adelante a su gran amigo Felipe Angeles durante el gobierno de Made-

ro, y del que siempre guardó los mejores recuerdos como hombre bondadoso, comprensivo y justo: "En él se encontraba una cualidad que había faltado a sus predecesores: el saber perdonar y la voluntad de entender. El nunca toleró la injusticia o la crueldad en sus soldados, y así, aunque la lucha continuaba, era menos dolorosa y violenta".²

Al tomar posesión del gobierno el general Huerta, la situación en el estado de Morelos empeora terriblemente, ya que para Victoriano Huerta era de vital importancia aniquilar a los revoltosos sureños. Mas la cosa no resultó fácil, cada día nuevos caudillos surgían por todo México, irritados ante la conducta indignante de su presidente, y así la revuelta y el temor al futuro se presentaban.

Ante esta situación la señora King viene a la capital a averiguar qué tan seguro sería quedarse en Cuernavaca, y aprovecha la oportunidad para describir la destrucción, pánico y hambre de la que se hallaba presa la ciudad de México. También encuentra que la actitud del pueblo era de resignación y de desdén mezclados; la actitud de los soldados era de lealtad a su jefe inmediato y no para alguien tan remoto como el presidente.

Después de deliberar con sus parientes y amigos, piensa dejar encargado el hotel a una persona de su confianza y para ello

- - - -

se regresa a Cuernavaca. Villa, enemigo de Huerta, vuela las vías del ferrocarril y con ello deja encerradas en Cuernavaca a nuestra autora y a su futura administradora. Ahí resistieron - hambre, miedo, inseguridad y otras tantas calamidades, hasta que estando los federales acorralados no les quedó más remedio que huir; y junto con ellos todo aquel que quisiera salvar el pellejo.

¿Cómo logró salvar su vida la señora King? Lo recuerda como un milagro de la Providencia. Esa huida fué como una horrible pesadilla en la que toda clase de horrores y penalidades pasaban; y donde el hambre, la sed, las enfermedades y el pánico reinaban con mayor ferocidad cada día. "Pero fué necesario vivir intensamente este cataclismo, para poder entender esta revolución; y yo era parte de ella. La revolución me había costado todo lo que poseía, pero yo, que había llegado como una extraña a Cuernavaca y había gozado de su prosperidad, ahora me tocaba compartir sus angustias, y a la luz de esta comprensión acepté sin amargura, mi parte en su infortunio. Y ahora no me queda sino salir adelante como un ciudadano más".³

Y así, se dirige a Orizaba donde le ofrecen la administración de otro hotel. Ahí permanece feliz y tranquila hasta que un general carrancista pretende casarse con su hija, y aunque la señora King trata de persuadirlo diciéndole que entre los extranjeros las mujeres no se casan tan jóvenes; conociendo lo impulsivo que pueden ser los mexicanos, decide mejor irse a Veracruz

- - - -

y refugiarse en el Consulado Británico.

Y los años pasaron, la paz renacía nuevamente y una marcha - laboriosa, fecunda y progresiva esperaba a los nuevos funcionarios de México.

La señora King regresa a Cuernavaca y encuentra que sus propiedades le han sido expropiadas; pero no se duele de ello, pues lo considera su contribución a la prosperidad de México. "Han pasado 30 años desde que por primera vez llegué a Cuernavaca; tres décadas de una vida, en la que con excepción de los años revolucionarios fui tratada amablemente. Ahora la normalidad ha vuelto a tomar su curso y toda la belleza y tranquilidad habituales han retornado nuevamente. Y así, al comparar el México de hace 25 años con el de ahora, no puedo evitar sentir que esta revolución era inevitable y formó la base sobre la que se construye el México actual." "Fue horrible, si se piensa en los infortunados heridos y muertos, huérfanos y viudas que por su causa quedaron; pero todas las naciones fuertes del mundo se han construido sobre las ruinas de una revuelta".⁴

"Luego me viene otro pensamiento: otra comparación entre el ayer y el hoy. Pienso en el estado de Morelos y particularmente en Cuernavaca, cómo era cuando por primera vez llegué: sin drenajes, sin mercados adecuados, sin escuelas, todo en un estado de

- - -

4.- Ibidem, p. 318.

atraso terrible; y ahora una pequeña ciudad de más de 400 años de edad; pero moderna en sus métodos: sus mercados limpios y bien iluminados, buenos drenajes que proporcionan agua limpia y fresca, calles no sólo aseadas, sino impecables y vigiladas por policías uniformados. Y lo mejor de todo, veo las evidencias de un nuevo y fino orgullo en sus habitantes de pertenecer a su raza ancestral. En las paredes del Palacio de Cortés, Diego Rivera pinta ahora a los heroicos y oscuros tlahuicas en sus máscaras guerreras defendiendo su valle de los conquistadores españoles; y en el lado opuesto a la figura de Zapata, quien supo ganar la tierra para esta gente".

"Y ahora mis pensamientos regresan a la música de la plaza y a las sonrisas maliciosas de los jóvenes que pasean de un lado a otro y han olvidado los horrores pasados y que ahora sonríen contentos ante el cielo azul y el brillante porvenir".⁵

Y así con un mensaje lleno de optimismo y justificando plenamente a la Revolución termina la señora King su relato. A mí me pareció éste muy sincero y por sincero digno de ser conocido y considerado dentro de la historiografía viajera femenina de origen anglosajón sobre México.

LA OBRA,-

"Tempestad sobre México cuya autora la señora Rosa E. King,

escribió en forma de crónica personal, está dedicado a México, - país que fué su hogar, y a sus vecinos". También lo dedica "carifiosamente a aquellos extranjeros que se interesen en profundizar y comprender mejor a México, esperando que su experiencia - pueda servirles en ese propósito".⁶

El libro de la señora King, es la historia de una de las experiencias más dramáticas vividas por una inglesa, durante la Revolución de 1910. Basándose en ellas nos muestra la autora un panorama muy realista de lo que fué esta gesta, sobre todo en el estado de Morelos.

No pretendió dejarnos una lección didáctica acerca de la Revolución, sólo se propuso: un mensaje de amor y comprensión para este país. Y por eso lo juzga sin prejuicios, llevada solamente por su propia emotividad, espontaneidad y conciencia de justicia. Ella no fué como otros anglosajones, siempre irritados al máximo con las molestias y tropiezos que la Revolución les causaba; a la señora King ni siquiera le importó haberlo perdido todo: "Ellos habían perdido sus hogares. Yo el mío... Todos habíamos estado a punto de perder la vida, porque queríamos a este pueblo y habíamos vivido en él... Sólo cuando hice algo por ayudarle, una paz interna me invadió... Al principio me sentía como una inexperta patinadora que luchaba duramente por mantenerse en pie; pero que

- - -
6.- Ibidem, p. 1.

finalmente encuentra su equilibrio. Ya no me sentía ajena ni sola; distinciones entre nacionalidad, raza, clase, ya no significaban nada para mí. Yo estaba con esta gente. Yo era una de - ellos".⁷

Es sumamente conmovedora esta actitud. Y casi me atrevo a afirmar que fué única entre sus contemporáneos, porque generalmente en su época se condenó al movimiento revolucionario; y - ella, al contrario, lo reivindicó, presentándonoslo como el único y necesario camino hacia la libertad y justicia para el despojado.

Creo que a esta convicción se debió el título que la señora King dió a su libro (Tempestad sobre México); ya que se me ocurre que al igual que como en una alegoría, ella ve en la Revolución la tempestad indispensable para renovar y reverdecer la imagen de México; y aunque cierto es que en un principio es muy molesta y llega a mortificar, todo se olvida cuando el tiempo pone de nuevo las cosas en orden y en su sitio; pero ahora transformándolo todo en bien de los mexicanos.

Su libro reviste así el carácter de un documento humano, en el que queda ejemplificada la conducta de miles y miles de mexicanos que en muchas ocasiones, en grado heroico, ofrendaron sus vidas en aras del México actual.

- - - -

7.- Ibidem, p. 2.

En la primera parte de este libro, la señora King nos describe el México provinciano, compuesto de muchos retratos de gentes y paisajes del estado de Morelos, principalmente de la ciudad de Cuernavaca antes de la Revolución.

Cuernavaca, escenario de los acontecimientos narrados por nuestra escritora, es un lugar favorecido por la naturaleza, un pueblo tranquilo custodiado por hondas barrancas e imponentes montañas, de suave y delicioso clima y vegetación exuberante y bella. Subyugada por aquella región, la señora Rosa King nos ha dejado páginas muy bellas describiéndonos la zona, las que acentuó quizás por la sorpresa de lo nuevo y lo desconocido. Y así nos lo describe como un lugar con colorido propio, circundado por numerosas cabañas cubiertas de bugambilias en distintas y fuertes tonalidades y por habitantes que aún conservaban la grandeza y alcurnia de sus antepasados tlahuicas. También la rodeaban inmensas haciendas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar principalmente, y "que parecían haber sido construidas no para durar años, sino siglos". En el centro, el típico Zócalo, corazón de todo pueblo mexicano con su kiosko, alrededor del cual la abigarrada multitud paseaba, especialmente en días de serenata.

También su mercado presentaba un marco multicolor muy interesante y pintoresco, con aquel concurso de vendedores en sus vestidos peculiares, sus mercancías distintas, cada una expuesta en distintos modos y que ofrecían al son "de qué va a llevar señora".

Es imposible hablar de Cuernavaca y no referirse al famoso Palacio de Cortés, macizo como una fortaleza y que servía en aquel entonces como oficinas de gobierno. De la misma época que el Palacio era la Catedral, con sus dos enormes torres y el convento. Cabe a éstos se encontraban los bellísimos Jardines Bordea, donde Carlota y Maximiliano dejaron la huella imborrable de su paso.

La vida económica del estado de Morelos durante el régimen porfirista se basaba en el cultivo de la caña de azúcar dentro de las enormes haciendas, pertenecientes a unos cuantos "Señores" de mentalidad feudal. Y dice Molina Enríquez: "Los hacendados de Morelos, que prácticamente eran dueños de todo el estado, notoriamente nunca se hallaban en sus fincas. Eran bondadosos, pero negligentes y excesivamente caprichosos... Ellos pensaban en la tierra en términos de fuentes de riqueza inagotables... Si los hacendados hubieran vivido en ellas más tiempo, hubieran notado que esta veta de oro estaba teñida con el sudor y sangre de sus peones, y hubieran podido evitar el no muy lejano desastre, ya que también hubieran podido entender la pasión del indio por su milpa ancestral, que les era quitada a la fuerza, para incrementar los cultivos de la hacienda".

- - - -
8.- Molina Enríquez, Andrés. Los Grandes Problemas Nacionales.

Imprenta de A. Carranza e hijos, México, 1909, p. 137.

Y continúa King: "cuando los hacendados visitaban sus propiedades, que era a lo sumo una o dos veces al año, eran recibidos con gran júbilo y muchas fiestas; y aunque era gente bien educada, encantadora y culta, se dedicaban más a viajar que a atender sus negocios, los que dejaban en manos de administradores, cuyo comportamiento llegaba a veces a ser bestial e inhumano. Esta situación empeoraba cuando apremiado monetariamente por sus patrones, urgían a los peones a trabajar más y más horas; llegando al grado de anexarse sus tierras. Esto, como es natural, produjo un resentimiento que fué aumentando a medida que Porfirio Díaz ponía oídos sordos a sus peticiones y permitía que aumentaran los abusos. "Estos indios no son tan tontos como se cree. Uno de ellos, Emiliano Zapata, a cuyo padre le han quitado su milpa, anda excitando a sus compañeros a la rebelión".⁹

Pero antes de entrar de lleno a la revolución sureña, veamos cómo veía la señora King al porfirismo. Porfirio Díaz en el año de 1910 era conocido en el mundo entero como "el forjador de la edad dorada del México moderno". Financieros, industriales y gente ilustrada del país se congratulaban de su existencia. "Don Pablo Escandón, como muchos de los de su clase, a pesar de que querían a su país, encontraban a éste un poco bárbaro; admitían que si había cambiado era gracias a la acción civilizadora de Don Porfirio, al que describía como todo un hombre de Estado y un gran patriota".

- - -

9.- King. op. cit., p. 59.

Escritores y oradores en variedad de lenguas lo elevaban a - la categoría de "salvador de la patria"; a genio, a coloso incomparable e insustituible. Pero la señora King, no lo juzga igual, ya que para ella la situación subhumana en que vivía la enorme mayoría de los mexicanos, no era ninguna hazaña que pudiera enorgullecer a gobierno alguno.

Para nuestra autora tampoco era muy compatible el derroche y esplendor del que se hizo gala durante las "Fiestas del Centenario", con la pobreza del pueblo; y por ello las desaprueta y - piensa: "las cosas deben andar muy mal, si Don Porfirio tiene - que distraer la atención de su pueblo con un espectáculo de esas proporciones"¹⁰.

La visión histórica de la señora King, a diferencia de sus contemporáneas colegas (Brilliana Tweedie, Alicia B. Koats y Edith O'Shaughnessy), es inteligente y equilibrada, no encumbró al régimen porfirista, pero tampoco condenó a la Revolución como la hecatombe que condujo al país a la ruina y al descrédito, como aseguraban sus compañeras. La señora King lo ve como un levantamiento significativo que tendría repercusiones benéficas en el futuro de México, cuando se aplicasen los programas políticos, agrarios y educativos revolucionarios.

- - - -

10.- Ibidem, p. 54.

Dos meses después de las fiestas del Centenario lo que parecía connato de lluvia, se convertía en tempestad: y así, la revuelta estallaba el 20 de noviembre, llevando como caudillo a Don Francisco I. Madero. Seis meses más tarde Don Porfirio Díaz partía rumbo a Europa; Madero se dirigía a la Capital y Emiliano Zapata encabezaba a los peones de los estados del Sur.

El levantamiento en los estados sureños se fundamentó en causas de índole agrario y no políticas como en los otros estados. Como la señora King hace referencia particularmente al movimiento revolucionario en el estado de Morelos, escenario dramático de su exposición, creo oportuno aclarar concretamente la situación prevaiente en dicho estado durante la Revolución, y como surgió su gran caudillo Emiliano Zapata.

Como ya se dijo, el estado de Morelos constituía una de las comarcas agrícolas más importantes del país. Las haciendas se dedicaban fundamentalmente al cultivo de la caña de azúcar; mas a pesar de su riqueza, la condición del peón era de lo más inhumano. La desastrosa política que en materia agraria desarrolló Porfirio Díaz, crearon problemas muy graves en Morelos. Para combatir esta situación, se necesitó de un hombre extraordinario; y este hombre fué Emiliano Zapata, quien sin vacilar aceptó la jefatura del movimiento libertario, con todas sus responsabilidades, con todos sus riesgos, con todos los incontables sacrificios

11
que implicaba".

Fué Zapata un intérprete fiel de las necesidades de los peones, porque, apegado a la tierra desde pequeño, tenía un profundo conocimiento a través de su experiencia personal, sobre los problemas del campo y sobre los infortunios de sus compañeros. Y así, impulsado por un afán de justicia y cansado de litigar ante las autoridades porfirianas la devolución de las tierras a las víctimas de los propietarios de la Hacienda "El Hospicio", inició, por decisión propia, el reparto de tierras en su estado, antes de que estallara la Revolución.

Este hecho que era un desafío a la Dictadura, atrajo la atención de los pueblos sobre la personalidad de Zapata, quien empezó así vigorosamente a destacar. De esta suerte, a finales de 1910 al convocar Madero al "Plan de San Luis Potosí", y Zapata conocer la promesa del artículo tercero de restituir la tierra, vió en él la oportunidad de hacer justicia a su pueblo, y se une al movimiento maderista. Cuando éste triunfa, y durante el gobierno interino de De la Barra, le insisten en que debe licenciar sus tropas; mas Zapata no accede hasta no ver realizada la repartición de las tierras prometidas. Para tratar de convencerlo Madero se entrevista con Zapata en Cuautla, y ahí le promete dis-

- - - -

11.- Díaz Soto y Gama, Antonio. LA REVOLUCION AGRARIA DEL SUR Y EMILIANO ZAPATA SU CAUDILLO. Mex. 1960, p. 80.

tribuir las tierras al llegar él al poder; y para desvanecer todo vestigio de desconfianza, le ofrece que no será gobernador Ambrosio Figueroa, que les era antipático por científico. Pero precisamente cuando empezaba el licenciamiento, Huerta marchaba sobre Cuautla con instrucciones de avanzar a sangre y fuego; y así las gestiones de Madero con Zapata se vinieron por tierra.

A partir de este momento las dificultades entre federales y zapatistas comenzaron; pero los segundos, a pesar de su inferioridad en número y en preparación militar, trajeron locos a los contrarios, de tal suerte que en siete años nunca los lograron vencer, ya que usaron de tácticas totalmente desconcertantes, como las de huir y ocultarse, o bien esconder el fusil y simular ser humildes labriegos cuando el enemigo era superior en número y en armas, y generalmente sólo atacar en terreno conocido, por lo regular cañadas o barrancos abruptos, donde el enemigo fácilmente encajonado quedaba a su merced.

La maniobra reaccionaria siguió adelante durante la presidencia de Madero, y así Zapata tampoco se sometió a éste, puesto que Madero tampoco reconoció la justeza de la conducta de Zapata: "El espíritu de clase se imponía una vez más, rompiendo con el Caudillo del Sur".¹² Por lo tanto la lucha continuó entre las tropas

- - - -

12.- Mancisidor, José. HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA. 12a. Ed.

Editores Mexicanos Unidos, S. A., México 1969, p. 169.

federales y los contingentes de campesinos que permanecieron fieles a su jefe y a sus postulados.

La señora King nos dice: "dentro de Cuernavaca misma durante el gobierno de Ladero, la situación era pacífica y más o menos segura, viajar era lo peligroso, y por lo tanto el hotel se resentía un poco por la falta de turismo por un lado; pero se resarcía por el otro con el hospedaje de los principales jefes federales. Los periódicos trataban a los zapatistas de despiadados villanos, para mí, debajo de ese exterior aterrador, se encontraban inocentes y valientes creaturas, cuya destructividad era una reacción al desaire recientemente sufrido".¹³

Yo sabía que detrás de este desafío se escondía algo más; - "víctima de los hacendados, Emiliano Zapata había sido constantemente exasperado por los terratenientes, quienes reinaban con todo el despotismo feudal de Señores sobre los peones y clases trabajadoras de la población rural. Sus personales experiencias le inspiraron el ideal de "Tierra y Libertad" para los oprimidos indios. Quienes comprendiendo su necesidad lo siguieron con fe en la lucha que siguió".¹⁴

Personalmente, dice la señora Rosa E. King, yo le tenía con-

- - - -
13.- King. op. cit. p. 76.

14.- Ibidem, p. 77.

fianza a Madero y en aquel entonces pensaba que él reconocía la necesidad de ayudar a la masa. "Las viendo hacia el pasado, es fácil reconocer que Madero cometió un disparate garrafal al ignorar a Zapata, ya que con ello produjo la primera gran grieta dentro del partido revolucionario, y que más tarde trajo la ruina al propio Madero y al resto de nosotros".

Renovadas las hostilidades, el jefe suriano dió a conocer su famoso "Plan de Ayala" (28/XI/1911) redactado por el profesor Otillio Montaño y que serviría de base a la revolución agraria. En dicho Plan se protestaba básicamente contra Madero por tratar de acallar con la fuerza bruta a los que exigían el cumplimiento de las promesas cuanto a materia agraria se ofrecía en el Plan de San Luis; y le hacían además dos adiciones básicamente:

- a) Todas las tierras, montes, aguas que hubieran sido usurpadas durante el porfirismo pasaban a poder de la nación.
- b) Repartir las tierras monopolizadas, mediante previa indemnización de la tercera parte a sus propietarios, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias y fundos legales para pueblos, o campos de sembradura o de labor y el mejor en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.

El Plan de Ayala fue acogido con entusiasmo por cinco estados y con ello la sangre y terror aumentaron, pues con el fin de re-

primirlos las medidas tomadas por los federales fueron más sangui-
narias, y atropellaron e incendiaron todo lo que se encontraban -
enfrente.

Estos salvajes procedimientos contra poblaciones indefensas
e inocentes, lograron que campesinos ajenos al movimiento engro-
saran las filas zapatistas; enardecidos contra aquel régimen no
sólo cada hombre, sino cada mujer y niño se convirtiera en un sol-
dado más, "Los zapatistas no eran un ejército, era un pueblo en
16
armas".

Fueron tales los reveses sufridos por las fuerzas federales
y tal el incremento que tomó la revolución sureña, que nombraron
para contrarrestarla al general Felipe Angeles. "Hombre pundono-
roso y culto, humanitario y comprensivo lo que significaba un -
cambio radical en los procedimientos, ya que se daba cuenta que -
no se trataba de bandoleros, sino de víctimas de atroces atropel-
llos y a los que había de tratar con medidas de conciliación y -
17
justicia".

El general Angeles empezaba a tener cierto éxito con su po-
lítica conciliatoria, cuando es llamado urgentemente a México, -
pues el presidente Madero caía víctima de la usurpación huertista,

16.- Ibidem, p. 94.

17.- Ibidem, ps. 98, 99.

"Zapata no manchó su pasado y su tradición revolucionaria - reconociendo el estado de cosas emanado del cuartelazo de febrero"¹⁸. Los primeros disparos contra el usurpador partieron del Sur; y así la lucha contra el zapatismo tenía que ser inexorable y sin cuartel. Así ocurrió en los años de 1913 y 1914, en que las fuerzas contrarias venían dispuestas a terminar con todo; pero a pesar de los desesperados esfuerzos de Huerta, éste se desplomó ante el empuje de las fuerzas aunadas de los revolucionarios del Sur y del Norte; e indirectamente por la falta de reconocimiento del presidente Wilson a su gobierno.

Huerta se ve obligado a abandonar el país y Don Venustiano Carranza funge como jefe de las fuerzas militares. "Pero la Revolución había dejado de ser un movimiento ordenado, si acaso alguna vez lo había sido. México se hallaba dividido en fracciones más o menos antagónicas. Y yo pensé -explica nuestra escritora- que los hombres en busca de libertad, se parecen a los que buscan a Dios; cada uno cree estar seguro de que el otro es el equivocado"¹⁹.

Al ocupar la capital de la República, Carranza quiso entrar en arreglos con Zapata, quien con sus actividades guerrilleras - había contribuido tanto para alcanzar la victoria. Pero el cau-

- - - -

18.- Mancisidor, op. cit., p. 215.

19.- King; op. cit. p. 259.

dillo del Sur, cuya desconfianza desde la época de Madero no reconocía límites, exigió la subordinación del primer jefe y del ejército constitucionalista al Plan de Ayala. Lo que jamás iba a aceptar Carranza. Colocadas cada una de las partes en sus respectivos puntos de vista, fue imposible llegar a ningún acuerdo práctico o entendimiento entre Carranza y Zapata.

Para tratar de llegar a un acuerdo se invita a los revolucionarios de las diferentes facciones a la Convención de Aguascalientes (Oct. 1914), ya que la que se había iniciado en México, no era bien vista por los villistas, quienes la tachaban de parcial a Carranza.

Los trabajos de la Convención de Aguascalientes empezaron bajo la presidencia del general Villarreal y con la firma de todos los delegados sobre el lienzo de una bandera nacional, y esto por poco provoca una nueva crisis, cuando el representante suriano Antonio Díaz Soto y Gama con ademán airado se niega a firmar la bandera, arguyendo que se trataba de una trampa carrancista. Después de no pocos incidentes acordaron que Eulalio Gutiérrez sería el presidente interino y que Villa dejaría el mando de la División del Norte, además de haber aceptado los principios del Plan de Ayala, ya que con ello se daba a la Revolución un contenido social. Así concluyó la Convención, creyendo haber resuelto todas las dificultades; mas por el contrario éstas cobraron mayor intensidad cada día. Ya que ni Villa renunció al mando de -

sus tropas, ni Carranza se sometió a las decisiones de la Convención y estableció su gobierno en Veracruz.

A la Capital entraron los villistas y los zapatistas. Mas - sin una autoridad efectiva, pronto surgieron rivalidades y discrepancias entre los dos, ya que a los zapatistas interesaba el reparto de tierras en una forma radical y a los villistas no tanto, sólo como un arma ideológica en su lucha contra el carrancismo y por eso solamente decretaban el fraccionamiento de la tierra hasta llenar las exigencias nacionales. En cambio Zapata promulgaba una ley agraria (1916) que ampliaba varios aspectos del Plan de Ayala como estos: se declaraban propiedad nacional los predios rústicos de los enemigos de la Revolución y los montes y las aguas utilizables. Paralelamente se autorizaba la creación de un banco agrícola, así como escuelas regulares. También ingresarían al patrimonio municipal aquellas industrias que por su naturaleza o concesión gubernamental constituyan monopolios perjudiciales al pueblo. Además de jornadas de ocho horas y descanso dominical, etc.

Estas escisiones fueron aprovechadas por los carrancistas, - quienes vencieron primero a Villa y poco después lanzaban sus contingentes contra los hombres de Zapata, quienes se encontraban repartiendo tierras, deslindando ejidos y poniendo a trabajar a los ingenios. Y así "imposibilitado Zapata para continuar y dar cima a la Reforma Agraria, a la que sólo había dado el primer impulso"²⁰

- - - -

20.- Soto y Gama, op. cit., p. 225.

acosado y perseguido, tuvo que dejar su labor para defenderse.

Fué perseguido durante ocho meses y al fin cae víctima de la celada que el general Guajardo supo tenderle muy hábilmente en la Hacienda de Chinameca, haciéndole creer que se pasaba a sus filas por estar descontento con Carranza; para demostrarle su lealtad mandó fusilar a 60 de sus hombres. Confiado el guerrero sureño - cayó en la trampa y fué asesinado el 17 de abril de 1919. Su cadáver fué colgado de un árbol y ahí permaneció durante semanas - para que sus seguidores se convencieran de que realmente había -
muerto.

Los soldados zapatistas en su gran mayoría engrosaron las -
filas del general Obregón; quien años más tarde se pronunciaría
contra el gobierno de Carranza, por su política dictatorial y pla-
nes reeleccionistas. En la primavera de 1920 también Carranza -
cae víctima de un golpe de estado, y moría asesinado. "La Revo-
lución parecía interminable, pero nosotros vivíamos ya tan acos-
tumbrados a las revueltas y levantamientos, que ya ni caso hacía-
mos".²¹

De ejecuciones se oía hablar constantemente dice la señora -
King, pero en su libro a pesar de tantas violencias, tantas trai-
ciones y tantos crímenes, dice "la hora negra estaba llegando a -
su fin, líderes militares eran reemplazados por hombres de genio

- - - -
21.- King. op. cit., p. 308.

quienes transformaban los ideales revolucionarios a formas prácticas a través de reformas operantes".

La tarea de crear una era de paz y orden con bases democráticas la empezó Carranza, y ahora caían en manos de hombres capaces como Obregón y Calles... Con ellos han ido desapareciendo poco a poco la revuelta y el desorden; y se empieza a trabajar para llenar nuevamente las arcas del tesoro llevando adelante lo previsto en la Constitución de 1917. "Fue una cosa muy agradable para mí ver como los derechos de los peones eran sostenidos en las Cortes y los trabajadores salvaguardados de la explotación".²²
"Los sueños de Madero y Zapata se habían convertido en realidad".²³

Mucho se ha murmurado en contra de este nuevo régimen los reaccionarios burgueses que no consideran, que todo progreso debe pagar su precio. Pero ellos no ven a través de mis ojos, "yo que sigo siendo una inglesa, pero que habiendo sufrido y compartido con la gente de este pueblo sus penalidades y angustias, ya no puedo ser más una extraña a los mexicanos. Fase lo que pase yo estoy de su lado. Lo que es bueno para ellos es lo que yo deseo".²⁴

Yo aprendí mucho en aquellos años, "dejé de ser aquella mujer,

- - - -

22.- Ibidem, p. 310.

23.- Ibidem, p. 311.

24.- Ibidem, p. 31

que por ser extranjera, pensaba que no era mi Revolución".²⁵ Gracias a que la señora King vivió vinculada a la lucha fué que pudo percibir frente a la obscuridad, la luz de la verdad; el espíritu humano que impulsaba a dicho movimiento. Enfrentada a lo absurdo de la muerte, sacó de ella significado para la vida. Determinó lo que representa ser libre y ser tratado con justicia y ensalzó estas virtudes a través de su obra.

La señora King al referirse a algunos caudillos de la Revolución, nos deja retratos muy elocuentes e interesantes de su personalidad; destacando algunos por su inteligencia innata, otros por su bondad, sagacidad o resistencia ante la fatalidad de su destino.

Entre los que menciona tenemos a Madero, hombre seguramente educado y bondadoso; pero poco sagaz en su posición de político y gobernante. Para Felipe Angeles sólo tiene palabras de elogio. "Era delgado y alto; no muy moreno y de delicadas facciones y con la mirada más bondadosa que yo haya jamás visto en hombre alguno. El se llamaba a sí mismo Indio, y era decididamente el tipo que los mexicanos llaman "del indio triste". Su voz y modales eran de lo más atractivo".²⁶ Viéndole actuar se advertía que era un personaje seguro de sí mismo, habituado a confiar en -

- - - -
25.- Ibidem, p. 286.

26.- Ibidem, p. 98.

su inteligencia y que analizaba con verdadera claridad problemas y situaciones complejas. Su política con los zapatistas fué conciliatoria. "Don Venustiano Carranza era, un hombre de apariencia dominante, bien educado y de ascendencia española. ¿Qué tan generosa o desinteresada era su actitud? es un veredicto que la historia futura se encargará de dar".²⁷ A Pancho Villa lo califica como "al pintoresco rufián del Norte. Mucho se ha dicho y exagerado sobre él, tanto en su bien como en su contra. Pero para el estado de Morelos, Villa personificaba el mal, así como Zapata el bien".²⁸ Emiliano Zapata impresionó a nuestra autora - "por su sinceridad y falta de egoísmo en su labor para el desvalido. Zapata nunca quiso nada para él, sólo tierra y libertad - para que su gente pudiera trabajar en paz y ser feliz".²⁹ "El general Obregón se distinguía en aquellos días por su arrojo e intrepidez y por sus brillantes dotes de mando y cabal integridad".³⁰ Sus hombres le seguían a donde quiera que fuera y era bien sabido, que era uno de los pocos militares que no se aprovechaba de su rango para robar, costumbre practicada por no pocos jefes revolucionarios. "Plutarco Elías Calles fué el hombre que por haber podido integrar en un núcleo de trabajo a los diversos

- - - -

27.- Ibidem, p. 259.

28.- Ibidem, p. 259.

29.- Ibidem, p. 276.

30.- Ibidem, p. 274.

elementos revolucionarios, merece todos mis respetos".³¹

México encontraba así la llave del éxito y se reafirmaba por el camino de la reconstrucción y por el de una cultura emanada de sus propios valores.

La sangrienta tormenta de la guerra intestina sobre México - llegaba a su fin, y los horizontes mexicanos se iluminaban con la doctrina de libertad y justicia social que la Revolución enarbolara.

Lo más notable de toda esta historia, es que el zapatismo, - ahora sinónimo de agrarismo, lejos de morir con Zapata, como los demás "ismos" como el porfirismo, maderismo, huertismo y carrancismo, sobrevivió y la doctrina zapatista sigue en pie. Lo cual es muy significativo si se toma en cuenta la época en que fué escrito el libro de la señora King. Y si el agrarismo todavía dista mucho de ser perfecto en México, cuando menos se puede tener la certeza de que sus ideales no desaparecerán, ni se echarán al olvido mientras haya escritores como la señora King que saquen al conocimiento público hazañas tan ilustres como las de Zapata en particular y del pueblo de México en general.

En el libro de la señora Rosa E. King no hay un humanismo - sentimental; hay sí, tolerancia y comprensión. En él defiende

- - - -

31.- Ibidem, p. 312.

al hombre por encima de los sistemas empleados. Ella forma parte de un jurado que absuelve a la Revolución, a pesar de lo sangui-naria y terrible que fué, por los fines que perseguía y en los - que ella confiaba saldrían adelante en provecho y beneficio del necesitado.

La Revolución como la señora King la vió, proyectó al hombre de estas tierras hacia un destino más auténtico y lo liberó poco a poco de antiguos errores políticos y sociales que lo envilecían. Como mexicanos debemos agradecer a la autora su apasionada y comprensiva defensa de la Revolución y del pueblo que la hizo, sin prejuicios de clase y sin reservas nacionalistas supo ver entre - el caos la luz justiciera y redentora.

IRENE NICHOLSON.

El libro de la señora Irene Nicholson me parece que es el más apropiado para terminar esta investigación, ya que en él su autora mide el camino recorrido hasta la época del licenciado Adolfo López Mateos y efectúa un balance que nos permite percibir cuánto y cómo hemos cambiado y en qué medida ese cambio es notado y juzgado por una mujer moderna y profesionista; despojada ya de las viejas cargas emocionales.

IRENE NICHOLSON.- Biografía.

Irene Nicholson nació en Valdivia, Chile, el 12 de marzo de 1911. Hija de un banquero y comerciante británico fué educada en Londres y New York.

En su juventud se hizo de cierto renombre escribiendo poesía, dirigiendo películas de vanguardia y ayudando a editar la revista "Film Art", primera de su índole en la Gran Bretaña, y que se adelantó mucho a su tiempo. Luego, trabajó en la reducción del "British Medical Journal", donde adquirió una gran experiencia periodística y una preparación excelente. Más tarde fué sub-redactora y gerente de unas diez revistas especializadas y publicadas por la "British Medical Association".

En 1945 se trasladó a México para ayudar a unos amigos a vender libros ingleses. Y al año siguiente fundaban la "Librería Británica", que dirigió de 1950-1954. Cada año lograba doblar las ventas; principalmente la de libros ingleses de alta calidad.

En 1955 volvió a Londres y fué redactora de "Discovery", - una revista científica mensual muy apreciada entre médicos; y también estuvo con sus luces mexicanistas al servicio latinoamericano de la B.B.C.

Regresa nuevamente a México en 1957 y trabaja para el Boletín Bibliográfico de Hacienda y Crédito, y para la Radio Universidad desde su iniciación.

Desde 1958 hasta 1965 fué corresponsal en México del "Times" de Londres, del "Journal of Commerce" de New-York, de la B.B.C. de Londres y de la "Australian Broadcasting Commission". También mandó cintas a la "Canadian Broadcasting Corporation" y la "New Zealand Broadcasting Corporation".

Como corresponsal y radiodifusor desplegó una rara habilidad para ocuparse de gran variedad de tomas: incidentes de la vida local, acontecimientos políticos e interesantes aportaciones de México a la pintura y la arquitectura del siglo XX, - con una animación y un estilo que cautivaron al lector o al radio-escucha.

Viviendo tantos años en la ciudad de México tuvo la oportunidad de conocer y tratar a los intelectuales más sobresalientes y muy pronto se interesó en el pensamiento poético de la antigua civilización mexicana. Y así en 1957, tradujo el libro de Laurette Séjourne, Burning Water: Thought and Religion in Ancient

México, y en 1959 tradujo "Los Nueve Guardianes" (del Balún Canán) de Rosario Castellanos.

Fruto de su estada en México fué su notable libro "Firefly in the Night", que es un estudio del simbolismo y poesía náhuatl por primera vez en inglés. Para poderlo escribir tuvo que aprender náhuatl y lo aprendió con el gran maestro Angel Ma. Garibay y su discípulo el doctor Miguel León Fortilla. En este libro tradujo una selección de misteriosos y encantadores poemas, convirtiéndolos en bellas composiciones inglesas, algunas de las cuales han inspirado al músico británico Humphrey Searle.¹

Pero el primer libro con el que llamó la atención del público en general, fué el titulado The X in Mexico: Growth within Tradition (que en español sería La X en México: Desarrollo dentro de la tradición), publicado en Londres en 1965, en los Estados Unidos en 1966 y en Alemania en 1967, y que constituye una aménisima presentación de nuestro fascinante país.

Enferma, la señora Nicholson regresa a Londres en octubre de 1965, donde continúa escribiendo.

Su último libro publicado fué, "Mexican and Central-American Mythology" editado en Londres en 1967. Es una obra profusamente

- - - -

1.- "Miss Irene Nicholson, Writer and Journalist". The Times of London. June 15, 1968.

ilustrada y una estimulante y bien documentada introducción a la historia de los pueblos precolombinos.

Los Libertadores, que es un estudio acerca de los movimientos de Independencia en la América Española, fué escrita cuando la señora Nicholson ya se sabía mortalmente enferma, hecho que no logró amilantar el animoso e indomable temple que había mostrado durante toda su vida.

Murió después de una prolongada enfermedad, en Londres a los 57 años de edad, el 13 de junio de 1968.

LA OBRA.-

El libro de la señora Nicholson La X en México: Desarrollo dentro de la Tradición,² es el producto de lo que México le fué diciendo a lo largo de su estancia en el país. Con bella prosa enfoca el pasado, el presente y el porvenir de México. Como el título indica, la geografía y la historia han creado una tradición increíble en este país, y en el crisol del orgullo y del nacionalismo todavía no acaban de fundirse muchas lenguas y muchos pueblos autóctonos.

Siglo y medio después de su Independencia, México continúa esforzándose por completar los ideales de su Revolución y por es-

- - - -

2.- Nicholson, Irene. The X in Mexico: Growth within Tradition.

Ed. Faber & Faber, Londres, 1965.

tablecer para todos, normas más elevadas de vida. En las páginas de su libro la señora Nicholson estableció los índices acerca del adelanto que México ha obtenido en su lucha contra la miseria, la ignorancia y la insalubridad, así como el marco de las necesidades no satisfechas y de los propósitos aún no alcanzados.

Como periodista moderna, no solamente es un expositor frío de noticias, ideas y doctrinas, sino un escultor que cincela y propaga la obra de acuerdo con su propia emoción, con su objetivación personal de los hechos y con su inspiración profesional. Y así en su obra trata de transmitirnos su idea del desenvolvimiento y de la evolución del país. Las modificaciones y transformaciones sufridas en casi cuatro siglos, sus crisis, etc., - hasta llegar a la integración de su nacionalidad y a la creación de sistemas congruentes con su sentido histórico y con las aspiraciones populares.

Para formarse una idea integral de México, nuestra autora -
21
estudió su historia en autores mexicanos y extranjeros, y se interesó en la religión prehispánica y en el Cristianismo, la literatura, el arte, la arquitectura, etc., de México, pues sólo así se pudo formar una opinión certera y objetiva sin teorizar - o hacer generalizaciones al azar. Ella considera que México es un país único y que para entender su proceder es lo suficientemente especial e intenso como para necesitar justificaciones comparadas. .

- - - -

21.- Vide, Nicholson, The X in... ps. 303-306.

Irene Nicholson en su libro La X en México ya no enjuicia o condena a los mexicanos como era proverbial; busca un entendimiento objetivo de nuestros problemas particulares e individuales, y lo hace además con la esperanza de extender este entendimiento al resto de Latinoamérica y así dice: "México y sus mitos están imperceptiblemente mezclados. México es un país que ha sobrevivido a los eventos más increíbles y a los más extraños acontecimientos, al igual que un cactus en medio del desierto. En un país que parece haber sido creado para demostrar al hombre cómo hacer frente, en plan cósmico, a sus designios."

"Todos los contrastes son una verdad en esta tierra, que es arrogante y pobre; delicada y dura; cínica y tierna; caliente y fría; locuaz y silenciosa; apasionada e indiferente; cortés y tosca; hospitalaria e introvertida; amable y severa. Si el visitante sólo se conforma con observar su exterior, no logrará nada. México se encuentra oculto en sí mismo y es más asiático que cualquier otro país en el Hemisferio Occidental, y sin embargo es el guía de los países de habla hispana. México fue el primer país de Latinoamérica que logró llevar a cabo una revolución social y realizarse industrialmente. Pero no es un país radicalmente emprendedor. El siempre voltea hacia su pasado y sus mitos. En cada encrucijada de su historia siempre se reafirma un principio enunciado tiempo atrás. Aún los aztecas, habiendo sido los últimos en llegar al valle, adoptaron los dioses y lengua de sus

predecesores... Los frailes españoles estudiaron la antigua religión precolombina, y tomando ciertas bases de ésta, pudieron arraigar la nueva fe cristiana más firmemente. En el siglo XVII, Sor Juana Inés de la Cruz, vinculó el Cristianismo con el simbolismo del sacrificio de la sangre... Años después Benito Juárez llevó a cabo una reforma basándose en principios por los que Morelos había peleado al iniciarse la Independencia. La Revolución nunca significó para el país un brinco ciego hacia el futuro, sino un intento de corregir los errores pasados".³

"La X impresa en el nombre de México, salta a la vista como un anacronismo, ya que correctamente escrito en español moderno - debería ser J, mas paradójicamente, esta forma anticuada de escribirlo simboliza al moderno liberalismo mexicano. Ya que esta X tan pasada de moda, se ha convertido en símbolo de revuelta; - revuelta en contra de España, en contra de la corrupción dentro - de las jerarquías mexicanas y de regreso a su origen indígena y a su identidad nacional.

El carácter dogmático de la X no sólo tiene un interés tipográfico sino que representa a lo largo de la historia de las luchas entre contrarios el elemento retador; del que el partido liberal se apropió y mantuvo intacto hasta lograr para México un primer lugar dentro de la democracia Latinoamericana, aunque con-

- - -

3.- Ibidem, ps. 15, 16.

servando sus típicas particularidades que le dió la mezcla de -
aborígenes y españoles.⁴

Esta idea de la X no es original de la señora Nicholson, sino que le fué inspirada por el ensayo de don Alfonso Reyes titulado La X en la Frente.⁵ En donde dicho autor manifiesta su idea acerca de México y lo mexicano y hace notar las diferencias del lenguaje entre el español que se habla en España y el que se habla en México, apuntando que no es únicamente una diferencia de matiz, sino que se ha convertido, se ha desprendido del seno materno para seguir su curso independiente. Esto que apunta en relación al idioma lo extiende don Alfonso Reyes al curso de la historia, viendo a los mexicanos como seres independientes que se apoyan en sus propias posibilidades y tradición.

"México (sigue diciendo nuestra autora) ha peleado por su libre determinación y por la no intervención desde los días de su Independencia, y un sentimiento de mexicanidad obstinado e intransigente se ha apoderado de sus ciudadanos. Esta actitud heroica y a veces un tanto quijotesca ha salvado al país de una dictadura sin remedio o de una adulación servil frente a los países más po-

- - - -

4.- *Ibidem*, p. 17.

5.- Reyes, Alfonso. La X en la Frente. Ed. Porrúa y Obregón, Mex. 1952. (Colec. México y lo mexicano, # 1).

derosos y ricos del mundo. Desde la Independencia, los idealistas han sido representados por tipos de mexicanos totalmente opuestos, algunos creyeron que las leyes fueron hechas para su propia conveniencia y las ignoraron cada vez que interferían con la acumulación de su fortuna. Pero hubo otros mexicanos con sentido de responsabilidad y ellos fueron quienes construyeron las bases sólidas del México actual. Y aunque fueron generosamente recompensados, lo merecían justificadamente".

"El pueblo mexicano ha soportado con paciencia su destino, ayudados por su amabilidad y su talento artístico, por su sentido de religiosidad, por su aparente y encallecido desprecio a la vida, por su habilidad en adaptarse a cualquier circunstancia de la vida o de extraer diversión aun de las cosas más triviales; o encogerse de hombros y seguir laborando la tierra con los medios más inadecuados; o alimentarse con tan escasa dieta. Han sufrido mucho, pero siempre estoicamente. Mas esto no será para siempre. El Gobierno actual trata de extender sus horizontes más allá de la villa o del rancho al que antes se circunscribía, por medio de la educación y la protección social."

"México actualmente en muchos aspectos es muy moderno, pero obstinado e inflexiblemente, sigue reteniendo su vetusta y tradicional X".

Y partiendo de esta base la Nicholson proporciona a sus compatriotas un conocimiento global de nuestro pasado histórico y de nuestros antecedentes culturales con objeto de lograr un mejor entendimiento con los mexicanos; y por otro lado justificar su propia visión acerca de cómo el desarrollo de México se encuentra entretejido en sus tradiciones. Es decir, se pretende dar una explicación del México contemporáneo a través de su pasado.

Nuestra autora conoce la Historia de México y explica por medio de ella, los problemas que tipificaron a las distintas épocas. Y así al remontarse a la cultura prehispánica, nos entrega un reportaje acerca de su origen; admitiendo que fue asiática; que se hizo sedentaria a partir del descubrimiento del maíz y que después desarrollaron una cultura y talento artístico incomparables, lleno de plasticidad e inventiva. Así como un conocimiento de las matemáticas y la astronomía extraordinarios, "los indígenas ya conocían la estructura heliocéntrica del Universo, cuando los europeos todavía confiaban en las evidencias de sus sentidos," ejemplo de ello es su calendario de 365 días, 5 horas, 48 minutos, 28.8 segundos y que tiene un error de 3 días cada 10,000 años. El pasado indígena condenado por el mundo cristiano que le conquistó, es ahora objeto de un nuevo enfoque, donde se hacen patentes calidades que antes le habían sido negadas. Los hábitos y costumbres del mexicano son objeto de una revalorización por parte de nues-

- - - -
7.- Ibidem, p. 36.

tra viajera.

Por ejemplo combate la opinión tan difundida en siglos pasados acerca de la crueldad indígena: "difícilmente puede uno creer que las construcciones de Chichón, Uxmal y Palenque, con su clásica serenidad, hayan perdido su sublime sensación de dignidad expresada en el Chilam Balam, y se pueda creer que sólo fueron sangrientos centros de sacrificios". La aparente crueldad de su arte es el resultado de una visión cósmica del Universo, totalmente realista y no sentimental; fuertemente vinculada a los simbolismos de su religión. Nosotros nos preguntamos una y otra vez ¿a qué se debió su degeneración?, ¿cómo llegó a estos viriles indios?, ¿cómo fué que la literatura y filosofía balsámica como la de Netzahualcóyotl degeneró? Nadie lo ha podido explicar con certeza. Lo que sí se cree, es que su decadencia ya había empezado cuando los españoles llegaron; y así es fácil comprender "que el responsable de la derrota indígena no fué una indecorosa cobardía, sino una gran superstición; resultado de su religión que finalmente había degenerado en fatalismo"⁹.

La Conquista y sus resultados no fueron sino el producto de la conjugación de dos factores importantes: la descomposición política en que se encontraba el Imperio Mexica y su gran supersti-

- - -

8.- Ibidem, p. 39.

9.- Ibidem, p. 45.

ción religiosa; y el valor y astucia innegables de Hernán Cortés, quien supo usar sagazmente a los tlaxcaltecas en contra de sus enemigos los aztecas.

El siguiente paso lo realizaron los frailes "quienes con su cruz y su cultura, hicieron más por la Conquista, que la pólvora y caballos de Cortés".¹⁰

También cuando juzga a la Colonia, abandona los cánones tradicionales antihispánicos, para dar paso a una postura más objetiva. Y por lo tanto lo considera como un período largo, pero no exento de particularidades positivas: tanto en las actividades intelectuales (Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, Carlos de Sigüenza y Góngora, etc.), como en la arquitectura que se enriquecía con un estilo muy hermoso y muy mexicano; el churrigüesco, etc. Pero así como tuvo aciertos, tuvo grandes equivocaciones; entre estas últimas, una fuerte estratificación social en castas, lo que produjo una sociedad arbitraria llena de prejuicios raciales, que finalmente formaría el material para el conflicto que centurias más tarde, rompería en la revolución conocida como "Independencia".

"La Independencia fué una guerra de clases y su naturaleza no puede ser entendida correctamente, a menos que se reconozca -

- - - -

10.- Ibidem, p. 55.

este hecho".¹¹

Sin embargo, el cambio social que experimentó México al lograr su Independencia, con su declaración de igualdad para todos los mexicanos, no fué capaz de romper la estructura colonial, ni económicamente, ni socialmente.

El movimiento de Reforma estuvo encaminado a reestructurar la sociedad mexicana bajo los patrones del Liberalismo, y aunque habló mucho del indio y lo tuvo en cuenta al formular su esquema de cambio, en realidad no logró integrarlo a la vida nacional. - Consideró que bastaba la igualdad legalmente estatuida, para que un proceso de aculturación espontánea tomara forma y condujera a - la transformación de los grupos étnicos rezagados.

"El Liberalismo mexicano no podía funcionar porque se basaba en ideales europeos que no encuadraban en la psicología mexicana. La realidad contradecía el idealismo de dichos estamentos. Y así se vivía en dos planos separados, uno real y otro ficticio".¹²

Y prosiguiendo con la versión histórica de nuestra viajera, que como se habrá notado ya es el de una profesional que se apega a las fuentes y no se deja llevar por su imaginación, veamos qué nos dice del Porfirismo: "Porfirio Díaz no careció de grandes -

- - -

11.- Ibidem, p. 71.

12.- Ibidem, p. 78.

facultades, pero permaneció demasiado tiempo en el poder".¹³ Su continuidad le hizo cometer muchos y muy importantes errores, - sobre todo en el último período. Pero no se puede negar que Díaz aportó a la nación una fabulosa prosperidad a las clases altas, quienes vivían en un estado eufórico, apoyados en la complaciente arquitectura positivista: el Chic francés, una economía dominada por extranjeros y una próspera clerecía. Científicos, economistas y escritores eran alentados; pero el pueblo común era acosado por una banda de asesinos, conocidos como "rurales", y los prisioneros políticos cultivaban henequén o tabaco, cuando no llenaban las mazmorras de la insalubre cárcel de Belem.

En 1910, México se preparaba a celebrar con gran pompa las "Fiestas del Centenario". Nadie reparaba en las murmuraciones de jóvenes liberales como Felipe Carrillo Puerto, o en el reposado Madero, cuyo libro "La Sucesión Presidencial" empezaba a causar impacto.

Pocos meses después la Revolución estallaba, y la nación se veía envuelta en un período de desastrosas guerras intestinas, - que duraron cerca de diez años. "El resultado final de la primera fase activa y confusa de la Revolución fué la promulgación de la Constitución de 1917. Esta Constitución, que aún continúa fun-

- - - -

13.- Ibidem, p. 84.

cionando, volvió una vez más a los principios de Morelos y también a los de la Constitución de 1857. Estos eran básicamente: la tierra debía ser devuelta al pueblo; la nación debería ser dueña de las riquezas del subsuelo, incluyendo al petróleo. El artículo 123 reconocía y organizaba los derechos de los obreros: como el derecho de huelga, el comerciar colectivamente y recibir recompensas adecuadas y seguros de salud. Recientes reformas proveen al trabajador con un seguro en contra de despidos injustificados y le da derecho a participar en las ganancias de la industria en la que trabaja... Un artículo contra la Iglesia hace mucho tiempo que ha sido ignorado, por lo menos en sus aspectos más rigurosos; pero todavía se encuentra en sus estatutos, por si alguna vez se necesita en contra de alguna invocación de la Iglesia Católica y Romana, que se creyera peligrosa para el gobierno".¹⁴

Durante los primeros años de paz post-revolucionaria predominaron en la escena política Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles: hábiles soldados y conspiradores maduros en las lides revolucionarias.

En comparación con los años de extremada violencia que los precedieron, el período Obregón-Calles fué bastante pacífico. La costumbre de conspirar estaba muy arraigada y los "pronunciamien-

- - -

14.- Ibidem, p. 87.

tos" y "cuartelazos" se hallaban a la orden del día. Pero estos dos presidentes supieron sofocarlos con puño de hierro y el trabajo de reconstrucción siguió adelante.

El sistema de una democracia dirigida se inició en el decenio inmediato a la revolución armada. Para acabar con el caudillismo, Calles y Obregón crearon un partido único que comprendía a todos los elementos (campesino, terratenientes, trabajadores, industriales, políticos y generales revolucionarios, conservadores, socialistas, etc.) para garantizar la completa realización del programa de la Revolución. Así nació el Partido Nacional Revolucionario en 1929. Esencialmente es el mismo que aún gobierna en México, aunque se le ha cambiado el nombre en dos ocasiones: Partido de la Revolución Mexicana, en 1938; y Partido Revolucionario Institucional, en 1946. Ha evolucionado, casi siempre en bien del país; pero todavía ejerce un control estricto sobre los plebiscitos.

Posiblemente los presidentes de México seguirán siendo elegidos por sus predecesores, como hasta ahora, y llevados al poder por la maquinaria oficial; pero sus características individuales reflejan un gran cambio en las inclinaciones del P.R.I. Los últimos mandatarios han sido hombres moderados y serenos, cultos y liberales, dedicados a los planes de la Revolución. Desde Miguel Alemán han sido civiles, lo cual prueba que el ejército, otrora el poder supremo de México, se ha retirado para apoyar la política oficial, no para destruirla.

No obstante el título y los principios revolucionarios del P.R.I., prosigue la vinjera, los programas de este organismo se han movido de un extremo a otro; pero nunca tan a la izquierda como cuando en 1934 llevó al general Lázaro Cárdenas a la presidencia del país. Cárdenas es la figura más notable que ha ocupado la presidencia de México desde la Revolución. Su influencia se ha prolongado más allá de su período, a pesar de que él estableció el principio de que los ex-presidentes deben permanecer al margen de la política y no estorbar al mandatario electo; y sólo reconociendo el papel desempeñado por Cárdenas se puede entender al México moderno. Frecuentemente se le señala como la "conciencia de la Revolución" y su nombre jamás ha perdido su lustre en la conciencia del pueblo.

Para comprender cómo llegó Cárdenas al poder, es necesario volver al ex-presidente Calles. A raíz del asesinato de Obregón en 1928, Calles consolidó su título de "Jefe Máximo" de la nación a pesar de que otros ocuparon la silla presidencial. Bajo la influencia, según dicen, de su buen amigo Morrow, el embajador de los Estados Unidos de Norteamérica, Calles, el antiguo rebelde, se hizo cada vez más conservador. Y así, el México socialista viró hacia el capitalismo de los tiempos de Porfirio Díaz.

La dirección de esta política cambió de rumbo al subir a la presidencia de la República Mexicana, el general Lázaro Cárdenas (1934-1940), ya que hizo que ésta retornara nuevamente a los prin-

cipios básicos de la Revolución. "Su ascensión al poder, gracias al partido que Calles había creado, fué una de las hirientes paradas que destacan fuertemente en la historia de México, ya que este "dócil general" en cuanto se sintió firmemente apoyado en su puesto, depositó a su benefactor el omnipotente Calles al otro lado de la frontera mexicana".¹⁵

Guerrillero desde que era casi un niño, Cárdenas alcanzó el grado de general a los 25 años y al ser postulado para la primera magistratura ocupaba la presidencia del P.H.R. Era popular entre los soldados, los campesinos y los trabajadores y había sido gobernador de Michoacán, su estado natal, Secretario de Gobernación y de Guerra. "En contraste con los demás políticos, era un hombre callado, inescrutable, puritano y escrupulosamente honrado... Cárdenas es conocido por la expropiación y nacionalización del petróleo, del ferrocarril, por sus reformas agrarias y por la reglamentación socialista que dió a las escuelas. Y por haber patrocinado la inmigración de miles de republicanos españoles; los que en un 80% se nacionalizaron mexicanos. Ellos, al adoptar a este país, contribuyeron con 25 años de adelanto a la formación intelectual y profesional del país".¹⁶

Constante portavoz de la extrema izquierda, se le ha llamado

15.- Ibidem, p. 88.

16.- Ibidem, p. 89.

comunista, calificación demasiado sencilla para personaje tan complejo. Hasta el día de hoy, es el único líder del ala izquierda capaz de inspirar una admiración y respeto generales.

Durante la administración de don Manuel Avila Camacho (1940-1946) se establece el Instituto del Seguro Social; y se da atención preferente a la educación preescolar, expidiéndose la ley que puso en marcha la campaña contra el analfabetismo. Durante la segunda Guerra Mundial se declaró enemigo de los países del Eje.

Sigue en turno el licenciado Miguel Alemán (1946-1952), quien dió gran auge al país, "pero quien ha sido duramente criticado por su alianza y amistad con los grandes "tycons", y por haber permitido a sus gentes aprovecharse de los puestos públicos".¹⁷

Don Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), próximo presidente en turno, "se empeñó en terminar con el poder y corrupción de la burocracia mexicana; pero las reformas no pueden fácilmente apresurarse y después de la prodigalidad en los gastos del régimen anterior, no fué fácil para su sucesor balancear el presupuesto. Y el peso tuvo que ser devaluado desde 8.00 a 12.50 pesos por dólar".¹⁸

El licenciado Adolfo López Mateos (1958-1964) continuó con la

- - - -

17.- Ibidem, p. 89.

18.- Ibidem, p. 90.

Reforma Agraria, fomentando la agricultura en todos sus aspectos; la educación, la cultura, la construcción de obras de irrigación, carreteras, seguro social, etc. Su labor administrativo se suple-
ró día con día; pero su acción en la política exterior abrió nue-
vos horizontes al país. "Adolfo López Mateos dió ánimos a los -
mexicanos después de años de introspección de ver más allá de sus
fronteras, especialmente para buscar en Latinoamérica la unidad -
económica; pero también a través de otros países del mundo. Su
actitud hacia los Estados Unidos fué una mezcla de simpatía y re-
sentimiento".¹⁹

Hay gente -comenta la autora- que piensa que la influencia -
del licenciado López Mateos en la formación del México moderno es
superior al de Cárdenas. "Ciertamente el licenciado López Mateos
trabajó infatigablemente y llevó a su persona fuera de México vi-
sitando el mundo, para presentar y dar a conocer la nueva imagen
de su país". Quizás estas opiniones tengan mucho de verdad, tal
vez no; yo creo que es muy temprano para juzgar objetivamente la
labor de dicho gobernante. Pero la señora Nicholson, muy afecta a
este régimen, continúa diciendo: "Ningún futuro presidente de Mé-
xico podrá olvidar su ejemplo; y aunque los trazos de su sucesor,
el licenciado Gustavo Díaz Ordaz son más de derecha, ciertamente
respetará y tratará de continuar los esfuerzos iniciados por su -
predecesor".²⁰

- - -
19.- Ibidem, p. 90.

20.- Ibidem, p. 90.

El proceso de evolución que creó en México una democracia - dirigida está también creando un ambiente de madurez política, - que puede resultar significativo para toda la América Latina.

En la política, como en otras cosas, el mexicano adopta una actitud fogosa y a la vez contradictoria. Aunque bajo la democracia de un sólo partido únicamente las personas seleccionadas por el P.R.I. están prácticamente en posición de ser elegidas para puestos importantes, los candidatos oficiales recorren activamente sus distritos en busca de votos, como si temieran ser aplastados por la oposición.

La evolución del gobierno y de la democracia en México le parece única a la señora Micholson y percibe que cualquier juicio basado en normas comparativas extrañas, entraña un error.

El gobierno mexicano se viste con muchos de los ropajes del totalitarismo; pero no es totalitario, ya que si lo fuera no - permitiría la libre expresión. Tampoco permitiría que los mexicanos criticaran libremente la versión mexicana de la democracia, como lo han hecho y lo siguen haciendo sin cesar. Ejemplo de ello son para la comentarista las ingeniosas y mordaces caricaturas de Abel Quezada.

"Las fallas pueden encontrarse fácilmente: sólo un partido, el P.R.I. cuenta en realidad. La presidencia está investida de un poder autocrático que, por lo general, se ejerce benignamente;

pero de un modo casi absoluto. A través de los años, la mayoría de los presidentes han designado a sus sucesores y el partido oficial se ha encargado de reforzar la designación mediante una maquinaria electoral rígidamente controlada. El voto electoral del ciudadano, en la mayoría de los casos sirve únicamente para afirmar decisiones que ya previamente han sido debatidas y aprobadas. Casi no existen organismos que limiten o equilibren al Poder Ejecutivo. La autoridad del Congreso y los procesos legislativos son ruidosos y ostentosos, pero poco eficaces. Los tribunales gozan de poca independencia, aunque se los ve con respeto. En el plano estatal o municipal es raro encontrar un gobierno autónomo. Se respeta la libertad de expresión y de prensa, pero el efecto es mínimo".²¹

La "mordida" o soborno a un funcionario público se practica en todas las esferas gubernamentales. Pero estas características, por muy tristes que le puedan parecer a un amante de la democracia pura, son engañosas. Con ellas o a pesar de ellas, México ha alcanzado un grado de democracia que resulta notable entre las repúblicas latinoamericanas, por su eficacia y estabilidad. La preocupación del gobierno por los problemas básicos del país es genuina y sus procedimientos, aunque erráticos en ocasiones, son efectivos. Si no fuera así, México no hubiera podido disfrutar, como ha sucedido hasta ahora, de la participación en sus asuntos públicos de hombres brillantes y desinteresados (abogados, maestros, poetas,

- - -
21.- Ibidem, p. 91.

ingenieros, economistas, industriales, etc.) que contribuyen con sus recursos naturales, materiales e intelectuales, al logro de los fines humanitarios de la Revolución mexicana.

"México tuvo una Revolución netamente mexicana, con motivos y causas muy mexicanas también y que llevó a cabo con honor y con una alta voluntad de sacrificio rayana hasta el ostracismo, gracias a la fuerte desaprobación que los extranjeros mostraron durante ella. Así que ahora no es de extrañarse que habiendo sufrido boicots y censura internacional, México haya adoptado la bandera de "No Intervención" y "Libre Determinación" en su política exterior".

Fascinada con todos los aspectos del país, nos habla de la ciudad de México, con sus millones de habitantes, su gran altura y su noble cielo azul. De sus viejas iglesias y palacios coloniales alternando con rascacielos ultramodernos y rodeada de un ambiente dinámico, nervioso y caleidoscópico, que deja a su paso una estela llena de voces y de contrastes, que van desde la elegante dama o caballero, al turista asombrado, a la oficinista - presurosa, o al indígena descalzo que llega a la ciudad a vender sus mercaderías. O como en sus anchas avenidas, los automovilistas de todos los tipos se disputan el paso entre vendedores de billetes, voceadores de periódicos y ciclistas imprudentes. Y siguiendo en la misma tónica, la señora Nicholson continuará en-

fatizando los grandes contrastes que esta gran ciudad presenta; y así junto a un grandioso Centro Médico, que proporciona servicios gratuitos a miles de trabajadores, todavía se puede encontrar a una curandera, que cura con cataplasmas u otros elixiros y que posee los solicitados amuletos contra el mal de amor.

En increíble oposición a la pobreza de las vecindades, enormes mansiones rodeadas de altas bardas ocultan un mundo de insospechado lujo; a una Ciudad Universitaria ultramoderna y de asombrosa belleza, la continúa una vasta área de piedra volcánica - donde haciendo grandes diferencias se encuentran desde la milenaria pirámide de Cuicuilco hasta las chozas miserables que habitan los llamados "paracaidistas", o invasores de predios ajenos.

Y siguiendo con las minuciosas observaciones que nuestra autora hace del país, ya que al igual que cualquier viajera no pudo escapar al gusto de describir con amplitud de detalles las características más sobresalientes de los lugares que visita, Hace tema de su meditación al folklore y al paisaje de los diversos puntos del país de acuerdo con una regionalización muy particular. - La provincia, bajo aquel aire modesto y aquellas costumbres apacibles, le parece encantadora y encuentra que ha podido conservar - su originalidad y colorido, gracias a que no se han estandarizado bajo el signo de la civilización actual. En cada una de estas regiones, cada grupo de individuos mantienen rasgos inconfundibles que desenvuelven según la situación geográfica que ocupen. Mas a

pesar de la gran variedad de grupos regionales, la unidad nacional no se ve afectada, ya que se advierte en todos ellos, ya sean norteros o yucatecos, veracruzanos o michoacanos, etc., tan distintos entre sí, un sentir unánime: por ejemplo en las festividades religiosas, entre las que destaca la de la Virgen de Guadalupe, que todos festejan jubilosamente; también es fecha muy significativa "El Día de los Muertos"; en otros aspectos, el gusto por festejar las Fiestas Patrias; su afición por el compadrazgo, etc.

"La ciudad de México es el centro y eje de una vasta república cuya esencia es el contraste. Cada uno de sus 29 estados y 2 territorios tiene su propio carácter y en cierto modo es independiente; pero todos juntos entretienen una sola nación".²³

Tierra de múltiples facetas: México comprende desiertos donde casi no llueve, o parajes tropicales donde la lluvia cae a torrentes; tierras al nivel del mar, o zonas montañosas con cumbres altísimas. Tupidos bosques, o llanuras salpicadas de cactus; praderas que son un vergel y regiones paupérrimas de aridez desalentadora, donde se realizan todo tipo concebible de actividades humanas y que, por lo tanto, desarrolla una economía muy variada.

Cuando se valoran estas diferencias es fácil comprender que en México, uno de los factores importantes que impiden el progre-

23.- Ibidem, p. 19.

so ordenado y dificultan la solución de muchos problemas es su propia naturaleza.

Incorporar a la civilización actual a tantas comunidades indígenas, esparcidas a lo largo y ancho de esta accidentada tierra, ha sido uno de los principales problemas y objetivos que los gobernantes de este país, a partir de su Revolución, se han propuesto resolver. "Aún cuando en muchas áreas el tiempo parece haberse detenido desde tiempos de la Conquista; otros lugares están siendo activamente impulsados por el movimiento indigenista. Y aunque la psicología seguida por sus dirigentes para incorporar al indigente nativo a la civilización no siempre ha sido la más acertada y ha dejado mucho que desear, actualmente el gobierno se preocupa y ve en esto un problema fundamental".²⁴

"Indigenismo es justicia social", opina Genaro Vázquez...²⁵
Nació con la Conquista española y lo que por aquellos siglos fué paternalismo, protección y compasión cristiana para los indios, se convierte ahora en movimiento de reconocimiento de los derechos de los indígenas a la libertad, a la justicia y a la distribución equitativa de la riqueza".

- - -

24.- Ibidem, p. 24.

25.- Vázquez V. Genaro. En México 50 Años de Revolución. "El Movimiento Indigenista". Prólogo Adolfo L. Mateos. Ed. resumida F.C.E. Mex. 1963, p. 177.

Claro está que este problema ni es fácil ni tampoco se puede resolver en poco tiempo, ya que los patrones sociales y las costumbres de la gente persisten y no pueden ser modificados de la noche a la mañana, aunque se les proporcionen bases materiales y un programa educativo.

Para llevar a cabo esta labor fue fundado el Instituto Indigenista en 1949 por el doctor Alfonso Caso y se establecieron estos dos principios básicos: que los indios deberían pagar, en parte, con trabajo, dinero o material el costo de las obras de educación o materiales que se efectuaran en la comunidad; y que toda innovación debería estar de acuerdo con sus deseos. "Estos principios modernos tienden a ser más teóricos que prácticos, ya que el Instituto sí presionaba a las comunidades en muchas formas, especialmente en su entrenamiento y en la promoción del trabajo".²⁶

La labor que el Instituto Indigenista desarrolla es heterogénea y difícil, ya que su misión es proporcionar clínicas y escuelas; caminos, agua potable y electricidad a los distintos villorios. Enseñar a los indios nuevos métodos agrícolas y animarlos a intercambiar sus productos. A través de funciones de títeres, enseñarles la importancia de la vacuna y la higiene.

El trabajo del Instituto no está exento de dificultades, ya

- - - -

que los indios entrenados como mediadores adoptan las formas ladinas y la mentalidad burguesa, que los hace renegar de su origen, y tratan con desdén a los hombres de su tribu. "En algunas partes de México, la integración del indio a la sociedad occidental ha traído consigo la prostitución y otros vicios o corrupciones".²⁷

Pero si se hace un balance de la labor del Instituto, ésta es más positiva que negativa; ya que ha logrado elevar el promedio de vida de muchas comunidades indígenas, al grado que actualmente participan activamente en el desarrollo de la vida nacional.

Las críticas que formula la señora Nicholson se deslizan suaves y entre líneas, lo que hace que se tenga la impresión de que se trata de una relación amable y optimista.

Irene Nicholson también se fija en las otras clases sociales del país, tanto en las urbanas como en las rurales, ya que considera que "destellos más cercanos de varios de los estratos que componen la sociedad mexicana, nos podrían dar una mejor idea y más completa para entender este país como un todo. Los visitantes, como regla general, caen en una u otra distorsión; o enfatizan al escuálido y pintoresco indio, pero el ancestral; o sólo ven la moderna capital mexicana. Ninguna de ellas sola es cierta. El verdadero México no es un mero sueño nostálgico de un mundo simple de peones como existen en las mentes de algunos turistas -

- - - -

27.- Ibidem, p. 101.

folkloristas; ni tampoco es la fachada de la ciudad, o los silenciosos indígenas que ya se encuentran presentes por doquier, mirando, rehusando y asimilando el nuevo mundo que a sus puertas se abre".²⁸

La imagen que la señora Nicholson presenta del mexicano es - una imagen más meditada, más reflexiva pues resulta una imagen - que carga a cuestas una complicada herencia histórica.

Al preguntarse nuestra autora, ¿quién es el mexicano?, responderá: "Es la resultante de una mezcla de razas, credos, y color, y que convive tolerantemente con todos".²⁹

Cada época ha tenido su propio esquema colectivo. Según el reportaje que las estadísticas mexicanas de 1960 mostraron, existe una variada división social y racial y una compleja estratificación, por lo que la distancia social entre extremos es considerable; lo que representa a su vez una diferenciación de normas y pautas de conducta.

La señora Nicholson opta por aquella división que perfila lo característico de las distintas capas, según sus ingresos, y hábitos en su manera de vivir. Y los divide en cinco grupos: En la cima se encuentra la aristocracia, cuyo linaje se remonta a -

- - - -

28.- Ibidem, p. 98.

29.- Ibidem, p. 93.

los tiempos de la Colonia; y la que para afianzar su posición - tuvo que mezclarse con la nueva clase privilegiada por su dinero. Debajo de los grandes capitalistas se encuentran las clases profesionistas. "Quienes con su trabajo y tenacidad han construido al México moderno y mulificado con su obra el mito de la tierra del mañana".³⁰ Le siguen la clase media y baja, en quienes se - nota el gran impacto que la Revolución tuvo en cuanto a su transformación material y educativa. Finalmente se encuentran los indígenas que en gran parte todavía no han sido asimilados ni a la cultura ni al progreso modernos y que conservan sus antiguas costumbres y hablan sus nativos dialectos.

Hay ciertas peculiaridades en el comportamiento del mexicano que llamaron la atención de la señora Nicholson: La "mujer mexicana", a pesar de que llena numerosas aulas universitarias, de - que ocupa altos cargos administrativos y de que ya tiene derecho al voto, todavía sigue ocupando un lugar secundario a causa de - viejas y necias convicciones sociales, que consideran degradante el trabajo femenino. En las clases inferiores, "millones de mujeres sufren su destino ciegamente, obedeciendo y sirviendo a sus - hombres como bestias".³¹

Del "nuevo rico" dice que se distingue por su afán de ostent-

- - -
30.- Ibidem, p. 95.

31.- Ibidem, p.115.

tación y por el gran lujo en que vive; el de la "clase media", - cuyo comportamiento sigue siendo el de un conservador estricto - de las creencias y tradiciones familiares; el de la "clase baja", que aunque son seres por lo general muy lastimados por el sufrimiento y la pobreza y están llenos de defectos y debilidades, producto de la promiscuidad en que viven, "conservan dentro de su - desgracia el buen humor y los sobre tiempo para soñar".³²

Distinguidos psicólogos, sociólogos, filósofos, antropólogos, etc., han estudiado con mucho cuidado las peculiaridades distintivas del carácter del mexicano. Y la señora Nicholson, haciéndose eco de las doctas opiniones de Octavio Paz, Leopoldo Zea, Samuel Ramos, y otros, repite diciendo que las principales son: el machismo, el malinchismo, el culto a la muerte y su tendencia a - la mímica y el uso de máscaras que disimulan su ser auténtico.

Estos sentimientos de minusvalía son las resultantes de conflictos cuyo origen son de índole afectivo, social, cultural y religioso y que los mexicanos han adquirido en el curso de su historia.

Pero a pesar de todos los tropiezos, "el designio de México es autorrealizarse, como una potencia menor, pero respetada".³³

Para lograrlo, realiza con empeño una difícil transición entre -

32.- Ibidem, p. 97.

33.- Ibidem, p. 124.

una inadecuada economía agrícola y otra de pujanza industrial. - Esforzándose al mismo tiempo con denuesto por cerrar la brecha - que media entre la opulencia y la miseria. Para conseguirlo ha creado una ambivalencia económica: en un extremo, un floreciente sistema capitalista que facilita el desarrollo industrial; en el otro lado existe un socialismo benevolente, que dirigido por el gobierno proporciona educación, asistencia pública y justicia social a las mayorías.

"No es fácil hacer afirmaciones totalmente válidas o concluyentes en materia de desarrollo económico. Las causas de los fenómenos sociales y económicos difícilmente pueden precisarse mediante un mero análisis de tipo estadístico. Sin embargo, hay cifras significativas que muestran que en México la inversión y la acción de la inversión privada han tenido, en general, efectos - muy favorables".³⁴

En el terreno de la cultura, ha creado nuevas formas que - responden y expresan los altos ideales del hombre, y cuyo contenido coincide con sus necesidades y es un reflejo de su tradición.

México ha sido siempre fecundo para las artes, y en todas y cada una de sus ramas, revela una gran sensibilidad plástica y una

34.- Pérez López, Enrique, en México 50 Años de Revolución. "Etapas del Crecimiento Económico". Prólogo Adolfo López Mateos. 1a. Ed. resumida. F. C. E. Mex. 1963, p. 140.

armonía indivisible del arte con la vida misma; sentido que se ha hecho más evidente a partir de su Revolución, ya que a partir de este momento se dejó de ver como degradante lo propio y se empezó a valorizarlo con gran optimismo y fuerte orgullo nacional. El resultado fué, que actualmente son objeto de admiración general, innumerables obras que México ha producido en el campo de la literatura, pintura, arquitectura, etc.

"Hoy, la X en México con su arcaica apariencia, representa más que nunca la re-evolución del país. El proceso histórico de establecer un clima de responsabilidad continúa. Los amigos de México (y él ha conquistado muchos) tienen fe, que resolverá sus problemas y vencerá sus dificultades, a su propia manera algunas veces heterodoxa, muy a menudo paradójica y siempre por el camino de la individualidad".³⁵

Y Nicholson continúa diciendo: "Como una buena señal de que en el futuro México seguirá progresando, debemos agregar que durante la ceremonia de la toma de posesión del licenciado Gustavo Díaz Ordaz, éste puso muy en claro que continuaría con la política de su predecesor, que procuraría la colaboración entre los sectores privados y públicos de la industria; se industrializaría - la agricultura; habría una distribución más uniforme de la riqueza; amistad con todas las naciones, poniendo especial énfasis

35.- Nicholson. op. cit., p. 297.

en la unidad americana. Su gabinete es lógicamente la continuación del anterior. En una área de frivolidad política, la ceremonia fué un ejemplo extraordinario de confianza nacional y de buena voluntad internacional".³⁶

Considero que lo interesante de este libro consiste en que la señora Nicholson pudo demostrar que gracias a la tradición y a los grandes cambios históricos-sociales, México vive la paradoja de una armonía con notas discordantes, y donde sentimientos encontrados en vez de rechazarse se complementan.

El libro de la señora Nicholson ya no es un libro de generalizaciones impresionistas, tampoco es ella la figura central o la protagonista principal de la obra. La seriedad y el estudio son base de su argumentación y, por lo tanto, cualitativamente la considero merecedora del respeto y cariño que se ganan los buenos amigos de México. A escasos 17 meses de su muerte y considerando su amorosa labor mexicanista y su empeño por entender y dar a conocer nuestro México a los otros, a los extraños, no queremos terminar este capítulo sin rendir un sincero y emotivo voto a su memoria.

- - - -
36.- Ibidem, p. 297.

CONCLUSIONES.

- 1.- El autor viajero en México debe significar y constituir una base de la historiografía moderna mexicana, con objeto de ampliar nuestro criterio y así lograr que nuestra intención histórica vaya más allá de nuestras fronteras nacionales. Debemos apreciar e inclusive reconocer el esfuerzo de todas estas viajeras, que en el panorama maravilloso de nuestra patria, encontraron la suficiente inspiración para historiarla, y darle a México un concepto, a veces desconocido de su territorio, de sus hombres y de sus costumbres.
- 2.- La mujer poseedora de una mayor sensibilidad que el hombre, - es tal vez más parcial y más apasionada en sus juicios y críticas; pero dejando a un lado estos inconvenientes, descubrimos que es capaz de proporcionar un material histórico de consulta e información totalmente diferente y original.
- 3.- México, sus tierras y sus hombres, son objeto de interés y de insaciable curiosidad por parte de todas estas viajeras, quienes al adentrarse en el país se encontraron con un "ente" tan diferente y original, que les dió ocasión de escribir sus impresiones. Nuestras viajeras, ante la veta tan rica que aquí encontraron, comenzaron a publicar casi ininterrumpidamente una abundante serie de obras narrativas.

Caracteriza a estas obras su condición de memorias. Son casi siempre alegatos personales en los que cada autora propala su intervención en los hechos descritos.

En tanto que el escritor es un ser humano, puede participar afectivamente en la obra y, al hacerlo, darle su adhesión al "ser" que ahí se revela; pero también puede suceder que el autor no co-mulgue con él. Y es esta participación, esa chispa de afectividad o de agresión, la que crea la relación entre obra y lector. - Y es esta relación la que a su vez explicará mi propia susceptibilidad para juzgar atinadamente o no, a una u otra viajera, según haya sido el caso.

4.- El libro de la Marquesa Calderón de la Barca ha conquistado - una nominación envidiable, se la conoce muchísimo y se acogen sus relatos con verdadera alegría. Pues habiendo como ella - caminado por las ciudades y aldeas de México, cruzado sus montañas y sus ríos y conocido gente de la más diversa condición, pudo apropiarse de todos sus matices y de todos sus complejos fenómenos y circunstancias; los grabó en su sensibilidad de literata exquisita y mordaz y con una prolijidad de escritor concienzudo ha encontrado en el viaje el más bello ejercicio de sus dones.

5.- Pese a que casi todas las viajeras aquí citadas fueron inspiradas por la Marquesa Calderón de la Barca y aparecen muchos temas repetidos, ello no importa, puesto que "todo país se está haciendo constantemente y de ello resulta su permanente novedad; de aquí que todo libro de impresiones viajeras sea -

siempre un legítimo inquirir aventurante".¹ Y así, aún cuando ninguna de las viajeras aquí citadas ha alcanzado la fama de Madame Calderón de la Barca, no por ello han de dejar de ocupar un lugar dentro de la historiografía mexicana, ya que la observación de una misma sociedad por varios autores, en distintos momentos, nos lleva a advertir una comparación de juicios acerca de un mismo fenómeno,² cuyo significado puede ser confirmado por otros autores,² o sirvo para la acumulación de más datos que deberán ser integrados a las anteriores aportaciones. Lo que ayudará a tener una visión totalitaria merced al control de todos los datos históricos.

- 6.- En general, todas estas viajeras reflejan en sus libros, la visión de un escritor sensible al mundo nuevo que descubren; un mundo en el que las costumbres y tradiciones constituyen un

- - - -

1.- Ortega y Medina, Juan. México en la Conciencia Anglosajona.

Antigua Librería Robredo, Mex. 1955 (Colec. México y lo Mexicano # 22) p. 40.

- 2.- Y así he encontrado que por ejemplo: Carleton Beals en su obra Porfirio Díaz - Dictator of Mexico, menciona a la señora Tweedie como fuente; lo mismo Joseph Schlerman quien en su libro México País de Volcanes, cita a las señoras Tweedie, O'Shaughnessy y King; o bien Jorge Fernando Iturrigarria en su libro Porfirio Díaz ante la Historia, que cita a la señora Koats; o en el reciente libro de John Womack, Zapata y la Revolución Mexicana, quien cita a la señora King, etc.

choque para su sensibilidad extranjera. Y a pesar de la fuerte impresión que les causaron ciertos hábitos y maneras de ser del mexicano, o las crisis políticas, que tanto desorden y confusión trajeron a la nación, perciben en México un país peculiar cuya esencia es el contraste y cuyo destino no se ha logrado aún; pero cuyo pasado histórico persiste fuerte y activo en el fondo. Creo que este es el "leit motiv" que se percibe en todas estas narraciones, aunque reflejadas en forma muy particular, de acuerdo con la sensibilidad y formación intelectual de cada autor. Por eso creo pertinente aclarar que así como la Marquesa Calderón de la Barca ocupa un sitio de honor entre estas viajeras, por su excelente pluma y aguda visión; así también la señora Irene Micholson, que cierra la serie, por pertenecer a una generación contemporánea, nos presentará una versión muy diferente, por tratarse ya de un informe muy profesional objetivo y veraz, como corresponde a una mujer emancipada en pleno siglo XX. Y por eso su libro ya no será simplemente un relato de lo que ve o le cuentan, - sin llegar a profundizar en la realidad que se le presenta; - sino que se preocupará e intentará, a base de estudio, de buscar en la tradición y en los grandes cambios históricos-sociales la visión del país y la conducta y modo de ser de sus habitantes.

- 7.- Es también a causa de una mejor formación cultural, por lo que el viajero contemporáneo ya no se base para juzgar al país,

en aquel viejo esquema mental protestante, según el cual, la visión del mundo colonial hispanoamericano "se presentaba como degenerado y corrupto. No sólo el medio geográfico, sino también el hombre que en él actúa van a ser declarados decadentes, impuros, desmembrados. Pocos se salvan de esta abyección, que no es otra cosa, sino trasunto de la condena protestante contra el hombre y la tierra irreformados y anticristianos".³

En el relato de las viajeras anglosajonas aquí investigadas (excepción de la señora Nicholson), el único que se salva de esta herencia condenatoria era el Indígena, a quien reivindicaban históricamente, por la grandeza de su cultura en tiempos prehispánicos, ya que era comparable a cualquier cultura occidental; y en su actualidad, a través de sus peculiaridades folklóricas, artísticas, o de sus dulces y respetuosas maneras.

El mestizo, en opinión general de estas autoras, nació pobre en virtudes y rico en pasiones, valor y fanatismo; gracias a la mezcla de indios y españoles que produjeron una casta de hombres llenos de vicios, miseria y hábitos perversos, puesto que acumularon en su sangre los malos caracteres de dos pueblos y los estigmas de dos razas.

3.- Ortega y Medina, Juan. México en la Conciencia Anglosajona. Porrúa y Obregón, S. A., Mex. 1953 (Colec. México y lo Mexicano # 13) p. 109.

Dentro de la escala social mexicana es el criollo, quien en la mayoría de las narraciones merece los más cálidos elogios, por su fina educación y refinada elegancia; así como por ser los herederos de la cultura europea. Pero esta imagen separatista ya se encuentra superada en la visión moderna de la señora Nicholson, ya que ella ve, a partir de la Revolución, a un mexicano que no sólo ha cobrado conciencia de sus problemas, sino que además está decidido a solucionarlos. Por lo tanto, aquella vieja estampa del mexicano asociado a la abulia, al matonismo y a la improvisación, cedía su sitio a una nueva perspectiva llena de optimismo, en la cual, el mexicano, dueño de una tecnología y de una cultura propia, se colocaba en un puesto de vanguardia entre los demás países, sobre todo los de Latinoamérica.

8.- Históricamente, la Marquesa Calderón de la Barca, encontró a los mexicanos totalmente impreparados para enfrentarse pacíficamente a su realidad política. Las señoras Gooch, Tweedie y Moats, encontraron en el Porfirismo la "época dorada" de México, ya que durante ésta reinó la paz y el progreso tan caros a la mentalidad anglosajona de esa época. La Revolución fué enjuiciada diferentemente: en sus comienzos fué considerada catastrófica por las señoras Tweedie y O'Shaughnessy; más adelante innecesaria, siguiendo a la señora Moats, puesto que el cambio había sido muy relativo; luego la señora King la juzgó imprescindible para la salvación del peón mexicano; y por último la señora Nicholson explica, justifica

y atenúa lo que se presentaba como signos de salvajismo y barbarie; y al poner las cosas en su sitio, logra que la imagen de México resurja orgullosa y dispuesta a realizar un destino histórico honroso.

9.- La religiosidad mexicana es presentada unánimemente con un sentido pagano, en que la forma predomina sobre el fondo, ya que el pueblo tiende a inclinarse hacia los hechos externos, hacia el goce que sus sentidos alcanzan a percibir de manera palpable, dándole pues mayor preferencia al divertimento y alegría corporal, que al goce puramente religioso. Es decir, el fervor religioso que advierten nuestras viajeras, tiene como base el alboroto de un rato de contento y no de una devoción verdadera. Denuncian al clero como único culpable de esta situación; ya que éste la permitió a sabiendas con el objeto de dominar fácilmente la conciencia popular.

10.- El perfil de México y de sus habitantes que cronológicamente fueron estableciendo estas autoras es muy interesante, porque al describir el colorido de la época que les tocó presenciar, nos hacen regresar a un mundo ha tantos años desaparecido, o quizás superviviente en algunos aspectos. Por ejemplo, a la ciudad de México, hasta principios de este siglo, nos la pintan como una hermosa y grande ciudad por sus magníficas residencias y monumentos coloniales; pero todavía provinciana en sus costumbres. Todo lo contrario de lo que nos dice la señora Nicholson es actualmente, ya que ésta se ha transformado en una ciu-

dad moderna y cosmopolita, donde convergen todas las tendencias del mundo entero.

En lo que respecta a las costumbres mexicanas, muchos fueron los aspectos que llamaron su atención: la siesta, la hospitalidad, el compadrazgo, la actitud austera de la mujer, la forma de enamorarse, etc. Algunos oficios de la clase humilde como el de cargador, aguador, sereno, cochero, (ahora ya desaparecidos), etc., las dejaron sorprendidas.

El mercado y la iglesia, ofrecían espectáculos inauditos a sus ojos; también lo eran las corridas de toros, las peleas de gallos, las ferias, etc. Dentro de las festividades religiosas se conmovían ante la celebración del "Día de Muertos", la "Semana Santa" con su quema de Judas, o con las peregrinaciones y aglomeraciones enormes la víspera de la celebración del día de la Virgen de Guadalupe.

Poro a medida que pasa el tiempo todo este espectáculo pintoresco va desapareciendo, quedando sólo reflejos de aquellas viejas costumbres tradicionales, ya que la cultura popular cada día va siendo víctima de las nuevas condiciones de la vida industrial y de la tecnología actual.

El cambio que el mexicano ha experimentado a través de estas narraciones es notable; pero aunque haya perdido en sabor folklórico, ha ganado en expresiones culturales y progreso económico y

social, al grado de que el propio mexicano que años atrás veía con pesimismo y degradación lo propio, ahora lo ve con optimismo y con justipreciación propia.

BIBLIOGRAFIA.

- Alperovich, M. S., y Hudenko B. I., La Revolución Mexicana 1910-1917 y La Política de los Estados Unidos. Fondo de Cultura Popular (Colec. Pasado y Presente de México # 1), México 1960.
- Bancroft, Hubert Howe. Life of Porfirio Díaz. San Fco. 1887.
- Beols, Carleton. Panorama Mexicano. Trad. David Perry, Edit. Zig-zag, Chile, 1942.
- Blumenkron, Fernando. Porfirio Díaz en el Destierro. Linotipografía Artística. México 1922.
- Bravo Ugarte, Jose. Historia de México. 3 Vol. México 1944.
- Bromm, Juan. "Alemania ante la Revolución Mexicana". apud in. Anuario de Historia # 5. Fac. Fil. y Letras. U.N.A.H., 1965.
- Brown, John L. Diálogos Transatlánticos, Ed. Limusa-Wiley, - México, 1966.
- Cabrera, Luis. "Rayos y Centellas". El Universal. México 22, 23 y 24-XII-1932.
- Calderón de la Barca, Marquesa. La Vida en México. Trad. Enrique Martínez Sobral. Prólogo Manuel Romero de Terreros. Librería de la Vda. de Bourret, México, 1920.
- Calderón de la Barca, Madama. La Vida en México. Trad. y prólogo Felipe Teixidor. Ed. Porrúa, Méx, 1919.

- Capistrán, Miguel. "De México y los Extranjeros en el Siglo XX" Espejo (# 2, 2º trimestre) Méx., 1967.
- Caryle, Tomás. Los Héroes. Ed. Espasa-Calpe, Argentina, 1951 (Colec. Austral # 1009).
- Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México. "La República Restaurada". Ed. Hermes, Méx. 1957.
- Díaz Soto y Gama, Antonio. La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata su Caudillo. Méx., 1960.
- García Granados, Ricardo. El Problema de la Organización Política. Tipografía Económica. México, 1909.
- González Navarro, Moisés. "El Porfiriato" en Cosío Villegas, - Daniel. et al Historia Moderna de México, Ed. Hermes, México 1957.
- González Pincha, Francisco. El Mexicano su Dinámica Psicosocial. 3a. ed. Pox-Mex. Librería Carlos Cesarman, S. A., México 1966 - (Monografías Psicoanalíticas # 2).
- Gruening, Ernest. Mexico and his Heritage. Appleton Century - Crafts Inc., N. Y., 1928.
- Guzmán, Martín Luis. El Águila y la Serpiente. 9a. Ed. Co. Gral. de Ediciones, Mex. 1968 (Colec. Ideas, Letras y Vida).
- Guzmán, Martín Luis. Memorias de Pancho Villa. 6a. ed. Co. Gral. de Ediciones. México 1963 (Colec. Ideas, Letras y Vida).

- Hernández, Fortunato. Un Pueblo, un Siglo, un Hombre. Imprenta Ignacio Escalante, México 1909.
- Herring, Hubert. México. La Formación de una Nación. Trad. - Alfredo Pereda. Ed. Minerva. Méx. 1945.
- Horcacas, Fernando. De Porfirio Díaz a Zapata. Nota preliminar de Miguel León Portilla. Ed. U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Históricas. México 1968.
- Iturrigarria, Jorge Fernando. Porfirio Díaz ante la Historia. México 1967.
- King E., Rosa. Tempest over Mexico (A personal Chronicle) Ed. Little Brown & Co. Boston 1936.
- Limantour, José Yves. Apuntes Sobre mi vida pública. Ed. Porrúa, México 1965.
- López Portillo y Rojas, José. Elevación y Caída de Porfirio Díaz. Librería Española, México, 1921.
- Mancisidor, José. Historia de la Revolución Mexicana, 12a. ed. Editores Mexicanos Unidos, S. A., México 1969.
- México 50 años de Revolución Mexicana. Prólogo Adolfo López Mateos, 4-Vol. F.C.E. México 1960.
- Moats, Leone Blackemore de. Thunder in their Veins. (A Memoir of Mexico). Ed. Russell Lord. The Century Co., N.Y.-London 1932.

- Hoheno, Querido. ¿Hacia dónde vamos?, Ed. Talleres Lara, México 1908.
- Molina Enríquez, Andrés. Los grandes problemas Nacionales. Imprenta A. Carranza e hijos. México 1909.
- Nicholson, Irene. The X in Mexico: Growth within Tradition. Ed. Faber & Faber, Londres 1965.
- Olavarría y Ferrari, Enrique. "México Independiente 1821-1855" en Riva Palacio, Vicente. et al México a través de los Siglos 4a. ed., Vol. IV, Editorial Cumbre, S. A., México 1962.
- Ortega y Medina, Juan. México en la Conciencia Anglosajona. - Ed. Porrúa y Obregón, Méx. 1955. (Colec. México y lo Mexicano # 15).
- Ortega y Medina, Juan. México en la Conciencia Anglosajona. Antigua Librería Robredo, Méx. 1955. (Colec. México y lo Mexicano # 22).
- O'Shaughnessy, Edith. La Esposa de un Diplomático en México. Traduc. Eugenia Wallerstein. México 1962.
- Palacio Atard, Vicente. "Edad Contemporánea" en Manual de Historia Universal. Ed. Espasa - Calpe, Vol. IV, Madrid 1960.
- Paz, Octavio. El Laberinto de la Soledad. 2a. ed. F.C.E. - Méx.- B.A. 1959 (Colec. Vida y Pensamiento de México).

- Frida, Ramón. ¡De la Anarquía a la Dictadura! Apuntes para la Historia Política de México durante los últimos 45 años (1871-1915). Nota preliminar del Lic. Joaquín Méndez Rivas. 2a. ed. Ediciones Botas, Méx. 1958.
- Ramírez, Santiago. El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones. 4a. Ed. Editorial Pax. Librería Carlos Cesarman, México 1966 - (Monografías Psicoanalíticas # 1).
- Ramos, Samuel. El Perfil del Hombre y la Cultura de México. 2a. ed. Espasa-Calpe, B.A.-México, 1952 (Colec. Austral # 1080).
- Reyes, Alfonso. La X en la Frente. Ed. Porrúa y Obregón. México 1952 (Colec. México y lo Mexicano # 1).
- Ricard, Robert. La Conquista Espiritual de México. Edit. Jus. México 1947.
- Ross, Stanley. "México: La Revolución Preferida" traduc. Josefina Z. Vázquez de Knauth apud in Anuario de Historia # 2. - Fac. Fil. y Letras. U.N.A.M. 1962.
- Schlarman, Joseph. México Tierra de Volcanes. 5a. ed. Ed. Porrúa, México 1958.
- Sierra, Justo. Evolución Política del Pueblo Mexicano. F.C.E. Méx.-B.A., 1950.
- Silva Herzog, Jesús. Breve Historia de la Revolución Mexicana. F.C.E., México-B.A., 1960, 2 Vol., (Colec. Popular # 17).

- Tannenbaum, Frank. México. The Struggle for Peace and Bread.
Ed. Knopf, N. Y., 1950.
- Toussaint, Manuel. Pátzcuaro. Imp. Universitaria, México 1942.
- Trottnar, Josefina. "Diálogo con los Mexicanos. Visión Histórica de Fanny Chambers Gooch" Tesis (Maestro en Historia) Fac. Fil. y Letras, U.N.A.M., 1963.
- Turner, K. John. México Bárbaro. Ed. del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana. Méx. 1964.
- Tweedie, Mrs. Alec. Mexico as I saw it. The Mac Millan Co. - N. Y., 1901.
- Tweedie, Mrs. Alec. Porfirio Diaz the Maker of Modern Mexico. Thomas Nelson & Sons, London-N.Y. 1906.
- Tweedie, Mrs. Alec. From Diaz to the Kaiser. George H. Doran, Co., N. Y. 1917.
- Urueta, Jesús. Pasquinadas y Doseñados Políticos. 2a. ed. - Ed. Hispano Mexicana (Selección de artículos publicados en los periódicos "Partido Democrático" y "México Nuevo", años 1909-1910, "Nueva Era", 1911, 1912).
- Wallerstein, Eugenia. Tierra y Hombre del México Revolucionario: Visión Histórica de Edith O'Shaughnessy. (Tesis, licenciado en Historia). Fac. Fil. y Letras, U.N.A.M., 1962.

- Womack, John, Jr. Zapata y la Revolución Mexicana. Trad. - Francisco González Arámburu. 2a. ed. Siglo Veintiuno Editores, Méx - Argentina - España, 1969.
- Zea, Leopoldo. Conciencia y Posibilidad del Mexicano. Ed. Porrúa y Obregón, México, 1952 (Colec. México y lo Mexicano # 2).
- Zea, Leopoldo. América en la Historia. F.C.E., Méx., -B.A., - 1957 (Pub. Diancia).
- Zea, Leopoldo. "El Positivismo en Iberoamérica" en Revista de la Facultad de Fil. y Letras 66-69 Imprenta Universitaria (Enero-Diciembre 1958).